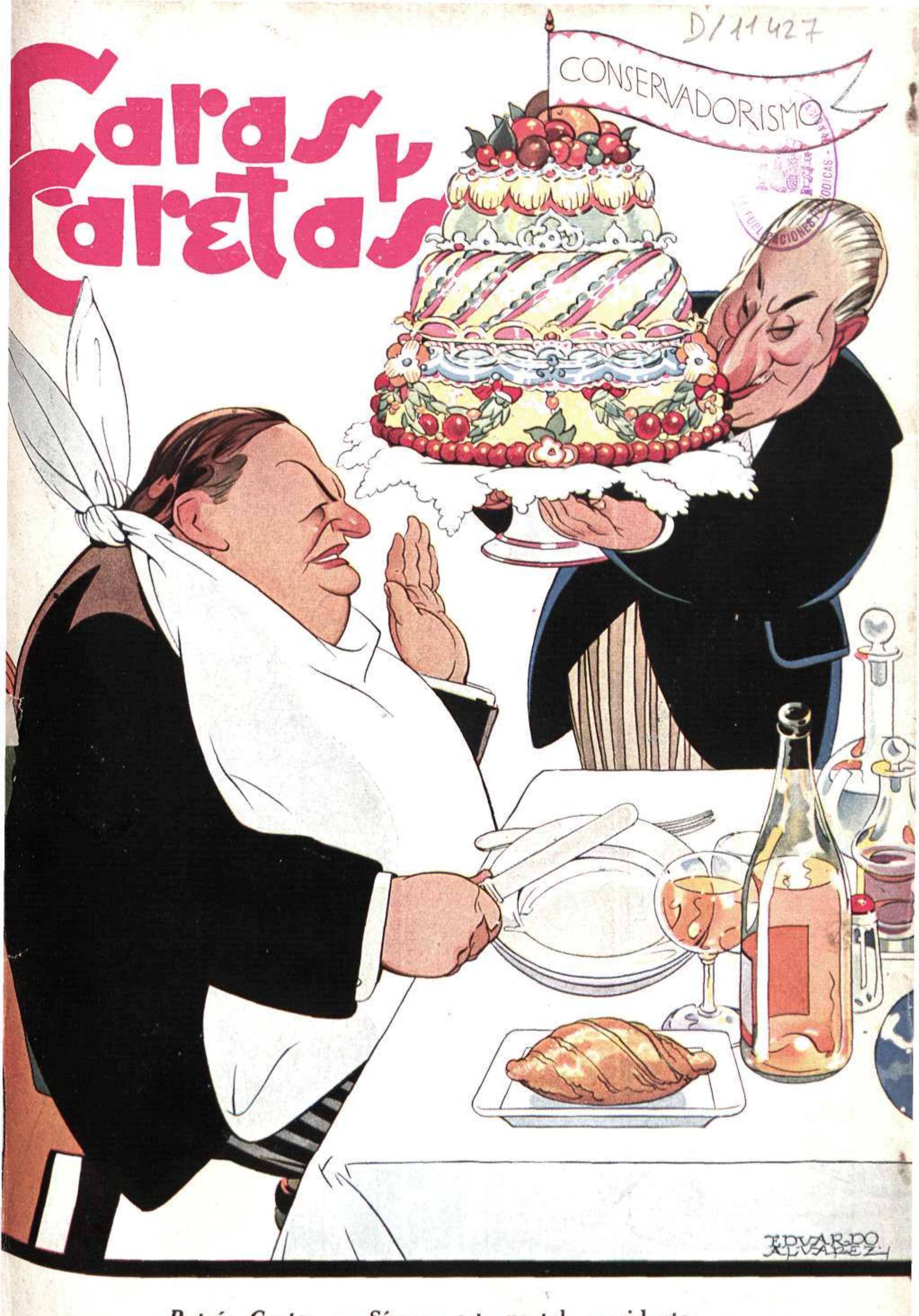


Patrón Costas. — Sírvase este pastel, presidente.

Ortiz. — Gracias; no puedo comer dulces.



Intervenga en el CONCURSO PINERAL, Gran Aperitivo, con $ 17.000 en Cédulas Hipotecarias Argentinas y Libretas de Caja de Ahorros.

Gran Aperitivo

Por la moza que me quiere,
tan lindaza y tan cabal,
en este día de fiesta
yo brindo con PINERAL.

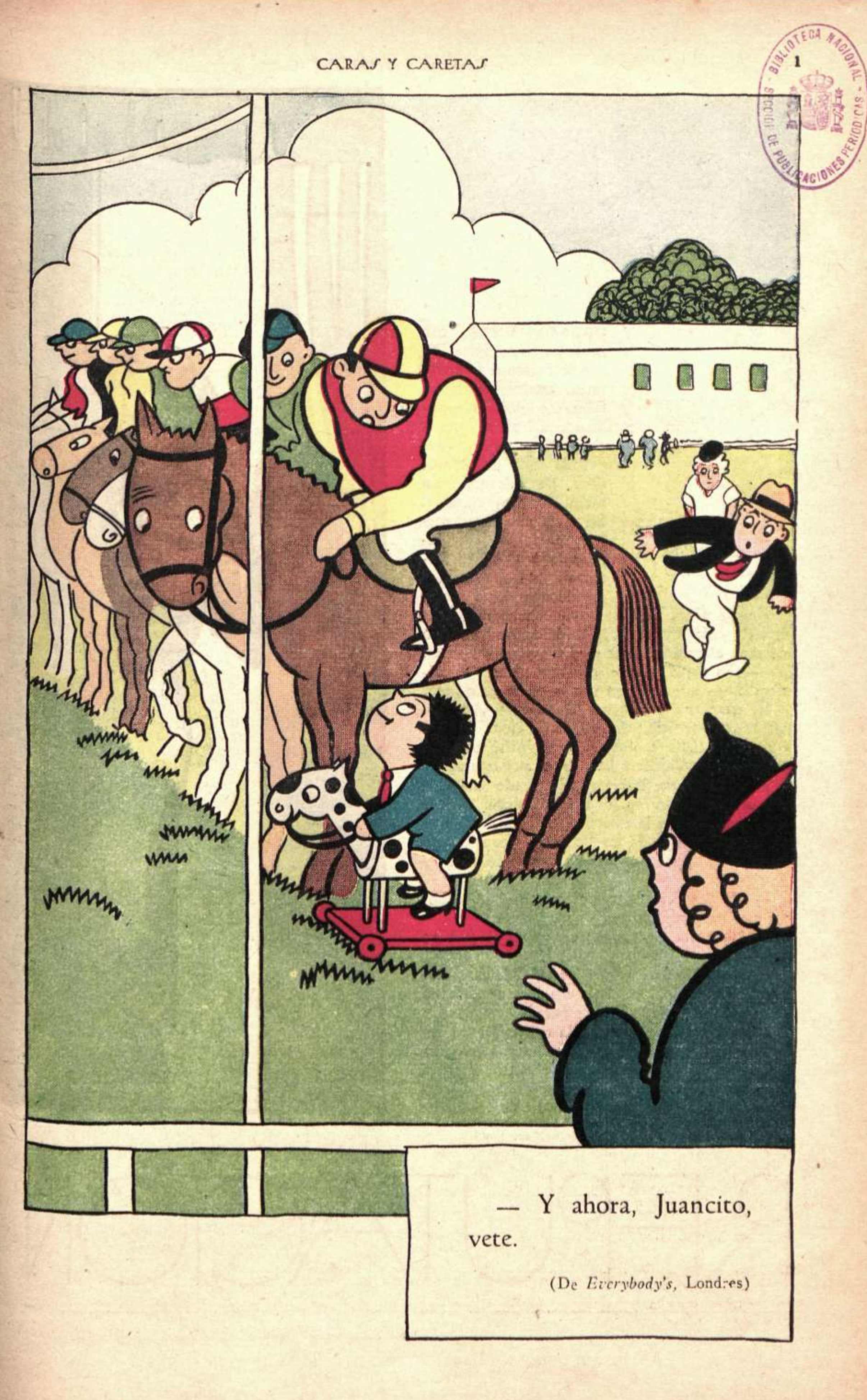


POTENCIA

Escuche los "Domingos de Pineral", de 11.30 a 12.45 horas, por L S 10, RADIO CALLAO.



Hasta la base del pino, indicada con las flechas, se ha llenado con granos de maíz, tipo Piamontés, la botella de PINERAL, Gran Aperitivo.



— Y ahora, Juancito, vete.

(De *Everybody's,* Londres)

REPUTACIÓN

Por J. HERNÁNDEZ





MODESTAMENTE, con modales finos, Rita Pérez se presentó al secretario, escribiente de un flamante bufete, respondiendo a "un se necesita". Iba pulcramente vestida toda de blanco, libre de adornos, sin maquillaje, ni colorete. Su lacia cabellera, partida hacia el lado izquierdo, se anudaba formando un hermoso moño debajo de la nuca. A simple vista, Rita era una belleza rebosante de vida y de juventud, llena de optimismo, con esa sana alegría de vivir de los espíritus fuertes.

— ¿Es aquí donde necesitan una "taquimeca"? — inquirió con voz suave y melodiosa.

El secretario-escribiente levantó la vista del periódico que leía, dirigió una rápida mirada a su interlocutora. "Aquí es", gruñó mecánicamente, y volvióse a hundir en su lectura.

Pero Rita, que había estado dando saltos de una oficina a otra en los últimos cinco años de cruenta lucha por la existencia, cuidando de una madre enferma y de un hermano pequeño, no se amilanó por tan pequeño contratiempo y prosiguió:

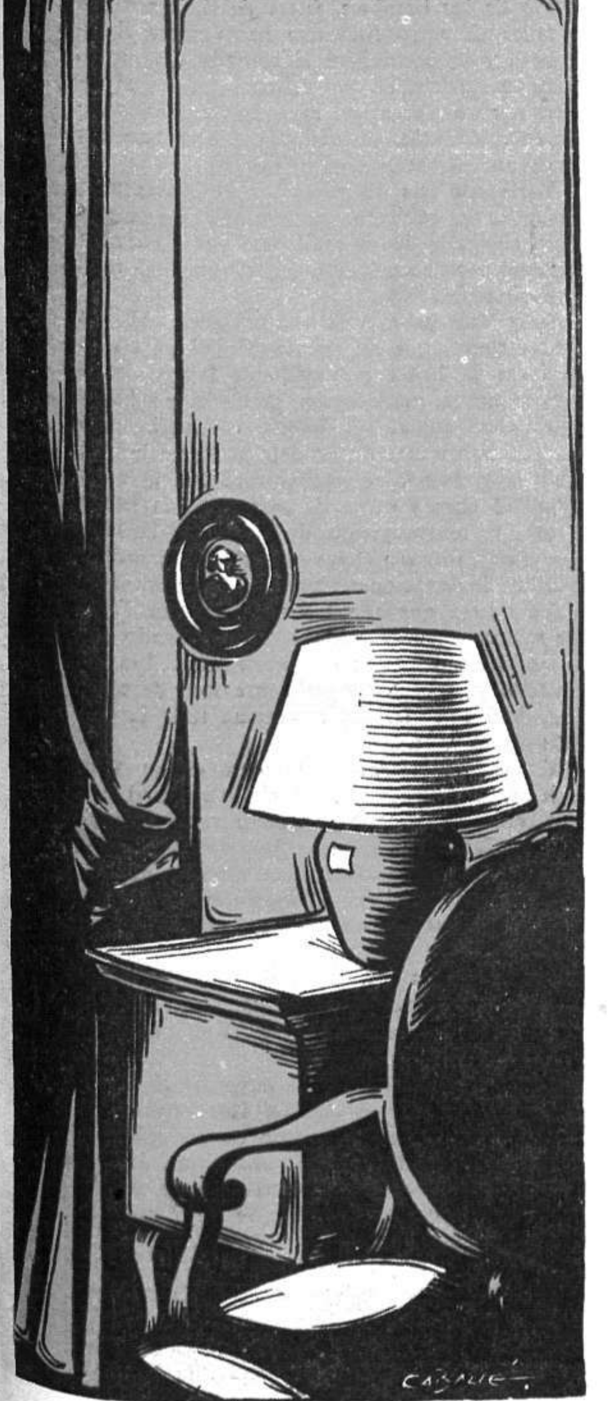
— Es que deseaba ver al jefe por un anuncio que ha insertado en los periódicos.

— Entonces sírvase esperar, pues el jefe no ha llegado.

Y Rita tomó el mejor partido de la situación embarazosa, poniéndose a leer una revista de banco sobre la sala de espera.

Sus ojos tropezaron con la confesión trágica de toda una vida malograda, publicada por una de las revistas extranjeras que tanto circulan en el país, en la que la heroína, perseguida por su mala sombra y por la maldad de los hom-







bres, sin haber hecho daño a nadie, por no haber querido ser de nadie y por haber sido demasiado honrada, con la vejez ignominiosa, se arrepentía de no haber sabido explotar la ingenuidad de los hombres. Rita veía desfilar su vida misma, línea por línea, en la historia vivida y real de la pobre desgraciada. La falsa reputación que le habían creado la maledicencia, la murmuración, y el vilipendio de los jefes burlados, heridos en su orgullo de amos feudales, su fama de mujer liviana y mercenaria, ¡cuán lejos estaba de la verdad! Era pura, tan pura como cuando su madre, ahora enferma de tuberculosis, la arrullaba en su santo regazo. Y al poner en la balanza de la vida su valor puro con el hambre y la miseria que acechaban su pobre choza como unos lobos hambrientos, tan sanguinarios como aquellos hombres que la deseaban. ¡Cuánto le pesaba su pureza! No haber sido nunca mala, ni una sola vez y por no haberlo sido tener que buscar a brazo partido, trabajando hasta la noche a la luz de una lámpara de gas, el duro pan que había de alimentar a unos labios benditos!

¿Cuánto tiempo estuvo esperando al jefe? Rita había perdido la noción del tiempo y del espacio hundida en sus meditaciones, hasta que la voz del secretario-escribiente la sacó de su ensimismamiento.

— Ahora puede usted entrar. El jefe la espera.

El picapleitos, enriquecido a fuerza de torceduras y quebraduras que daba al Derecho, la recibió pasando a la pregunta de rigor:

— ¿Usted ha trabajado alguna vez en alguna oficina?

— Sí, señor, en la de García y García.

—Un momento, son amigos míos.

Agarró el teléfono e inquirió:

— ¿Está el señor García? De la Llana hablando... ¿Eres tú, Rafael? Es sobre esta chica, Rita Pérez, que se ha presentado en la oficina.

¿Podrías hacerme una buena recomendación de ella?

Y la voz, impune, desde el otro lado de la línea telefónica, respondió, irónicamente:

—Como "taquímeca" no está mal, pero . . . creo que es algo ligera de cascos . . .

—¡Hombre, me lo puedes asegurar?

—Chico, creo que si se hubiera portado bien, todavía estaría en mi oficina.

¡Portarse bien! Si Rita hubiera oído al señor García, se hubiese sentido con ánimos de abofetearle en público, porque si ella salió de su oficina sin despedirse, fué por no haber querido ser mala, dejándole rengo al caérsele sobre los pies la mesa redonda que tomó Rita por barricada en defensa de su honor.

Y con una diabólica sonrisa, habló el señor De la Llana:

—Aunque el amigo García no me ha dado muy buenos informes de usted, sin embargo, queda usted contratada.

Y Rita se reía de sí misma del "por qué" don Rafael García no podía dar buenos informes de su persona.

Transcurrieron los primeros días de trabajo en el bufete de De la Llana sin incidente alguno para Rita, quien cumplía a conciencia su deber, hasta que un día el amo le dijo que debía quedarse hasta algo entrada la noche en la oficina, un pequeño "overtime", puesto que él se marchaba a provincias y algunos clientes vendrían a buscarle en el bufete.

Mas no llegó ningún cliente al bufete a las 7 de la noche, sino el mismo amo sosteniéndose inseguramente sobre sus pies a causa de tantas libaciones, el amo, tal como era, sin caretas y sin artificios, descubierta la cara con toda su hediondez de sátiro repugnante, la fiera sedienta de sangre inocente.

De la Llana cerró con llave tras sí la puerta. Rita con los ojos desorbitados, llena de pánico como si se viera ante un monstruo espectral, se aprestó a defenderse y defender su honra, el galardón inmaculado de una vida malograda por el trabajo y por su amor a los suyos.

Entablóse una lucha encarnizada, llegó el momento en que Rita defendiéndose como podía, se creyó perdida. En un momento de desesperación, al pensar en su vida malograda, al considerar el riesgo de perder el único galardón que atesoraban su nombre y el de su familia, al pensar en su padre que había sido un oficial del ejército nacional, muerto de hemoptisis en la más abyecta miseria y el más negro olvido de los hombres, fuera de sí, agarró un cortador de acero fino que había sobre el escritorio y lo hundió en el corazón del sátiro. Como un pelele, el picapleitos se aferró al escritorio para sostenerse, cayendo después, pesadamente al suelo, mientras la sangre corría a borbotones sobre la camisa blanca.

Y Rita se reía dentro de sí por un extraño fenómeno psicológico, sintiéndose tranquila y como aligerada de un gran peso en su corazón en pleno uso de sus facultades, y tomó una fatal determinación.

Si se entregaba a las autoridades, sabía a ciencia cierta, que no habría piedad para ella. Su fama la había arrastrado al fango siendo pura y no la perdonarían jamás el no haber sido nunca mala. Ni habría clemencia para ella por haber matado en defensa de su honor, como si el honor no valiese más que la vida.

Se dió cuenta plena de lo que había hecho de ella la murmuración de las almas bajas y mezquinas. Por eso ahora se explica claramente, aquellas insinuaciones, aquellas proposiciones donde quiera que ella trabajaba era un "mayor sueldo con menos trabajo". Y cuando ella no accedía sus peticiones, entonces recibía un sobrecito con el correspondiente mes de anticipo. Vió con claridad meridiana toda la tragedia de su vida.

Y viéndose retrospectivamente en su vida anterior, su juventud marchitándose por el trabajo, viendo su imagen pura e inmaculada surgir triunfante sobre todas las miserias de la vida celosamente encerrada en el cofre de oro de las últimas palabras del moribundo autor de sus días: "que tu alma sea siempre pura y bella, lo único que te queda a ti, lo único que me queda a mí, por haber servido a mi país". Considerando que la vida, la mala hembra le cerraba todas las puertas, Rita pensó en un gesto de aniquilación.

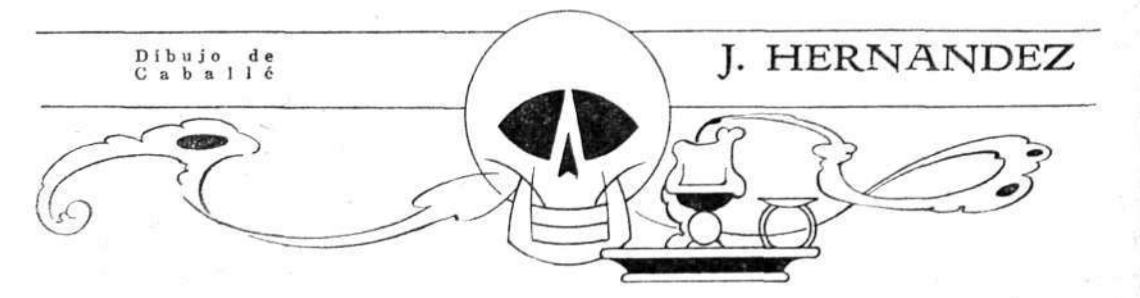
Y cerrando los ojos para auyentar el espectro del vértigo y cruzándose fuertemente los brazos sobre el pecho, púsose en pie sobre el alféizar de la ventana, desde una altura de tres pisos y de cara al cielo, como para no ver la suave caricia de las estrellas, se dejó caer de espaldas hacia el vacío.

*

En la mísera estancia solitaria de la casucha vieja de caña y nipa, se oía la voz quebrada y monótona de la anciana madre, velando el cadáver de la hija de su corazón, hecha una imagen del dolor.

J. HERNANDEZ

Dibujo de Caballé





UN DESCUBRIMIENTO

Por
JOSE MARIA
SIERRA

Ya se tiene la certeza,
lector mío, y no te asombres,
de que no piensan los hombres
tan sólo con la cabeza,

pues, aunque parezca cuento.
es una cosa probada
que una sangre intoxicada
envenena el pensamiento.

Y el carácter que sufrimos,
según comprobó la ciencia,
no es más que una consecuencia
de las cosas que ingerimos.

Lo hace fuerte el pimentón,
es agrio por la cuajada,
dulce por la mermelada
y débil por el limón.

Parece, en fin, que en cualquier
órgano de cualquier clase,
está el origen, la base
de nuestro modo de ser.

Si hay casos incongruentes,
de imposible explicación,
se ve, en cambio, la ilación
en los ejemplos siguientes.

Por ser cosa musical,
tan alegre y tan sencilla,
de fijo, en la campanilla
nace el carácter jovial.

Y el seco, ¿en qué recoveco
tiene su origen? Tal vez
procederá de la nuez,
que es también un fruto seco.

Nuestro humor, pues, lo define
¡hay que ver qué maravilla!
la nuez o la campanilla,
según la que predomine.

Si al hombre hace diligente
algún nervio — ¡nervio aciago!, —
¿hay quien dude de que el "vago"
nos aconseja el "far niente"?

Todas las vísceras serias,
el corazón, los pulmones,
el hígado, los riñones,
los nervios y las arterias,

la más insignificante
célula del organismo
del hombre, el cerebro mismo,
(aunque parezca chocante)

pueden servir de cimientos
a un pensamiento genial
lo mismo que al más trivial
de todos los pensamientos.

Y así, son nuestras ideas
progresistas o atrasadas,
ya rastreras o elevadas,
sublimes, lindas o feas.

¿Que tu esposa te es infiel
y empiezas a hacerte cargo?
Es un pensamiento amargo
y procede de la hiel.

En cambio, un buen pensamiento
lleno de amor, de dulzura,
no habrá sido en la asadura
donde tuvo el nacimiento.

Si nos llena de ilusiones
un pensamiento excelente,
procede, seguramente,
de un salto de los riñones.

(Mediten, los asombrados,
en este aserto indudable:
No hay nada más agradable
que los riñones saltados).

El más hondo pensamiento
es de una prosa evidente
si se contempla el ambiente
donde ha tenido su asiento,

y así, por ejemplo, ves
un "pensamiento" florido
que, a lo mejor, ha nacido
en la "planta" de los pies.

Que "no hay que hacerse ilusiones",
en el estómago anida;
y que "es un soplo la vida"
lo han soplado los pulmones.

Si en las redes de una bella
quedaste acaso prendido,
¡vete a saber qué "tejido"
te obligó a fijarte en ella!

Y a ver si alguno refuta
otra cosa muy sabida:
Andrés se gana la vida;
su señora la disfruta.

Ella va de veraneo
a la sierra o a la playa
y coincide, donde vaya,
con su ex novio Timoteo.

Y si piensa el pobre Andrés
que se encuentran casualmente,
¿no es una prueba evidente
de que piensa con los pies?

Hoy día, la situación
que atraviesa el mundo es tal
que, sin esfuerzo mental,
se saca una conclusión

de desaliento y tristeza,
y es que, exceptuando los locos,
hay pocos hombres, muy pocos,
que piensen con la cabeza.

. . . .

Y para que, en un momento,
yo haya escrito estas cuartillas
comentando, en redondillas,
tan "fausto" descubrimiento,

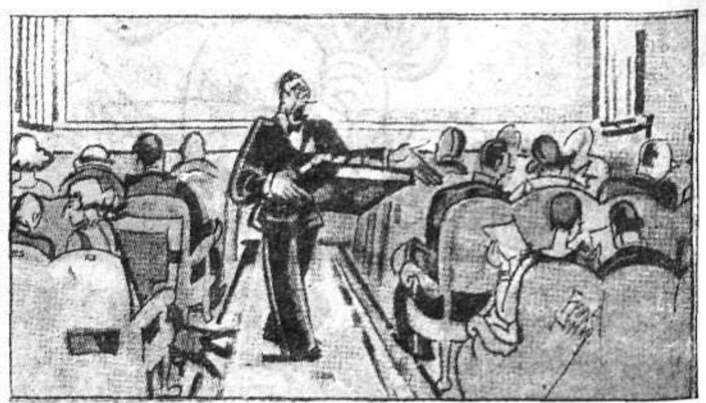
¿qué órgano me habrá prestado
su inspiración o su ayuda?
Un "organillo", sin duda,
bastante desafinado.



Dibujo de Caballé



El chasco del que quiso lavar un auto en una mañana de invierno.
(De *Koldmsche Illustriele Tetung*, Colonia)



El chocolatinero que fué mendigo. — Por el amor de Dios, señores: chocolatines, helados, pastillas de menta.

(De *Ballyhoo*)



— Señor conferenciante: el público lo invita a una partida de bridge.
(De *Ballyhoo*)

LUCES DE

MUSICOFILIA

—Ahí va el maestro Jiménez; a mí me parece que se le ha descompuesto algo en el cerebro al pobre.

—No, hombre; es que es tan músico que se le ha puesto hacer que sus zapatos nuevos crujan los dos al mismo tono.

DOS PRIMERIZOS

Una señora anciana llama al conductor de un automóvil y le indica que la lleve a su domicilio.

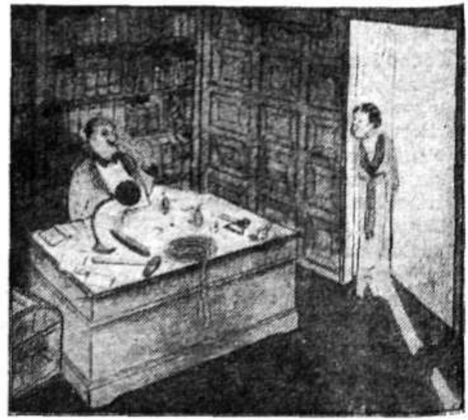
Ya en marcha el vehículo, va por las calles a toda velocidad, hace zigzag, sube a la vereda, pasa rozando otros vehículos, atraviesa las zanjas de las calles sin detener la marcha, de pronto para y retrocede, y vuelve a seguir, llegando un momento en que casi es atropellado por otro automóvil.

Entonces la pasajera, asustada, y toda pálida, le dice, suplicante, al conductor:

—¡Por Dios, chófer, en nombre del Cielo le pido que



EL PINTOR PESCADOR
(De *Mariane*, París)



El criminalista. — Justamente, estaba pensando en ti, querida.

(De *New Yorker*)



—Señores accionistas: debo anunciarles que este año tampoco habrá dividendo. Pero esta vez he pensado que hay que tomar la cosa con buen humor.
(De *Ballyhoo*)



El borracho. — ¡Parece mentira! ¡En una noche he perdido todo mi cabello!
(De *Das Illustrierte Blatt*, Francfort)

BENGALA

vaya menos ligero, es la primera vez que viajo en automóvil.

—¡Bah, señora, no se preocupe! Poniendo un poco de coraje cada uno, llegaremos. Pues yo, es la primera vez que manejo un auto...

UN JUDIO MENOS

—¿Sabe usted que Hitler ha decidido convertirse a la religión israelita?

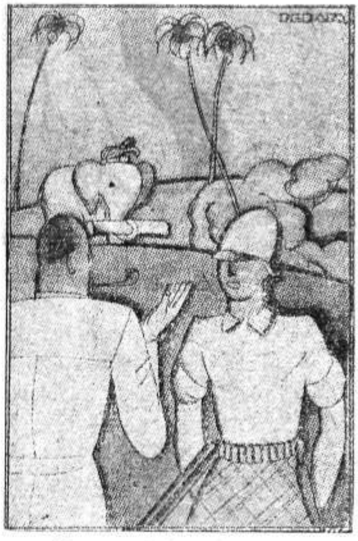
—Y ¿por qué?

—Para tener la satisfacción de decir, el día que muera: "Un judío menos".

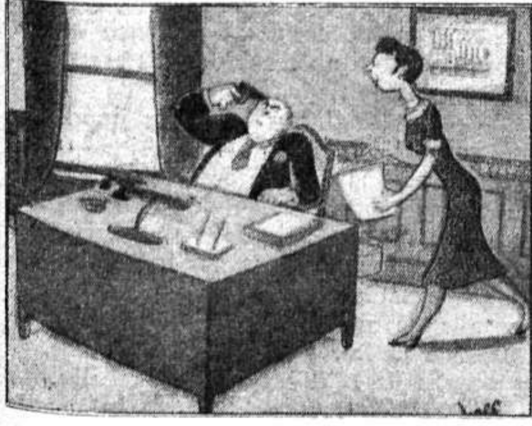
CULINARIA

—¿Está usted segura, Margarita, de que lavó este pescado antes de guisarlo?

—No, señora, no lo lavé; me pareció que no había necesidad de meter en el agua a un animalito que se ha pasado toda la vida en ella.



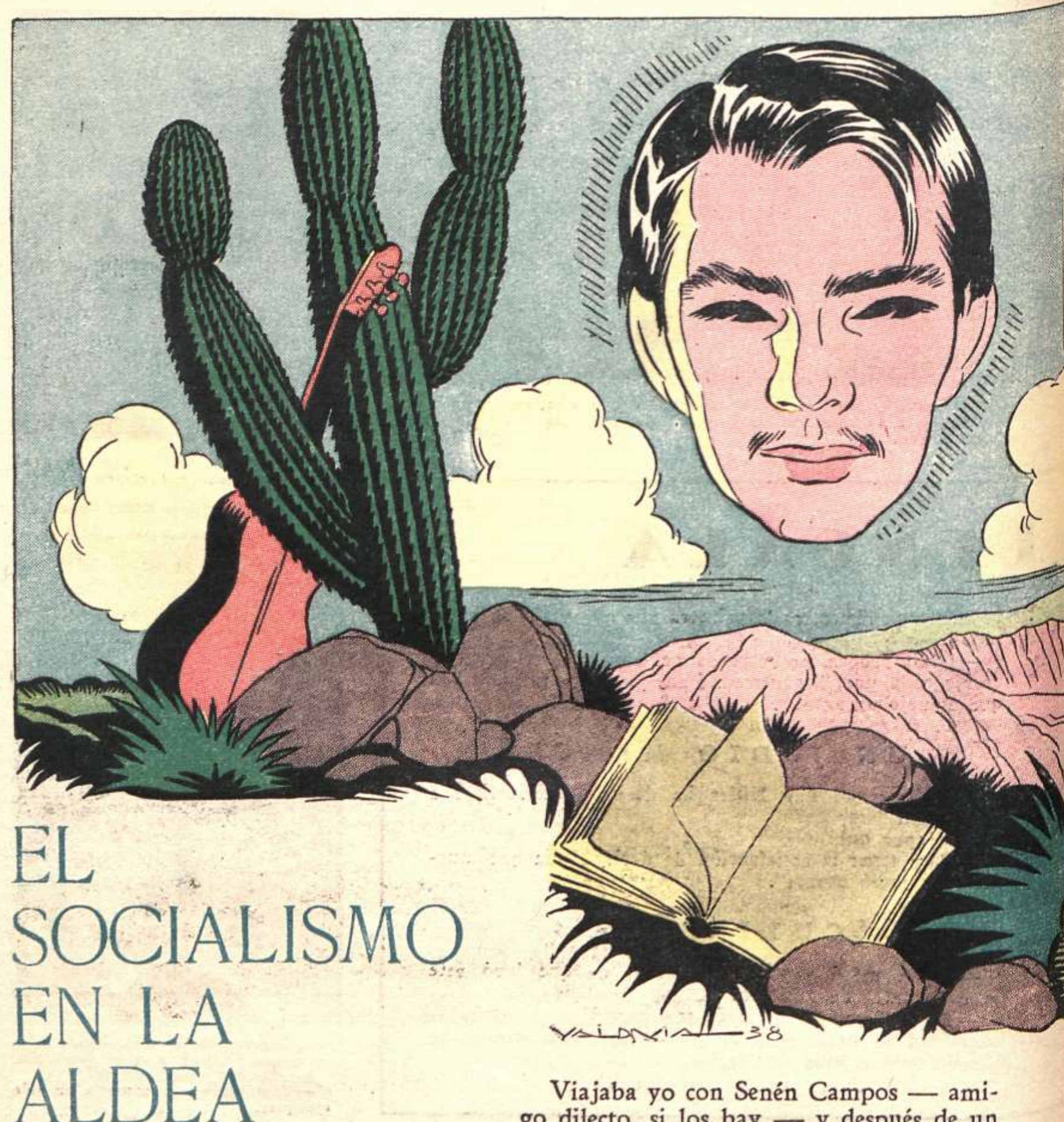
—Regreso de la selva, donde estuve cazando tigres, y estoy encantado.
—¿Tuviste mucha suerte?
—Espléndida; no encontré un solo ejemplar.



—Un momento, señor. Antes de suicidarse, ¿quiere firmar la correspondencia?
(De *New Yorker*)



—¿Es usted la mujer barbuda?
—No, señor comisario; la barbuda es mi hermana.
(De *Mariane*, París)



EL SOCIALISMO EN LA ALDEA

(Relato de vida contemporánea)

Por CESAR CARRIZO

PAMPA abajo, y a toda prisa corría el tren que viene de Córdoba al Rosario y enfila después hacia Buenos Aires. Tierras de siembra y pastoreo a ambos lados. De trecho en trecho, un molino de viento, una granja, una vaquería.

Alguien ha dicho que la presencia de la naturaleza es propicia a la revelación lírica, a la confidencia. El alma parece volcarse en la copa del paisaje.

Viajaba yo con Senén Campos — amigo dilecto, si los hay — y después de un prolongado silencio, y como aquel que vuelve de una largo viaje interior, me contó estas cosas, donde yo advierto que se anima y vibra un trozo de vida argentina, acaso ignorado:

—"Yo dirigí tres entidades importantes en mi lejana aldea — me dijo: — una blanda pollina cargada de leña; un caballo de noble sangre, a fuer de su ascendencia peruana; y un diario de combate. Leguleyos de novela picaresca nos habían despojado de la heredada hacienda; y de ahí, a falta de mantenimientos y de combustible en el lar, y a falta de carruaje, la presencia de la jumenta y del caballo.

"Pero dejemos en la borrosa añoranza a tan cordiales compañeros de infancia y de adolescencia, y hablemos del diario.

Nunca se vió una hoja más entonada y sensitiva. Se llamaba: "La Voz del Pueblo". Al artículo de fondo, sentencioso, de tono trascendental, seguía el suelto brioso. Después, la página informativa, sobre cosas de dentro y fuera de la provincia. Luego las columnas pintorescas de los noviazgos, siluetas, madrigales y endechas.

"La juventud, atrevida y optimista, vibraba en esa hoja. Y ahora que van pasando los años, recuerdo con emoción las inquietudes y ensueños de aquellos días.

Todo era de una bizarría singular: el credo radical intransigente, profesado por el diario; mis ideas de patria universal, de las cuales no queda ni un poco de rescoldo en mi espíritu; la sala de redacción, especie de plaza de toros, adornadas sus paredes con retratos históricos; los jazmineros del patio, inolvidable patio, lleno de silencio o de estrellas en las noches; pero de día, sonoro de voces de muchedumbre que me pedían que hablara y hablara. Y por último, los naranjos de la huerta colindante, que allá por setiembre y octubre aparecían nevados de azahar.

"Veo también en el recuerdo, la figura del administrador del periódico, uno de los varones de más tamaño y limpio corazón que he conocido. Tenía un nombre bíblico: se llamaba Abel. Revolucionario el año 90; hombre de ciudad y de campo; vivía no sé qué historia de amor, y sonreía siempre, así temblaran las montañas o se atravesara una serpiente en el camino.

"Suena asimismo, en la añoranza, el piano vecino con su serenata de Schúbert — la música desolada, — a cuyo ritmo aman y esperan, viven y mueren casi todas las novias de provincia. Y admiro en la ventana del frente, unos ojos alabados, los de esa mujer que todos dejamos en el pueblo, bajo la penumbra de la última tarde. ¿Nada más? Sí: contemplo allá, a lo lejos, el cerro azul sobre cuyo alto lomo soñé, tantas veces galopar, galopar rumbo a las estrellas. . .

"¿No hay en todo esto, un bizarro, y a la vez ingenuo romanticismo? Y también valentía y coraje; ya se verá después. Habrá excepciones, pero es el caso que los periodistas de pueblo a falta de subsistencias, suelen vivir muchas veces de ensueño y de protesta. Poco importa la falta de dinero, si hay unos ojos bienamados que nos miran, y una voz de mujer que nos nombra con su doliente tonada.

"Y la pobreza se torna heroica, ya que en la aldea abundan los políticos negativos y los tipos ridículos — síntesis de estados sociales, de prejuicios y malas costumbres — contra lo cual el periodista soñador y combativo, debe arremeter. Después, eso de ser joven y verse palmeado por los conspicuos del partido político; temido por el señor Gobernador, y respetado por los tipógrafos: ¿dónde nada más romancesco?

"A los pocos meses de dirigir la hoja, aconteció que de una provincia vecina llegó un "mozo bien", uno de los tantos "mozos bien", sin carrera ni destino que se aventuran a probar fortuna. De esta emigración interna — emigración blanca que difiere de las peonadas errantes que van de zafra en zafra y de obraje en obraje — nada han dicho aun los novelistas

argentinos. Llamábase Honorato. Está demás decir que se cobijó a la sombra del gobierno, y acaudilló a las fuerzas conservadoras en contra de la juventud rebelde. (Y aquí, a modo de paréntesis, debo decir que el forastero, con el tiempo, y favorecido por las circunstancias se transformó en personaje nacional ¿De qué manera? Debido a un cambio en sus tendencias políticas, realizado en las vísperas mismas del triunfo de la oposición. Por eso en las bodas de Canaán — bodas de la democracia como yo creía — pudo sentarse junto al maestro mientras quedaba afuera la muchachada que había defendido y difundido la doctrina en el cantón, en el periódico y en la tribuna). Cerrado el paréntesis, volvamos a los días con resplandores de aurora y rumores de tormenta que precedieron a las bodas de Canaán... Nuestra hoja acometió a Honorato, no por él, sino por la casta política. Vino entonces una guerra sin cuartel. El forastero, que sabía esgrimir la pluma con sagacidad y desenfado, nos disparó su artillería desde el diario oficial, y todos perdimos los estribos. Caldeada la atmósfera, cierto día acusamos a un alemán, que en connivencia con el señor Gobernador, estaba usufructuando minas de wolfran; y esa misma tarde — por desacato — me encerraron en la cárcel.

II

Mi celda, en la cárcel de muros de piedra y adobes — obra que mandara construir Juan Facundo Quiroga — quedaba junto al muladar, en la cuadra de los peores delincuentes. En la alta noche, mientras todos dormían, abrí el postigo y me asomé a mirar el plenilunio de febrero. ¡Cuánta blancura luminosa, y cuánto silencio! Por magia de la noche, olvidé mi condición de encausado, y ascendí por la escalera de la luna hasta la región inefable... Después volví a la tierra, al antro de mi calabozo.

"En el patio, cubierto de anchas lajas, yacían los presos, no lejos de los caballos de la guardia. No se veían centinelas; y el portal que da a la calle estaba abierto. Causará extrañeza, sin duda, que teniendo la puerta franca, los reclusos no se fugaran. Es que en mi aldea, en aquellos días, la cárcel era una especie de profesión que daba qué comer. A no mediar esta circunstancia — todo una cristiana providencia — estoy seguro que esos hombres, tirados en el suelo, se habrían fugado en sendas cabalgaduras. Entre ellos, y en la vanguardia de la cabalgata, me habría marchado yo también, hacia las llanuras libres y bárbaras. ¿Por qué no? Cuando el laúd no suena — es decir el simbólico laúd — ni corre la pluma sobre el papel, los hombres de mi raza saltan sobre los corceles, con guitarra a la espalda y fusil en apresto, en busca de amor y pendencia. Iba, pues, a tomar yo mismo la iniciativa, evadirme por el postigo y elegir el mejor caballo, cuando de repente uno de los presos alzó la cabeza, se sentó en el lecho de estopa, y miró a todas partes. Y seguro de que nadie lo observaba, chistó a los demás y los llamó en torno suyo:

— ¡Arriba, compañeros! ¡Panfilio, Ramón, Rosa, Sinforoso, Dositeo, Agapito, Celedonio, Sinibaldo, Pelagio, Debiterbio!

"Y seguían los nombres raros, extraídos de los rincones más agrestes y pintorescos del calendario.

— ¡Despierten, ciudadanos! Los guardianes se han ido. Vengan todos aquí. ¡Rápido!

"Aquel recluso hablaba en distinta tonada, y con voz de orador. Su verbo, limpio y preciso, tenía un marcado dejo bonaerense. Yo observaba y oía todo, desde mi celda. Uno a uno, aquellos hombres de greña revuelta y barba hirsuta, hechos a "marcar" y a matar hombres, y a enlazar toros ajenos — homicidas y cuatreros — fueron incorporándose, y la rueda quedó formada.

"Entonces el orador de voz vibrante y dejo bonaerense, les habló:

— Compañeros: ¿sabéis a quién han traído y lo han encerrado en la celda número 11? Pues, nada menos que a un periodista. Es decir, a un ciudadano que

Una anécdota de Silvela

Una vez, don Francisco Silvela, el gran político español, que solía dar en el blanco, erró el tiro, y fué en la sesión del 6 de diciembre de 1892, de la que data su disidencia. En ella se sirvió del verbo "soportar" refiriéndose a don Antonio Cánovas, pero apuntando a Romero Robledo, y tal efecto produjo en don Antonio, que planteó la cuestión de confianza, y al ver que le faltaba la mayoría, dimitió. Silvela dijo a uno de sus amigos: "Me ha pasado lo que a veces al cazador, que apunta a la liebre y mata el perro."

escribe en los diarios; piensa y dice la verdad. Y por eso, por decir la verdad contra el gobierno y contra los patrones del pueblo los burgueses, contra los amos, contra el trabajor, lo tomaron preso. Aquí, la libertad de la prensa es un mito. ¡Ah, mis bravos compañeros: el privilegio, siempre el privilegio!...

Como advirtiera que el concurso no le entendía nada, bajó de tono:

—Y lo peor del caso son los salarios de hambre. Y después, caro el pan, la leña, las papas, el trigo, el azúcar y el maíz. ¡Ah, y los ricos viviendo de los pobres! Y la burguesía triunfante; y los niños bien; y el ejército y los curas...

—¡Hum! — protestó uno de los presos. — Veya mi amigo: si sigue por ese camino se va a desbarrancar...

—Yo no hablo en contra de la doctrina de Cristo, sino de sus ministros.

—¡Hum!

"El orador, viendo que pisaba un terreno resbaladizo cambió de tema:

—¡Ciudadanos: abajo el privilegio! Esto no puede seguir así. Los ricos nos quitan el pan y nos venden caro el pan. Y luego nos meten a la cárcel. Y bien, ciudadanos: vosotros, compañeros míos, hombres de corazón grande, y de puños resueltos...

"Pero el orador interrumpió de súbito su discurso, porque a lo lejos, por las galerías venían las botas de un gendarme.

"Los presidiarios, que poco y nada comprendieron al compañero de prisión, volvieron a sus lechos. Ellos, los espíritus errados, sin alfabeto, sin cosa ni un palmo de tierra que cultivar; hijos del arroyo y de la penumbra, víctimas de todas las taras, y de yapa castigados por las leyes inexorables, no habían comprendido casi nada las palabras revolucionarias de aquel apóstol anónimo. Pero ya sea por intuición; ya sea por esa chispa de excelencia que resta en el más consumado criminal, se sintieron varones de bien, espíritus de pie, y alertas, ante el preso verbalista y ladino. A no venir el guardián con su carabina pronta, el ciudadano López — que tal se llamaba el apóstol — y su auditorio, habrían evocado ante mis ojos, y en pleno corralón de presos, una escena del pueblo libre, de muchedumbre que se encabrita y se juega en una barricada.

III

AL siguiente día llamé a López, y nos hicimos amigos. Alto era; y de una morena palidez olivácea. Huesudo: de grandes ojos, boca sensual y sonrisa perpetua. Sobre el labio superior, unos humildes bigotes lacios y finos, semejaban esas espigas olvidadas que suelen quedar en la rastrojera después de la siega.

"Le agradecí la alusión y el elogio que hiciera a mi persona; y nos referimos nuestras historias. El no era de la aldea. Hacía pocos días que había arribado de una ciudad inmensa y sonora. Una urbe de palacios, de avenidas asfaltadas, de numerosa gente y hablas diversas; un enorme conjunto humano cabe a un río, amplio como un mar: ¡Buenos Aires!

"El ciudadano López, de profesión tipógrafo, apenas llegado a mi pueblo, fué tomado preso, por agitador. — "Anarquista, socialista, masón!" — le gritaron los señorones y las apacibles abuelas de la villa. Y todo porque un día domingo, con unas copas de aguardiente y de aloja en el pecho, había declamado sus palabras de Apocalipsis en contra del privilegio... Pocas horas después el ciudadano López fué al corralón de los presos y ahí se quedó dormido como un tronco. Los días de prisión siguieron a los días. Pero el ciudadano López tenía un consuelo: constantemente le visitaba su mujer, también hija de esa lejana cosmópolis, oculta para mí, en el misterioso porvenir. Recuerdo que vestía siempre de blanco. Sencilla y elegante; limpia y sin afeites. Mujer diligente, valerosa, y en perpetua gracia de novia, su figura alba y grácil, al cruzar por entre la negrura de las cosas y de los seres de la cárcel, semejaba la paloma del Evangelio, signando con su vuelo eucarístico un cielo de borrasca.

Una frase de don Juan Nicasio Gallego

Refiérese que en cierta ocasión, un escritor principiante pidióle audiencia para leerle unos versos y saber el concepto que éstos pudieran merecerle.

—Señor mío — le contestó, — si he de decirle a usted mi parecer, le confieso que no los entiendo. ¿Que ha querido significar en tal, y cual paraje?

—He querido decir tal, tal y cual cosa.

—Pues si lo quiso usted decir así, ¿por qué no lo dijo?

"No recuerdo las razones e influencias que obraron en mi favor, pero es el caso que al poco tiempo me pusieron en libertad, juntamente con el ciudadano López. Como es lógico y humano, y sabiéndole en la calle y sin trabajo, le hice un pequeño sitio en el diario y se incorporó a los talleres de "La Voz del Pueblo".

"Jamás he de olvidarlo: en el largo salón, entre los cajistas, alegre, diligente, serio y seguro en la obra.

Al poco tiempo lo ascendimos a regente de los talleres; y hasta fué redactor en momentos de urgencia. Pero eso sí, sin claudicar de sus ideas. Por eso en ciertos momentos, la hoja radical vió que sus columnas se enrojecían de alborada socialista...

"El había leído mucho, hasta agotar el positivismo y el naturalismo del siglo XIX. Y en sus baúles guardaba muchos de los libros de la "biblioteca blanca" que en aquellos días salían de Barcelona para inundar toda América.

"Poeta del pueblo, improvisaba y cantaba al ritmo de la guitarra, versos revolucionarios. Hombre de coraje, no se inmutaba frente al peligro. Actor, sabía llevar a la escena obras de tendencia y de fina ironía. Y en todas partes y en toda circunstancia, proclamaba sus ideas.

"En suma: como Don Quijote, vivía más que de bastimento, de la inefable colación de sus utopías. Y fué él—huelga decirlo — quien, bajo los naranjos de la plaza, y frente a la iglesia parroquial de mi aldea, pronunció por primera vez la palabra ¡Socialismo!, así, con mayúscula y en tono exclamativo. Se le mofaron. Sufrió persecuciones como Jesús Nazareno. No obstante, día a día conquistó adeptos, hasta sumar cuatro socialistas. Y nada más. Los corazones estaban cristalizados; y los cerebros, "anegados en el mar de sombras de la ignorancia", como decía mi maestro de primeras letras, don Anacleto Cisterna. En tales circunstancias y en tal desambiente, ¿de qué medios valerse para su prédica doctrinaria? Y he aquí, que fuí yo, el consejero providencial.

"A la puesta del sol, cuando terminábamos la faena periodística; y sobre la ciudad andina caía la penumbra de la tarde; en esa hora religiosa en que voltean las campanas, y parecen elevarse los espíritus ante un llamado de Dios, yo le contaba al denodado López, el método de San Francisco Solano para convertir a los indios. ¡Oh, el maravilloso violín del apóstol, más elocuente que el verbo, más convincente que la cruz, y más poderoso que las espadas y cerbatanas! Y el ciudadano López, con ser un incrédulo, imitó al Santo, pero no con el violín, sino con la guitarra. Y de baile en baile; de rancho en rancho, de almacén en almacén, de fiesta en fiesta, fué con sus versos y su instrumento gemebundo, haciendo conversiones en masa.

"Al poco tiempo un núcleo de almas tristes y azotadas, le rodearon en actitud de discípulos. Peones de fardo, gañanes, mozos de café, cocheros, cajistas, arrieros y sirvientas: en una palabra, todo lo que constituye la servidumbre de las viejas casas de timbre y pergaminos que todavía levantan su herrumbre colonial en mi querido terruño.

"Cuando los creyentes sumaron una veintena, el precursor los reunió un domingo, lejos de la ciudad, junto a la montaña. Allá, en plena naturaleza, entre las breñas, con verbo inspirado y afirmaciones absolutas, les habló de la redención de las clases trabajadoras, de la patria universal, de la burguesía y de la propiedad "considerada como un robo". La voz de Jesús, elevándose pura y terrible en contra de los fariseos y mercaderes, ¿fué más eficaz que la palabra de aquel hombre alto, cetrino, de cabellos lacios, ojos románticos, boca profunda y ancha, que alzaba y bajaba la mano en el gesto del sembrador? Jesucristo me perdone; pero lo cierto es que el ciudadano López, hablando en prosa o en verso trazaba un profundo surco en las almas.

"Claro es que en la asamblea no faltó un incidente. Al dibujarles con vibrante palabra y ademanes amplios la patria uni-

PENSAMIENTOS

No debe hablarse mucho de la felicidad, porque hablando de ella se la asusta.

M. de Combelle.

Uno de los privilegios de la poesía es imponerse reglas para infringirlas e inventar géneros para emanciparse de ellos.

Eugenio Manuel.

Un diplomático ha de tener el oído bastante fino para oír volar una mosca a sus espaldas y la piel tan gruesa como la de un rinoceronte.

General de Schweinitz.

versal, un arriero de la estancia de los Alurralde lo interrumpió:

—Y dígame, don López: ¿pa qué lao queda eso? P'el nacimiento o poniente?

"Siguió a la pregunta del arriero una gran carcajada. Pero el ciudadano López sin perder los estribos contestó:

—¡La patria universal está en los espíritus!

"Por cierto que nadie le entendió, y el orador cambió de tema. Los invitó a asociarse, y allí no más, entre los cardones, junto al arroyo y al fontanar, y teniendo por testigos a las sacha-cabras y a los cóndores, nació el "Centro Socialista".

"Poco tardó para fundarse la biblioteca, y el periódico, órgano de la agrupación. De ese modo, el socialismo se incorporó a la vida de la aldea.

"En vano, desde la cátedra sagrada, el señor cura acometió en latín y en romance al ciudadano López y demás compañeros. En vano el Gobernador con su amigo el alemán, y el "mozo bien" que llegara de la vecina provincia, y los niños decentes de la villa le interceptaron el paso. En vano los ases de la oposición y de la situación, y todos los patrones reunidos y en concierto, se rieron del precursor: el ciudadano López se impuso.

"Corrió el tiempo, y Carlos Marx se aquerenció más y más en mi tierra. Nada tan santo y fervoroso. Allí, el socialismo tenía la pureza de la arteria de la pradera, clara y dulce para que beban todos. Nada de antesalas ni preferencias. Nada de oligarquías, ni doctores, ni caudillos, ni "amansadoras". Allí había sólo un común denominador: ¡compañeros!

"El ciudadano López no descansaba y parecía remozarse y transformarse en la acción como Proteo, el genio del mar. Paciente y generoso con sus discípulos, no perdonaba al burgués, al político profesional ni al capitalista. Y fanatizado con su doctrina, era capaz de cuadrarse frente a un ejército, con el reto en los labios y el puño cerrado.

"No he de olvidar a ese hombre múltiple, tesonero, complejo y lleno de confianza en sí mismo. En su temperamento dinámico estaba el tumulto civil de Buenos Aires. Hijo del siglo, oriundo de las barrancas del Plata; ahincado en sus menesteres, optimista y ejecutivo, en su alma latían y vibraban los cinco sentidos de la urbe, desconocida entonces para mí, y sólo entrevista en la esperanza.

"Y uno se pregunta: ¿cómo ese hombre y su linda compañera llegaron a la aldea? He aquí la explicación: Buenos Aires, la ciudad de oro, de hierro, de mármol y de portland, sedienta de espacio y de tiempo, y firme sobre las barrancas del gran río tenía la culpa. Buenos Aires le había arrojado fuera de su centro, lejos de los caminos por donde va y viene el torbellino del progreso. Lo mismo que el mar arrincona en los remansos de la bahía las tablas deshechas, así Buenos Aires con el ciudadano López. Y en este caso, el remanso era mi aldea orgullosa y pobre, con sus burritos cargados de leña, pero también —palabra de honor— con sus casas próceres, sahumadas de leyenda patricia y de antiguas virtudes.

"Pero suprimamos la alegoría. La llegada de la linotipo, el arribo de las grandes máquinas de imprenta, que ahorran brazos de obreros y desplazan hombres y métodos viejos, le habían arrojado a las provincias. Entonces el ciudadano López, resignado, se marchó con su compañera, su hijo y su socialismo.

"Aun me parece verle jugando en el patio. Era lindo y grandote, y como hecho en la pulpa de las manzanas y duraznos. ¡También con el sol y el aire maravilloso de la aldea! Al poco tiempo, padre, madre e hijo parecían aclimatados en mi terruño. ¿Nostalgias de Buenos Aires? ¿Dolor de haber dejado para siempre la gran ciudad? ¡Bah!... En su temple no cabían tan pequeñas dolencias, ni en su doctrina tan pobres ideas. ¿Acaso el ciudadano López, la señora de López, y el párvulo, por herencia, no soñaban en la patria universal, ese país sin demarcaciones, sin policía, sin jueces,

(*Continúa en la página 118*)

PENSAMIENTOS

Nuestras dudas son traidores que nos hacen perder el bien que podríamos hacer, desviándonos de intentarlo.

Shakespeare.

La ciencia da en poco tiempo la experiencia de muchos siglos.

D'Auguesseau.

Las ideas sin el amor que las fecunde son como el sol de invierno, que alumbra, es verdad, pero bajo cuyos rayos puede uno morir helado.

Bersier.

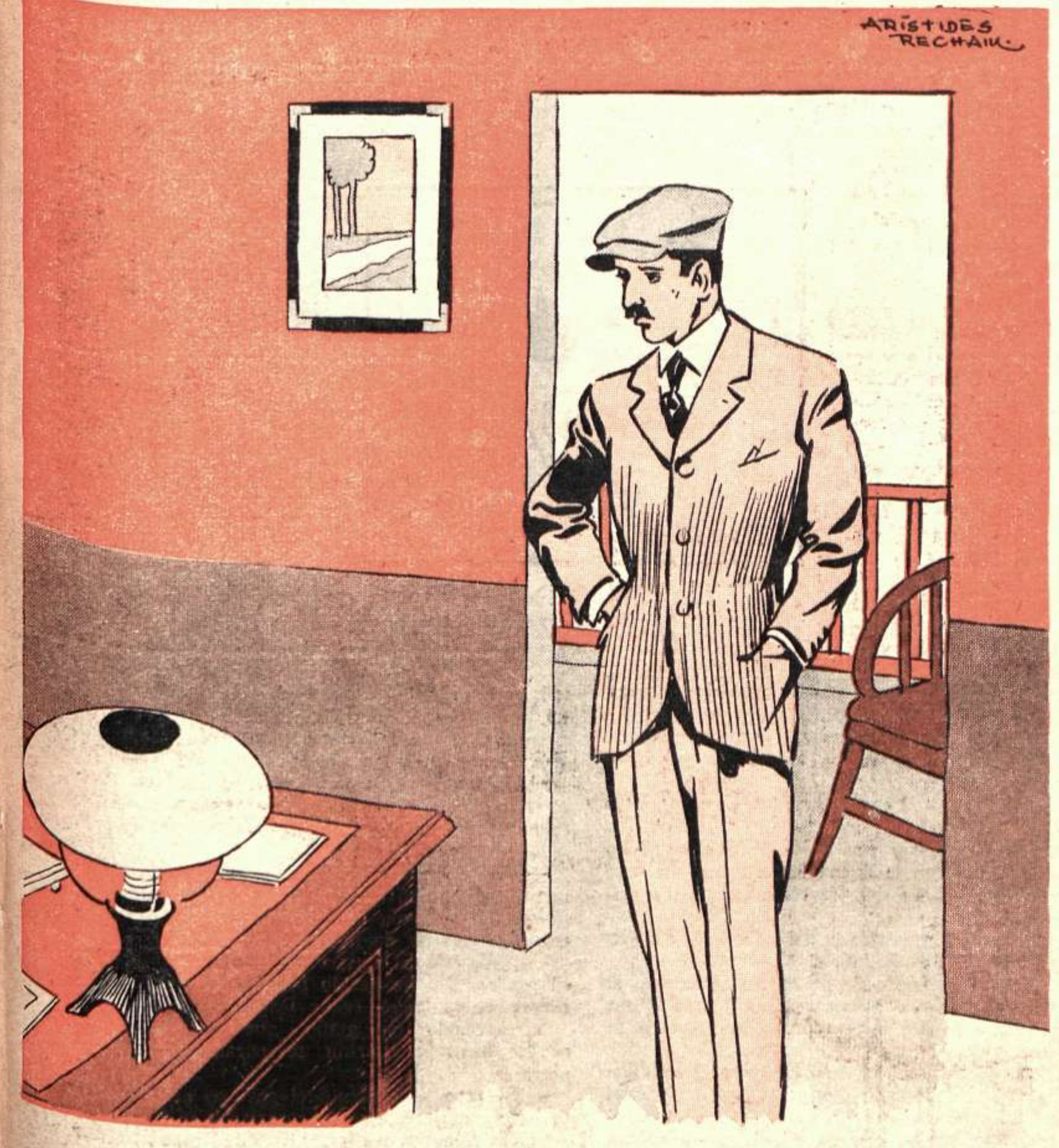
EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas"



RESUMEN. — Andrés Holroyd, a quien por un complot misterioso se le achaca el asesinato de Cushing, continúa averiguando acerca de la extraña desaparición del "Opalo", descubre un eslabón de la intriga criminal: el hombre de la cicatriz. Luego en un encuentro con la bella y extraña Georgette, halla otro de los datos importantes, que conducirán al esclarecimiento del problema. Los personajes principales de la novela son: Ana Derby, vecina de Cushing; su hermano Jansen, enamorado de Georgette Clement; Nat Larkin, vanidoso Don Juan de Aldea y Bullard, fiscal del Distrito. Por su intermedio, Ropes se entera que Cushing ha dado en préstamo a Jansen Derby 1.500 dólares. Ropes descubre a un desconocido que habla con Georgette, y después se entera que Jansen tiene formada una opinión adversa sobre los procederes de Cushing, de quien dice palabras acusadoras, Cushing, al parecer, tenía perversos motivos cuando prestó al joven el dinero. Ropes continúa realizando sus pesquisas. Un viejo pescador sospecha que Cushing fué asesinado fuera de la casilla de botes donde se encontró el cadáver, algunos detalles, así como el hallazgo hecho por Ropes de la linterna llevada por Cushing, parecen comprobar esa hipótesis.



CAPITULO X

ROPES respondió con un movimiento de cabeza. Larkin, con las piernas separadas, y las manos cruzadas en la espalda, tenía un notable aspecto, vestido con un traje color marrón claro, y luciendo una corbata roja.

—No encontré nada que valiera la pena — repuso, felicitándose de haber guardado la linterna en el bolsillo, antes de la llegada del importuno.

— Yo sé lo que usted busca — díjole Larkin, — y por qué fué a visitarme el otro día. Está tratando de encontrar algo relacionado con la muerte de Cushing.

—Espero que no le parezca incorrecto — repuso Ropes. — Es deber de todo buen ciudadano prestar ayuda a la justicia.

—Usted es amigo de ese tipo Holroyd, y fué

a mi casa para hacerme hablar de él... — insinuó el muchacho.

—¡Vamos, señor Larkin! Entendámonos. Yo creo que nadie podría hacerlo hablar a usted, contra su voluntad.

Esto tuvo la virtud de apaciguar un tanto al hombre, quien, metiéndose las manos en los bolsillos, y haciendo sonar las llaves que llevaba, exclamó:

—¡Yo también soy un buen ciudadano! Y no tuve intención de decir ciertas cosas, días pasados.

—No debe preocuparse usted por culpa de mi amigo, con respecto a la dama aquella. No hay motivo para ello — aseguró Ropes.

—No lo estoy — repuso Larkin.

—Me alegro.

—Me enojé la otra noche, a causa de lo que me dijeron en lo de Whitney. No sé qué motivos tuvieron para incitarme...

—Podría ser con el fin de que usted hiciera mal a Holroyd.

—No es fácil, por cierto — comentó Larkin. — Tiene aspecto de luchador. Quizás fuera yo quien saliera mal parado.

Ropes sonrió, comparando *mentalmente* la fuerza de ambos hombres.

—O, tal vez, para que se pensara que usted tenía la intención de causarle daño. Me imagino que al público en general le habrá parecido así.

Larkin miró a su interlocutor, sorprendido ante la rapidez de sus respuestas.

—¿Cree usted que era algo preparado? — preguntó, inquieto. — Nada le ocurrió a él esa noche...

—No le causaron mal, pero según habrá usted oído decir, le hicieron llegar hasta este sitio, y el hombre que lo condujo desapareció de pronto en la niebla, sin dejar rastros.

—Sí. Oiga, señor Ropes. ¿Usted no cree que están tratando de complicarme, porque anduve por la playa esa noche, con un humor de todos los diablos?

—No estaba usted enojado contra Cushing. Otra cosa hubiese sido si el muerto fuera Holroyd...

—Es lo que estoy pensando. ¡Si hubiese sido Holroyd! ¡Bendigo la buena estrella que me hizo encontrar al hombre del frasco, e irme en seguida a la cama!

—Pero nadie más que usted sabe eso, Larkin. Podría haberlo inventado...

El hombre palideció, no de indignación, sino al comprender lo que habría podido imputársele. Desapareció su aire fanfarrón, y su aspecto se hizo precavido.

—Pero el muerto no fué Holroyd, sino Cushing, y nadie puede decir que yo tuviese nada contra este último.

—Supongo que lo conocía usted... — insinuó Ropes.

—Sí, pero no le tenía mala voluntad. Yo lo admiraba tanto como los demás.

—Lo cierto es que ha habido un complot, aquí en Freehaven — dijo Ropes, — pero no sé si Jacobo Cushing tomaba parte en él.

Larkin recobró la tranquilidad, satisfecho, evidentemente, de haber convencido a su interlocutor, de lo irreprochable de su actitud con Cushing.

—Parece algo arreglado — asintió. — Tal vez fué obra de alguno de los veraneantes de la Punta.

—¿Alguno de los que van a "La Sirena"?

—Podría ser — fué la vaga respuesta.

Ropes respondió con aire inocente:

—¿No le parece que podría ser alguno de los que hacen regalos a la señorita Clement?

—Eso me tiene completamente sin cuidado.

—¡Ah! ¡Es usted de los que perdonan fácilmente!

—No quiero preocuparme más.

—Lo felicito. Hace muy bien.

Larkin asintió con un movimiento de cabeza.

—Esas joyas estuvieron a punto de ocasionarme un dolor de cabeza, y me parece que a ella no le hubiera preocupado en lo más mínimo.

Ropes, que opinaba del mismo modo, dijo con tono reflexivo:

—Me gustaría saber de dónde vienen esas joyas. ¿No se le ocurre a usted la manera de averiguarlo?

—¡No seré yo quien lo haga! — respondió Larkin con vehemencia. — Yo no me mezclo más con la gente del café.

El calor y la pasión que expresaban las palabras del hombre, trajeron a la memoria de Ropes el consejo de Jansen Derby, referente a la joven. ¿En qué consistía la maligna influencia de "La Sirena" sobre su clientela?

Por detrás de la casilla apareció Daniel Benet, tropezando con las piedras, y apoyándose en un nudoso bastón.

—¡Ah! — dijo. — Veo que ha encontrado usted algo, joven. Buenos días, Nat. ¿Le está dando buenos consejos?

—Sí. Que se mantenga alejado de las faldas. Ese ha sido siempre su lema, ¿verdad, Dan?

—No sé. He sido tonto más de una vez, pero, ¿qué haces tú, Nat, cuando te siguen como un rebaño? ¿Les das de garrotazos?

Larkin se echó a reír.

—Algunas veces sí, y otras, las aparto suavemente, porque no quiero herir sus sentimientos.

—¡Ajá! Un día de estos te pescará alguna y entonces no has de hablar con tanto orgullo.

—¿Que no? Si alguna vez me caso... pero no es posible. No he nacido para la vida doméstica. Bueno, hasta luego, señor Ropes.

Y haciendo un guiño, que significaba un oculto mensaje, Larkin se encaminó hacia la playa.

—Es raro — comentó el anciano pescador, — pero hay mujeres que se casarían con él. Yo no entiendo cómo es posible. ¿Es usted casado, señor Ropes?

—No, amigo.

—Es un negocio dudoso. Yo estuve a punto de abordarlo varias veces, pero siempre me ocurría algo. La pesca era escasa, o alguno de mis camaradas lo pasaba mal con su mujer... Lo cierto es



—De esta manera, nunca dejo impresiones digitales.

(De *Ewerybody's*, Londres)

que siempre había inconvenientes... — Y agregó encarándose con Ropes: — ¿Encontró usted algo, a más del buen Nat Larkin? No lo contaré a nadie — aseguró luego, indicando con el pulgar, por encima del hombro, la casilla donde Ben seguía con la pintura del bote.

LAS TEORIAS

Ropes decidió compartir su descubrimiento con el viejo pescador, para lo cual sacó del bolsillo la linterna rota.

— Descubrí esto bajo un arbusto — explicó. — Un pedazo de vidrio que brillaba al sol me llamó la atención.

Benet examinó el hallazgo.

— Es una de esas cosas que la gente usa para alumbrarse en la obscuridad — comentó restregándose la barba con el revés de la mano. — ¿Qué le indica eso a usted?

— Creo que era de Cushing — declaró Ropes. — Y si lo era, demuestra que fué muerto fuera de la casilla, como usted pensaba.

— Podría ser. ¿Y qué significado tiene eso?

— Cushing vino aquí para encontrarse con alguien, o para hacerle daño. El hecho de que estuviera aquí, detrás de la casilla, demuestra que estaba escondido.

— Podría ser — repitió el viejo. — ¿Cree usted que tenía algún motivo de enojo contra Holroyd?

Ropes asintió, examinando atentamente la cara de su interlocutor, arrugada como una fruta seca.

— Ya me parecía que habrían de juntarse, — continuó el anciano. — Algo ocurrido en el mar, sin duda.

— Lo que yo quiero saber, es lo ocurrido aquí — dijo Ropes.

Benet se quedó un momento en silencio, con la mirada perdida entre los arbustos.

— ¿Para qué? — dijo al fin. — Si Jacobo Cushing quería hacer mal a Holroyd, basta saber que no lo ha conseguido.

— Yo quiero esclarecer el crimen.

— ¿Impulsivo, eh? Como esos abogados que todo lo quieren en letras de molde. Cuando haya usted vivido tanto como yo, pensará de otra manera. Verá que las cosas, y los hombres y las mujeres, no pueden manejarse de la misma manera. Quizá Holroyd no quiera ponerlo en claro. Si no, ¿por qué no dice lo que sabe?

Ropes consideró el caso. No dejaba de tener fundamento. Holroyd, a pesar de su franqueza para con la justicia, no había dicho todo lo que sabía.

— Los marinos — prosiguió el viejo, como si hablara consigo mismo — quieren guardar sus secretos. Recuerde lo que le decía hace un momento. Yo he oído hablar de Holroyd. Vino a Freehaven, con un fin preconcebido. Hay aquí un hombre llamado Cotle, hasta cuya casa su amigo siguió a un hombre. Samuel no habla con extraños, y por eso no le contó detalles sobre él, pero a mí me lo dijo. Yo lo conozco. Es un hermano de Cotle, también marino, que vino a establecerce en Maine, hace cosa de cinco años. ¿Por qué quería Holroyd saber de su vida?

— No me lo imagino; a menos que... a menos que el hombre en cuestión tuviese alguna relación con Cushing.

— No sabría decirlo — repuso Benet meneando la cabeza. — Nunca hablé con él. Pero es seguro que Holroyd vino a Freehaven con un propósito determinado. Y eso lo demuestra el hecho de que no diga todo lo que sabe.

— Al fin y al cabo, eso es cuenta suya — dijo Ropes.

— Dígale usted que se vaya. Si algo había entre él y Cushing, está arreglado ya. Pero quedan los amigos del muerto, y una cosa conduce a otra... Cuando algo está saldado, es mejor dejarlo en paz. Así se hace en el mar, como ya le dije antes. A veces, es conveniente dejar las cosas como están.

Y allí terminó la conversación, porque Daniel Benet, con un enérgico movimiento de cabeza, se alejó por entre los pedruscos.



— La primera, la segunda y la tercera, me gustan mucho.
— ¿Las de qué lado?
— Las de los dos lados.
(De *Il Settebello*, Roma)

EL "AMIGO" DE HOLROYD

Un cuarto de hora más tarde, Ropes entraba en la habitación frontera del piso alto del "cottage" de Forrester, donde Holroyd estaba escribiendo. Al oír los pasos de su amigo, el marino levantó la vista, y sonriendo, se recostó en la silla.

— Holroyd — díjole Ropes. — Cuando fuiste al depósito de botes, la noche de la niebla, ¿estaba abierta la ventanita trasera de aquél?

El interpelado reflexionó antes de responder.

— Sí, recuerdo que lo estaba. ¿Tiene alguna importancia?

— En ese caso — repuso el otro — creo que estuviste en serio peligro de que hicieran fuego sobre ti, desde ella.

— ¿Ah sí? ¿Y quién?

— Jacobo Cushing.

El marino fijó la vista en el papel que tenía adelante.

— ¿Y qué le impidió hacerlo, según tú?

— Alguien que lo sorprendió fuera de la casilla, y que te ha hecho así un gran beneficio.

— ¿Un amigo mío, eh? — comentó Holroyd doblando el papel, y metiéndoselo en el bolsillo. — Tal vez tengas razón, pero me gustaría encontrar a ese amigo, para agradecerle personalmente el servicio.

Y lo que llamó la atención de Ropes, no fué la calma con que su camarada recibió la notcia, sino la inflexión de su voz al decir "amigo".

(Continuará en el próximo número)

Dibujo de **RUPERT SARGENT HOLLAND** Rechain

En la muerte de GABRIEL D'ANNUNZIO



El maravilloso artista, en sus años de naciente gloria.



Con Mussolini, el día que le confirió el título de Príncipe de Montenevoso.

Todo el vivir del altísimo artista fué una serie de dolorosos triunfos, que su genio y su voluntad conseguían tenazmente, a costa de un corazón-crisol y de un cerebro-fragua. Ardido amante de sí mismo, ardiente amante de la belleza e incondicional amante de la italianidad, príncipe por mandato de su espíritu soberano, Gabriel D'Annunzio perduró, elevóse, a pesar de toda cosa. Existencia sublimada por el orgullo, por la lucha y por el continuo éxtasis, desde que, como al glorioso bajel de "La nave", se ordenó: "Alza la prora e zalpa verso il mondo". Soldado, capitán, redentor de Fiume, artífice excelso, Gabriel D'Annunzio supo enriquecer el idioma y la literatura latinos. Hay en sus estrofas y en sus cláusulas tradiciones de Horacio, Virgilio, Dante y Ariosto, y su italiano ágil, vehemente, florido y profundo se eleva a las alturas parnasianas. Definir al vate, medirlo con rasero común, buscar adjetivos es tarea indigna de su magnificencia. Nació en el Adriático, ha muerto en la principesca villa, obra de su elegancia. "Atonita la terra al nunzio stá".



Un recuerdo del héroe libertador de Fiume.

Año XLI
Núm. 2058

Buenos Aires, 12 de marzo de 1938



Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Eduardo Alvarez, en citocromía.
Segunda portada: Susana Uriburu, foto de Wilenski, en bicromía.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, a cuatro colores.
Doctor Felipe T. Carranza, caricatura de Valdivia, a todo color.
Cine: Joan Blondell, foto iluminada.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS






LOS RIFEÑOS Y LA VIALIDAD

HAN oído ustedes hablar de los rifeños? Seguramente que sí porque en la actualidad están de moda; pero no sabrán la existencia de rifeños en la Argentina. El rifeño desconocido ha iniciado una campaña contra la civilización. Consiste la vandálica razia en correr la pólvora por los caminos de la provincia bonaerense, tomando por blanco los postes y letreros que advierten a los automovilistas la existencia de peligros o les dan instrucciones necesarias. Los primeros rifeños realizaban tales atentados a la carrera de sus autos. Ahora, ya están en camino de perfección destructiva, pues dejaron el revólver para tomar el hacha y cortar los postes. Si los dejan, pronto desaparecerán las señales. Las crónicas automovilísticas antiguas hablan de unos ingeniosos paisanos, los cuales se dedicaban a improvisar baches fangosos en medio del camino, o a construir esteros artificiales. Cuando el turista se atascaba, venía el autor para ofrecer una cuarta de caballos y sacar a la víctima del aprieto, mediante el pago de unos pesitos. Era éste un modo de vivir, algo discutible, como muchos modos de vivir. Pero, ¿qué gana la anónima rifeñada al destruir postes indicadores? Puede ser, ¡tantas cosas caben en lo posible!, que alguien retribuya el trabajo. La labor sistemática rifeña de los malhechores los convierte en enemigos públicos número uno de la vialidad. Tarea fácil y justiciera sería sorprenderlos, si las policías camineras les tendieran emboscadas, de acuerdo con los viajeros y los vecinos. Es necesario, absolutamente necesario, castigar a los rifeños de afición, que nada tienen que hacer en un país culto.

LIGA DE NACIONES AMERICANAS

NUEVAMENTE vuelve a hablarse de la posible organización de una Liga de Naciones Americanas. Problema éste que fué planteado en la Conferencia Interamericana para la Consolidación de la Paz efectuada en nuestra capital en diciembre de 1936, sin que nada en concreto se resolviera sobre él, se actualiza ahora con la presentación de un proyecto de Colombia y la República Dominicana, a la Unión Panamericana, en Wáshington. Aun cuando no se conocen en detalles los términos del mencionado proyecto, se sabe que el espíritu de la organización propuesta sería el de coordinar la defensa del continente en el caso de una agresión de parte de cualquier país o grupo de países, que intentaran trasladar a tierras de América procedimientos de invasión. No es nada tranquilizador, ciertamente, el estado de confusión y de violencia en que vive actualmente el mundo. Los acontecimientos marchan con una celeridad tal, que lo que ayer se consideraba inoportuno o innecesario, hoy puede constituir un imperativo de las circunstancias. De aquí que nos inclinemos a contemplar con criterio práctico y actual la posibilidad de una organización internacional americana que vigile y resguarde la integridad moral y territorial del continente.

LA CONFERENCIA DE MIGRACION, DE GINEBRA

SE ha realizado en Ginebra la conferencia internacional sobre migración, en la cual se ha tratado de armonizar los intereses de los países con exceso de población y los de aquellos que, por el contrario, se hallan despoblados. Y el representante argentino en dicha conferencia, ha fijado el punto de vista de nuestro país en materia inmigratoria. Lo que aquí deseamos son núcleos de pobladores rurales que vengan dispuestos a arraigar en nuestra tierra, creando en ella vínculos familiares que aseguren su estabilidad y su incorporación definitiva a nuestra nacionalidad. Lo que nuestro país necesita en esta materia es formar al pequeño propietario rural, dándole al inmigrante campesino los elementos necesarios para que pueda trabajar con cariño la tierra que se le adjudique en propiedad. Esto, que puede ser aplicado indistintamente al nativo y al extranjero, debe alcanzar con preferencia al trabajador agrario que venga a nuestro país, no sólo a probar fortuna con el propósito de marcharse a su patria tan pronto como la ha logrado, sino trayendo el propósito de adaptarse en forma definitiva a nuestras modalidades y costumbres, estableciendo su hogar o formándolo aquí, y entregándose con entusiasmo y con ahinco a las tareas campesinas por él dominadas.

PRIMER ERROR

EL dignísimo secretario de Estado que ocupa la cartera de Justicia e Instrucción Pública, por condescendencia con los estudiantes veraneantes en playas y sierras, reconsidera el decreto de su antecesor, postergando la apertura de las clases que debían comenzar el día 15 del actual.

Es este su primer error, que lamentamos muy de veras.

¿Qué han de hacer en este largo mes las hijas de obreros que aguardan ansiosas se abran para ellas las puertas de las escuelas profesionales, donde han de aprender un oficio que las capacite en la lucha por el pan?

¿Qué el gran número de estudiantes cuyos padres son pobres y no pueden proporcionarles los halagos de un veraneo?

¿Qué los profesores entusiastas que, después de las vacaciones, sienten sus fuerzas restauradas y anhelan el retorno a la tarea, que se hace pesada con los exámenes en los últimos días del caluroso diciembre?

Luego vendrá la Semana Santa... ¡Y... siga la holganza!

Comisión DE ACTUALIDAD

LA POSTURA COMODA

CUANDO se es sincero, con sinceridad estridente al tratarse de intereses que afectan a la colectividad, surgen siempre reparos y desdenes de parte de los que, adoptando una postura cómoda, no perdonan a los que anima el fervoroso anhelo de que la justicia — como hemos expresado más de una vez — no sea una mera palabra.

Cuando en medio del cemento, del polvo y de las carreteras fragmentarias, donde lo único que no brilla bajo el imperio de la canícula es el espíritu, alguien se atreve a enarbolar bandera de idealismo y a volver por los fueros de la justicia, se le mira como a algo exótico, para desdeñarlo luego, si es que antes no ocurre que se arrojen contra él todas las saetas.

Cuando pensamos en uno de los congresos para la paz internacional en que se emitió un voto de que en la escuela "la disciplina se basara no en el temor, sino en la estimación, en la confianza y el afecto", apena el ánimo saber que existen funcionarios que violan, ese principio al punto de provocar justas protestas. Esforcémonos en corregir. Y hagámoslo sin dilación. En todo país que se gobierna a sí mismo, donde los ciudadanos intervienen en cualquier forma o por cualquier camino en la dirección de los asuntos de interés general, velar por que no se altere la armonía cumpliendo con todos los deberes, es educar moralmente. Y esta educación tarde o temprano repercutirá en el porvenir de la Nación.

ACERCA DE LA LOTERIA Y DE LA CARIDAD

DURANTE 1937, la Lotería de Beneficencia Nacional emitió bonos al portador sobre el Banco de la Fortuna y Cuerno de la Abundancia, con un total de $ 72.630.000. Esta deslumbrante cifra, que pertenece a la clase de: "¡Que me la traigan!", supone también un récord. Por lo pronto, ha mejorado el de 1936, en la suma de $ 5.440.000. La utilidad líquida y benéfica fué de $ 21.498.540.60 caritativamente prorrateada entre diversas instituciones y... no prosigamos en los detalles de la vertiginosa danza de los millones. Total, que hemos dado, por modo indirecto, nuestro óbolo al pobre, a los funcionarios heroicos y dignos de estímulo. Con cebo de oro, esta Gran Capitana Reel, a quien llamamos la Lotería, supo reproducir una vez más el milagro del pan y los peces. Veintiún millones y medio de mangrullos proporcionó la pesca, espléndido resultado caritativo, que se logró aprovechar del enorme cardumen de setenta y dos millones y medio de manguruyúes. ¡Cómo nos jugamos enteros, vivitos y coleando, en el "país del maíz". ¡Ponga el lector además, los aportes incalculables que le erogan otras loterías, prohibidas en la metrópoli: La Plata, Córdoba, Tucumán, La Rioja, Montevideo, Dublín, España, etc., todas muy benéficas. Y agregue, por si acaso, otra lotería de beneficencia particular: "La Q. N. L.", sociedad de crédito ilimitado, y las numerosas rifas de autobeneficio, y lo que nos sacan los hipódromos, donde la caridad y el fomento de la cría burrera extraen de nuestros bolsillos millares de millones. "Llame usted, hache", le aconseja el refrán, o llámele lo que quiera a ese desborde caritativo, a ese loco fantaseo, a ese construir rascacielos de naipes, a ese vértigo de pesadilla, a ese "ballet", en el cual todos danzamos. Con el ansia de sacarle algo al bombo, vamos al bombo los de la mayoría. ¡Pero, ejercemos la sagrada misión de la caridad!

VERANEO CON PERROS

LA colonia veraniega de Mar del Plata ha hecho oír sus críticas por la abundante cantidad de perros sueltos que se observa en las calles de la importante ciudad balnearia. Se los ve a toda hora y en todos los sitios, causando a los transeúntes las molestias consiguientes y ofreciendo a chicos y grandes el peligro constante de sus arrebatos. Se han dado casos de mordeduras a niños en las vías públicas, que provocaron justificada alarma e indignación, estimulando la censura hacia las autoridades municipales que no se muestran enérgicas en la aplicación de las disposiciones que prohiben la permanencia de perros en las calles y paseos de la ciudad. La vecindad de aquellos animales, siempre molesta y peligrosa en los sitios frecuentados por personas mayores, lo es más aún allí donde hay niños que despreocupadamente se entregan a sus juegos tomando precisamente como compañía a canes vagabundos. En estos casos, la transmisión de pestes o enfermedades suele ser consecuencia desgraciada de tal vecindad. En otros, la furia hidrófoba de perros poseídos de este mal, causa víctimas y trastornos que es humano evitar en toda forma. Nada grato debe ser para los veraneantes — y creemos que tampoco para los habitantes permanentes de la ciudad — el espectáculo de jaurías más o menos temibles haciendo de las suyas en las calles y paseos marplatenses. Es por todo esto que consideramos que las autoridades locales, por los organismos que correspondan, deben empeñarse para que las disposiciones reglamentarias que sobre el particular existen, sean aplicadas con toda energía, en beneficio de la tranquilidad de los veraneantes y del prestigio del balneario mismo.

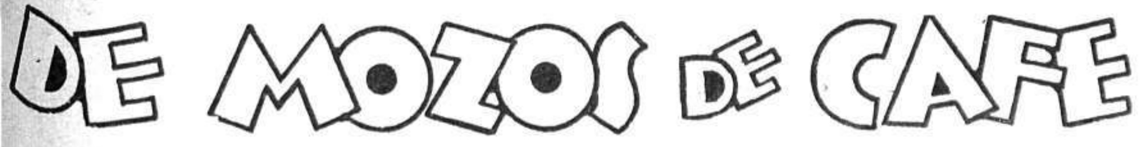


Sintonice todos los días RADIO MUNICIPAL de 13.30 a 13.45 y de 19.15 a 19.30.

El domingo 13 del corriente a las $9.^{30}$, tendrá lugar, en la Avenida Costanera, entre las calles Belgrano e Independencia, el espectáculo gratuito más original del año.

Por primera vez en Sudamérica

SE REALIZARA LA



que, a la moda de París, han organizado



ROGAMOS AL PUBLICO se sirva concurrir con la anticipación debida, a los efectos de la mejor y más ordenada ubicación y no cruzar por el lugar reservado para la prueba, para que ésta se desarrolle sin entorpecimientos

LISTA TOTAL DE PREMIOS Y REGLAMENTACION

CARRERA DE COMPETENCIA

Primer Gran Premio "Cigarrillos 43", $ 800.— m/n. para el que, sin emplear más de cuatro minutos en recorrer los 400 metros, llegue a la meta con más líquido que el resto de los participantes, conquistando, además del premio, el título de

MOZO Nº 1 DE BUENOS AIRES

Segundo Premio $ 500 m/n. para el que le siga, no en orden de llegada, sino en cantidad de líquido.

Tercer Premio $ 800 m/n. para el que siga en orden de cantidad al anterior.

CARRERA DE VELOCIDAD

Primer premio $ 500 m/n. para el que llegue primero a la meta.

Segundo Premio $ 200 m/n. para el segundo.

Tercer Premio $ 100 m/n. para el tercero.

Premio "TENGA PACIENCIA" $ 60 para el que llegue último.

Nota: Para tener derecho a los premios en esta carrera, es necesario llegar con la mitad del líquido, por lo menos.

CARRERAS DE ELIMINACION

Antes de las carreras de competencia y velocidad, se realizarán tres de eliminación con los siguientes premios:

$ 80 m/n. para cada uno de los seis participantes que lleguen con más líquido a la meta, dentro del tiempo establecido.

Estas carreras se realizarán dividiendo en tres grupos, la cantidad total do mozos inscriptos, de los cuales solo tomarán parte en las de velocidad y competencia aquellos que hayan obtenido premio en su correspondiente grupo de eliminación.

REGLAMENTO A QUE DEBEN SOMETERSE LOS PARTICIPANTES

Todos los inscriptos deberán presentarse el domingo 18 a las 8.80 en la Avenida Costanera e Independencia, vistiendo el traje habitual de su labor diaria, con bandeja y repasador, perfectamente limpio y planchado.

El que acostumbre a usar "rejilla" podrá utilizarla en la carrera.

Quedan prohibidos los delantales y las zapatillas.

Las carreras de competencia y de eliminación se desarrollarán al trotecito.

Serán descalificados:

Los que en la carrera o en parte de ella marchen al paso.

Los que choquen, intencionalmente o no, con otros participantes.

Los que hablen o distraigan la atención de otros corredores.

Los que cambien de mano la bandeja.

Los que empleen más de cuatro minutos en el recorrido de los 400 metros.

Los que dejen caer cualquiera de los recipientes que conduzcan, aunque éstos queden en la bandeja.

Los que en la de competencia, tropiecen bruscamente con alguna de las mesas y sillas que, en esta prueba solamente, se colocarán a lo largo del recorrido.

A LOS PARTICIPANTES:

La carrera es fácil. Sólo hace falta, para alcanzar la finalidad perseguida por sus organizadores, que los que en ella tomen parte, vayan inspirados en el orden, en el respeto y en la camaradería.

En las carreras de competencia y de eliminación es necesario tener en cuenta que no por llegar primero se conquistará el premio.

Basta llegar dentro de los cuatro minutos que impone el reglamento, lo que quiere decir que el último que llegue, dentro de esas condiciones, puede ser el ganador si consigue llegar con más líquido que los que alcancen primero la línea final.

Si dos o más mozos coincidieran en cantidad de líquido deberán correr una nueva carrera de desempate en una distancia de 200 metros.

"Caras y Caretas" y Radio Municipal, velando por sus prestigios, garantizan a los participantes una imparcialidad absoluta y el más severo cumplimiento de lo reglamentado.

ADVERTENCIA A LOS PARTICIPANTES: El peso máximo que cada mozo conducirá en su bandeja, será el correspondiente a dos botellas y tres vasos.

En las páginas centrales publicamos interesantes fotografías de los inscriptos.



III

E L L O S



El mismo invierno. Otra noche. Interior de la ampolla de luz. Yo, de rodillas sobre la colcha. Duelen un poco en la piel las avellanitas de *crochet,* prensadas apenas bajo mi peso leve. Tengo cuatro años.

La cama está pegada a la pared en el sentido de su longitud. Pero las cortinas no ajustan del lado de la pared. Queda entre ellas visible un pedazo de muro. Papel viejo; dibujos orientales, en óvalos de un persa convencional; color café claro sobre fondo trigo.

En aquel trozo de pared, dos retratitos, tamaño pequeño, como de 15 por 8, en sendos marcos de bronce liso, del grueso de un dedo de persona mayor. Cuelgan de la pared; pero lo mismo podrían colocarse sobre una mesa o sobre una cómoda, porque tienen los dos su medio caballete del mismo metal. Y están forrados al dorso de un *reps* de seda, azul vivo.

Hombre y mujer, uno al lado del otro, quedan como a tres palmos de mi cabeza cuando estoy de rodillas y he de acabar poniéndome de pie sobre la cama para verlos y aprendérmelos bien, a conciencia.

Ignoro el impulso que me movió, esta noche, a salir de entre las sábanas, apenas corridas las cortinas, con la idea preconcebida de esta contemplación. Mis recuerdos no se concretan hasta que ya estoy cerca de los retratos, probablemente de pie, mirándolos mucho: hombre y mujer, uno al lado del otro, los dos jóvenes... Ellos: mis padres.

Antes de este momento los recuerdo también; pero son recuerdos impasibles, quietos, por vecindad; no entran en mí.

Me caí una vez contra los hierros de un balcón al que llegué corriendo porque allá abajo pasaban soldados con su música... (Esto ocurría en otra casa de la que apenas guardo memoria. Una casa en la calle Pelayo, frente a la actual estación del ferrocarril de Las Planas. Nací en ella, la madrugada del 21 de enero de 1879. Y allá debimos continuar, según mis cálculos, hasta que yo contaba tres años apenas).

Digo que me caí contra los hierros de un balcón, saliendo a ver soldados. El filo de los hierros me abrió una herida, cerca de la sien. Brotó sangre; probablemente la primera mía que yo vi manar. Como si yo me saliera de mí mismo. Debí de asustarme mucho y me oigo llorar, a gritos. Acudió mi madre, saltando de la cama donde estaba enferma. Recuerdo la sensación de amparo, al sentirme entre sus rodillas y sus brazos tibios. Pero no voy más allá. Su cara se me quedó en alto, sin precisarse. No la miré, probablemente. Y su recuerdo se implica en el de mi propio suceso (que era el dominante), sin dejar huella sensible.

Otra vez, algo trascendental había ocurrido en mi limitada existencia de niño. Ya vivíamos en la casa de la calle de Moncada, que

RECUERDOS DE MI VIDA

POR EDUARDO MARQUINA

mis lectores conocen un poco. Estuve acechando la hora sabida en que mi padre volvía de su oficina para comer, al mediodía. Necesitaba pedirle que me defendiera. Le esperé en el descansillo de la escalera, ante la puerta de la casa. Mi padre subía y lógicamente fué su busto lo primero que vieron mis ojos. No obstante, del busto no guardo memoria. Para quejarme, estaría esperando el momento de sentirme cerca de él *como yo le conocía,* a la altura de sus rodillas; que no tardaron en salir de los peldaños bajos. De seguro, con la impaciencia, las pensé antes de verlas. Y, efectivamente, son sus piernas, hasta con el color del pantalón gris a rayas que llevaban, lo que se grabó en mi memoria.

Cuando le contaba a mi padre mis penas —



regaños de personas mayores o trifulcas con mi hermana que ya, por entonces, mandoncita, apersonada, vivísima, empezaba a salir para mí de la nebulosa circundante, — recuerdo también una actitud habitual de mi padre. Sin referirla, precisamente, a ningún momento determinado. Mi padre se inclinaba, doblándose casi, para oirme mejor. Ponía sus manos debajo de mis codos y me sacudía, afectuoso, como para ayudarme a sacar las palabras de mis adentros, al menor titubeo. La cosa acababa siempre tomándome en brazos. Para ello, apretaba los míos contra mi cuerpo. Quedaba yo convertido en un bloque rígido que subía por el aire con una facilidad deliciosa. Luego he visto a mi hijo repetir ese gesto con los suyos. Y cada vez, como en un salto atrás, he vuelto a sentirme penetrado de una alegría candorosa, inocente, infantil.

Pero, en todo eso, no alcanzo a recoger otra cosa que sensaciones difusas. Más que recuerdos de mis padres, son testimonios y prendas de su presencia a mi lado.

Y en cambio, esta noche, voy a considerarles, desde mi ámbito, donde me quedaré con su imagen dentro de mí, como seguramente no me sería posible realizarlo entre la confusión y maraña de todas las cosas.

Siempre conté con ellos en mis necesidades y acudí a su reclamo apenas lo iniciaban. Pero no es lo mismo saberles míos y sentirme suyo, por hábito y soldadura inconsciente de vida con vida, que apoderarme de ellos, como ahora, pensándolos, mirándolos para verlos y haciéndolos míos; *trayéndolos a mi vida interior,* por sus pasos contados, desde los ojos al corazón; tocando antes en yo no sé qué extensa zona... ¿toda la sangre?... que toma un calor especial de deliquio y se expande hasta pegar en la piel de la cara, para bañarla de rubor.

Ya he dicho que ignoro el impulso que me movió a buscarlos.

La escena fué, por lo menos en el recuerdo, brevísima.

Unos pocos gestos... Esos gestos, como de rito, que los niños practican instintivamente y que luego los hombres copian y reproducen en las grandes solemnidades: contacto con reliquias, toque de imágenes, la mano en los Evangelios para los juramentos. Y tantos otros.

Levanté las manitas, al principio con miedo y en seguida con resolución, hasta el retrato de mi madre; hasta el retrato de mi padre; dos o tres veces; acariciando. Y fué todo. Bastó para que el suceso de aquella noche permaneciera en mi recuerdo indeleble sobre los diez años de vida que aun le quedaban a mi padre y sobre los catorce escasos que tardaría mi madre en dejarnos.

Hube de mirarles intensamente; porque he seguido viendo siempre y hoy veo todavía, dentro de mí, la sonrisa de aplomo y franqueza leal que había en la boca juvenil del hombre; la hondísima tristeza dulce de la mirada acariciadora de mi madre, que sabía a todos los misterios inefables y preciosos del corazón.

IV

UNA NOVELA

Llamábamos al cuarto en que dormía mi hermana la "alcoba negra". Era negra, en efecto, su camita, barnizada a muñeca y de madera torneada como la mía.

Acompañaba a mi hermana de noche, durmiendo en otra cama (no sé si de hierro; sólo recuerdo el sitio en que estuvo) una señora de edad, de cabellos blancos, abundantes y delgadísimos que se le volaban con facilidad, despeinándola. Nosotros la llamábamos tía Ana; pero supimos siempre que no era tía nuestra. Había cuidado a mi madre durante su juventud y probablemente en la infancia.

De aquella tristeza que en los ojos de mi madre recordaba el tímido aliento del heliotropo, yo le daba la culpa a tía Ana. Me parecía a mí que, estando como estuvo constantemente a su lado, habría podido aderezarle una vida más luminosa y feliz. Cosas de chico.

Las penas de mi madre no tenían arreglo tan fácil. Había nacido en Barcelona, aunque no de familia catalana. El apellido Angulo trasciende a tierras de León. Su madre, una señora viuda, singularmente hermosa y todavía joven, estaba ausente de su casa, forastera en Barcelona, cuando tuvo a esta hija. Vivían los suyos en Madrid. Y en aquel tiempo de las diligencias y de los cambios de posta, Barcelona y Madrid quedaban a una distancia de vértigo.

La gente viajaba poco; poquísimo las damas y rara vez una dama sola, no siendo como esta de quien hablamos, emprendedora y a prueba de riesgos. La escasez de viajeros estimulaba apenas la iniciativa de hospedadores y fondistas. En Barcelona, aparte los paradores que utilizaban muleros y traficantes y fuera de algunas posadas para administradores de fincas rústicas, tratantes en sus productos o tenderos de la comarca, había innumerables casas de huéspedes con clientela de estudiantes, empleados y militares; pero escaseaban y ofrecían poquísima comodidad las fondas de alguna categoría. En realidad, las gentes acomodadas pasaban de casa a casa, utilizando las de parientes y familiares, en los viajes de una a otra ciudad.

Supongo que la hermosa viuda se hospedaría en casa de parientes lejanos, si no buscó mejor acomodo y ambiente más franco entre las paredes hospitalarias de alguna amiga acogedora y benévola... ¿tía Ana?

Como los viajes resultaban larguísimos, la permanencia de los viajeros en las ciudades que visitaban no podía ser corta. La de esta señora, en Barcelona, duró lo bastante para que, incluso, al final, tuviera lugar el nacimiento de mi madre. Poco después de este acontecimiento, la viajera regresó a Madrid. Dolíale mucho separarse de la pequeña; pero, de todos modos, sin previos tanteos o explicaciones, le era imposible llevarla consigo. Y el viaje apremiaba. Allá, en su casa, otros hijos involuntariamente abandonados también, que

la adoraban y sin los cuales no habría podido vivir, llevaban meses clamando por ella. Corazón apasionado y pronto; aturdimientos de colegiala, no obstante la edad y, en el fondo, tal vez, un cierto prurito ostentoso de libres alardes, muy de dama que viaja y no quiere privarse de asombrar provincianos; salvo, a su tiempo, el remedio en la iglesia si había lugar. La Jorge Sand, por entonces, acabaría de llegar a España, naturalmente con retraso. Y, como ven ustedes, con los retoques, variantes, atenuaciones y, desde luego, *depresión de carácter* que el cambio de tierras y su vulgarización imponían.

Supongo que, de chiquitina, mi madre vería alguna vez a la suya. No llegó a vivir nunca a su lado. En realidad, la conoció y la trató bastantes años después. Mi padre, en uno de los viajes que hacía a Madrid por exigencias del negocio, la llevó consigo. Y allá, presentándolas él, hija y madre se abrazaron por fin, conmovidísimas. Ya era viejecita la abuela que, sin embargo, había de sobrevivir a mi padre algunos meses.

En cuanto al nombre, condición y estampa de mi abuelo materno, jamás que yo recuerde, durante mi niñez y adolescencia, se habló de ello en casa. En uno de esos libros de retratos, con tapas de felpa morada y abultados broches metálicos, que nos dejaban durante las convalecencias, para mirarlos, sentados en cama, había el fino perfil de un hombre buen mozo, de barbas sedosas y cabellos revueltos, a lo pintor Rosales; sus ojos, inteligentes y dulces; el óvalo, romántico. Me daba el corazón — y más de una vez me detuve a establecer comparaciones — que aquel hombre se parecía a mi madre. No pregunté nunca. Los niños saben adivinar, de instinto, por un recrudecimiento de silencio en los mayores, por un tono aterciopelado de oscuridad solemne, la existencia a su lado, entre las duras aristas reales, de esas zonas de misterio donde no es dado entrar.

Aceptan los niños el misterio, acaso porque llegan de él, como la cosa más natural y corriente. No están todavía reducidos por la dialéctica al bajo nivel de técnicos de la materia. Así es que, para los niños, tiene el mundo la generosa profundidad de una quimérica dimensión hacia lo ignoto. Yo anduve por ella y la recuerdo muy bien. Luego; poco a poco, perdemos el sentido de esa dimensión que se nos ciega; y quedamos defraudados. Como si, por efecto de una amputación, tuviéramos que habérnoslas, en adelante, con un mundo de categoría inferior, irremisiblemente mutilado de espíritu.

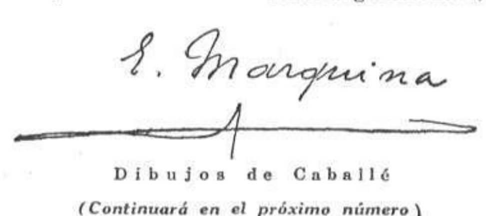
Tampoco benefició mi madre demasiado tiempo de la compañía paterna, si es que llegaron a convivir. A raíz de algaradas políticas — frecuentes entonces — sobrevino en brusco una ausencia que separó sus vidas. Se fué el hombre romántico y murió lejos, acaso en destierro, sin que su hija lo volviera a ver. Tanto como a mi madre, contrariaba el suceso a mi abuela. Aquella súbita muerte le arrebataba toda esperanza de dar cauce legal, mediante nuevas nupcias que ya tenía resueltas, al azaroso vivir de la niñita lejana.

Quedaron momentáneamente solas en Barcelona mi madre y la amiga de la familia que estuvo en todo: aquella tía Ana de los cabellos delgadísimos que se volaban con facilidad, despeinándola. Una novela para el mejor Galdós de la tercera serie de los Episodios.

No era lo malo aquella novela de los abuelos. Faltaba saber qué sería en la vida de la tierna criaturita, sin otro resguardo a su lado que el giro voluble de aquel fantasma de maternidad ficticia y, ante sus ojos, el cuadro trivial de una sociedad a la deriva, desquiciada y sin ejes. Menos mal que mi padre estaba esperando la voz del destino — el traspunte — para entrar en escena.

Era allá, por los años del 74 al 75. Se había iniciado la Restauración alfonsina. Parecía acabada la guerra civil, secuela forzosa de la cinica revolución sin ideales que egoismos de propios y logias de extraños confeccionaron para España; revolución incubada, a su vez, en las convulsiones, motines y ruina moral del estúpido reinado de Isabel segunda. Pero no basta que acabe una guerra para que torne la vida a sus cauces. Después de un vuelco y del subsiguiente choque, los cuerpos vacilan y se obliteran los sentidos. No ven los ojos, las piernas no saben andar. El alma aturdida tarda en decidirse a mandar y obtener obediencia de aquel montón lamentable de miembros tullidos.

Ese fué, entonces, el caso de España.



Dibujos de Caballé

(Continuará en el próximo número)





Imaginación y política: "England for ever"

El revuelo producido en Inglaterra por la renuncia de míster Eden y los argumentos aducidos contra la nueva política inaugurada por míster Chamberlain, argumentos tan cargados de substancia emocional como carentes de sentido práctico, son una prueba de la influencia grande que la imaginación, con sus asociaciones arbitrarias de ideas, puede ejercer en los momentos críticos de la vida de los pueblos.

Se sabe en qué consiste el cambio ocurrido. Contra la opinión del canciller renunciante, el primer ministro inglés se propone negociar directamente con Mussolini y hallar la fórmula que permita suprimir las divergencias existentes entre las dos potencias, para mayor bien de ambas y de la paz en peligro. Esto es lo que ha indignado a una gran masa del pueblo británico, masa sentimental y fácilmente excitable, no obstante la leyenda de la impasibilidad sajona. Y la ha indignado, no por razones específicamente políticas — es decir, de interés nacional inmediato, — sino por motivos de sentimiento. El "hombre de la calle", en Inglatrra, no quiere saber nada con los dictadores, y alienta la convicción firme de que al Imperio inglés le corresponde la misión mesiánica de acabar con ellos. Esta convicción se alimenta en la lectura frecuente de la Biblia, libremente interpretada. Los apóstrofes del libro sagrado contra los promotores de iniquidad resuenan en los oídos ingleses, y la imaginación popular actualiza a esos enemigos del género humano, revistiéndolos con las facciones de los caudillos "totalitarios".

No es el momento de dictaminar sobre la conveniencia, para Inglaterra, de las gestiones que se propone llevar a cabo míster Chamberlain. De la información periodística y, especialmente, de las reticencias del primer ministro ante la Cámara, podría inferirse que su objetada decisión no ha obedecido a una meditada elección entre dos términos igualmente posibles, sino a la dura ley de la necesidad. Aparentemente, la política de míster Eden — después del fracaso de la aventura sancionistas — llevaba a un callejón sin salida; o, al menos, sin salida pacífica. No es esto, empero, lo que nos interesa examinar. El tiempo dirá si míster Chamberlain tenía o no razón para seguir el camino que ha emprendido, en cuyo término se ve (lo muestra de sobra el pánico de la opinión francesa) un entendimiento con Alemania. Nos interesa solamente señalar la forma en que se manifiesta el "pathos" imperialista británico en los sectores de la oposición que protestan por la eliminación del joven ex canciller.

En los discursos pronunciados por los jefes de esta tendencia se ve claramente la obsesión mesiánica. No se discute tanto la oportunidad o inoportunidad de las negociaciones con Italia, como se le reprocha al gobierno el apartamiento de la tradición inglesa, al tratar con un dictador. Por una de esas paradojas frecuentes en la política, asumen el papel de defensores del honor nacional muchos que hasta hoy se habían mostrado enemigos de las preocupaciones patrióticas (como en el caso de los republicanos españoles). La fobia "ideológica", la arbitraria identificación de la política expansionista de Mussolini con el fenómeno napoleónico, la obsesión de un nuevo Waterloo, dominan el espíritu de estos opositores, hasta el punto de que sus tópicos habituales son una supuesta bancarrota de Italia y un supuesto cansancio del pueblo italiano por el régimen que soporta. De aquí a proclamar la necesidad de la guerra "libertadora" no hay, como se ve, más que un paso. La guerra — dirían, con los versos de Tennyson en la muerte del duque de Wéllington (¡inevitable asociación de ideas!) — "para salvar a la humanidad, para que el público error sea abatido en el polvo, para que las multitudes sean puras y los reyes justos"...

Felizmente para Inglaterra, míster Chamberlain, político de estirpe realista, no participa de esas fantasías. Sabe tomar, cuando es preciso, el trago amargo en el brindis de la confraternidad. Sabe que el militarismo jacobino de Napoleón y el fascismo son fenómenos incomparables. Y sabe, por fin, que la presencia del mayor Atlee no podría remediar la falta del duque de Wéllington.

ERNESTO PALACIO

Apuntes y recortes

Por MILORD ARTICO

Con el nombre de *bulimia* se conoce en la patología al apetito exagerado que no está en relación con las necesidades normales de la nutrición. Hay un caso bien documentado de esta desgraciada enfermedad, el de Tarara, que a los 17 años pesaba 100 libras y se comía en 24 horas un peso de carne de vaca igual al suyo; siendo soldado no le bastaban las raciones de seis o siete hombres; se debilitó y debió pasar al hospital donde le prescribieron ración cuádruple que le resultó poca y robaba las de sus compañeros. El médico jefe doctor Lorentz vió que un día agarró un gato y, estando vivo, le comió el vientre hasta terminar royendo los huesos.

—

El general italiano Giovanni Cavalli es el inventor del cañón rayado, que se carga por la culata. En 1835 perfeccionó al efecto la culata y mucho después, con ayuda del rey Carlos Alberto, fué enviado a Suecia, a las fundiciones de Wahrendorff para vigilar la construcción de piezas de artillería encargadas por el gobierno del Piamonte. Pronto corrió la noticia por Europa y llegaron a Suecia representantes de las principales artillerías; los franceses e ingleses solicitaron al Piamonte cañones para la guerra de Crimea, pero la toma de Sebastopol no les dió tiempo a llegar. Los italianos utilizaron por primera vez estos cañones en 1860, en el sitio de Gaeta.

—

En medicina legal se considera tan sólo de interés histórico la idea de una posible inflamación del cuerpo humano, espontánea o por contacto con un cuerpo en ignición, originada en el uso continuado del alcohol, desarrollo de gases combustibles, etc. Los trabajos de Liebig y Bischoff, demostraron que la cantidad total de agua que contiene el cuerpo humano, es de 75 a 80 o|o, lo que hace imposible una combustión espontánea.

—

Según pruebas de Vollrath, Walton y Lindegren, a principios de 1937, los vapores de una solución al 1 en 10 mil de acroleína, principio volátil del ajo, esterilizan una suspensión de colibacilos, en 48 horas, aun en presencia de albúmina de huevo; sin esta última, la acroleína es bactericida al 1 por 10 millones. Ya en 1900, Lewin había demostrado que la acroleína no es tóxica para los mamíferos.

—

Suele citarse la palabra murciélago como una curiosidad, pues encierra las cinco vocales; sin embargo muchas más están en el caso: eufonía, educación, Aurelio, Deucalión, Republicano, Manuelito, evaluación, revacunación, eucalipto, neurología, feudalismo, terapéutico, universitario, vinculaciones, estudiosa, escuálido, vituperación, vulneración, regulación, aceituno, Eulogia, etc.



Doctor Nicolás Lozano

Con el fallecimiento del doctor Nicolás Lozano ha terminado una vida dedicada por entero a la ciencia argentina. Espíritu abnegado, generoso y amplio, cumplió en su larga y proficua actuación con el más hermoso de los preceptos cristianos: hacer el bien por el bien mismo.

En los innumerables cargos que con exacta probidad desempeñó deja la huella indeleble de sus grandes virtudes. Fué secretario de la Academia de Medicina de Buenos Aires, presidente de la Sociedad Científica Argentina y del Departamento Nacional de Higiene, y delegado y presidente de numerosos congresos científicos aquí y en el extranjero.

Quedan sus valiosos trabajos sobre paludismo, tuberculosis e higiene médica.

Las primeras lecturas

Soy de aquellos para quienes el conocimiento de un libro puede convertirse en verdadero acontecimiento moral. El corto número de obras buenas en que me he imbuído desde que existo ha servido para desarrollar las pocas buenas cualidades que poseo. Ignoro el efecto que en mí hubieran producido las malas lecturas; no las he hecho, pues tuve la dicha de ser bien dirigido desde mi infancia. No me queda, pues, a este respecto más que dulces y caros recuerdos. Siempre un libro ha sido para mí un amigo, un consejero, un elocuente y apacible consolador, a quien acudía reserva, guardándolo para las grandes ocasiones. ¡Oh! ¡cual de nosotros no recuerda con amor las primeras obras que ha devorado o saboreado! ¡Acaso la cubierta de algún viejo y polvoroso libraco divisado en un estante de un armario olvidado ¿no os ha traído de repente a la memoria los graciosos cuadros de vuestros tiernos años? ¿No os habéis desde luego imaginado ver surgir ante vuestras miradas la gran pradera envuelta en los rojos resplandores de la tarde — hora en que lo leísteis por primera vez, — el olmo y el seto que os abrigaron y la zanja cuyo respaldo os sirvió de lecho de reposo y mesa de trabajo, mientras el tordo llamaba a recoger con su canto a sus compañeros, e iban perdiéndose en lontananza los sonidos del caramillo del vaquero? ¡Oh! ¡cuán de prisa caía la noche sobre esas divinas páginas! ¡Con qué crueldad hacía el crepúsculo vacilar los caracteres en la hoja cada vez más pálida! Pero, imposible ya seguir leyendo: balan los corderos, las ovejas se han recogido en el aprisco, y el grillo se posesiona de los pajonales del llano. Van borrándose en los vagos espacios del aire las formas de los árboles, como antes los caracteres en el libro. Forzoso es abandonar el sitio y partir: el camino es pedregoso, estrecho, y resbaladiza la esclusa, áspera la cuesta; estáis empapado de sudor, pero, por más que apresuréis el paso, siempre habéis de llegar tarde y cuando todos ya estén sentados a la mesa, cenando. En vano el anciano criado, que os ama, había retardado en lo posible el campanillazo: tendréis la humillación de entrar el último, y la abuela, señora inexorable en punto de etiqueta, aun en el retiro del campo, os echará, con voz dulce y condolida, una reprimenda muy leve, bien tierna, que os impresionará más que un severo castigo. Pero cuando a la hora de acostaros ella os pida cuenta de cómo habéis empleado el día, y que hayáis confesado, ruborizándoos, que todo lo habéis olvidado leyendo en un prado, y que os hayan exigido mostréis el libro, y entonces, y con cierta vacilación y gran miedo de verlo confiscado antes de haberlo leído todo, sacaréis tembloroso del bolsillo, ¿qué? *Estela y Nemorino* o *Robinsón Crusoe*. ¡Ah! entonces se sonríe la abuelita.

JORGE SAND



NOTAS SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE

Ha querido la suerte — tantas veces colaboradora de esta vieja Duende — que llegara a mis manos la carta confidencial cuyos párrafos me apresuro a consignar en esta página mía, reflejo de tan diversas actividades femeninas... y confío ha de serme perdonada esta indiscreción, por la atrayente y juvenil figura que firma con el cariñoso mote habitual para sus allegados y amigos, hija de un destacado representante de la Argentina en el Viejo Mundo, en cuyo hogar florecen toda la gracia y la señoril distinción de la mujer de rango en nuestra vieja y acrisolada sociedad porteña.

Esta compatriota nuestra, cuyo espíritu fino y excepcional cultura la han hecho atesorar tan bellas impresiones en los círculos más brillantes de la vieja Europa, realiza actualmente en Africa un viaje de verdadero encantamiento, en el que capta visiones que evocan la fantasía y el colorido de exóticas leyendas. Reza así:

"Hace poco rato que llegamos de Tánger y del Marruecos español. Estamos en Gibraltar, en el Roch Hotel, donde estuvimos ya hace tres años.

"Todo lo que puedo decir es poco para lo interesante que nos ha resultado la visita a Tetuán y a Xauen. Ceuta es una ciudad moderna y lo único que en ella da la impresión de Africa es la gente mora con sus trajes típicos; en cambio las ciudades antiguas, Tetuán y Xauen, se conservan como hace cuatrocientos años. Sus calles estrechas, las mezquitas desde cuyas torres se llama todavía a oración cinco veces por día, sus casas de baños, sus zocos donde los vendedores están tan impasibles que parecería no tienen interés alguno en vender. Las mujeres cubiertas de numerosas telas, tantas, que engañan con respecto al verdadero volumen del cuerpo y dejan en el misterio el grado de belleza o fealdad de las que pasan. Sólo los ojos, en su mayoría magníficos, quedan al descubierto. Los hombres son de muy buen tipo, simpáticos y bien educados, a pesar de la manera impertinente con que los turistas los observan encarándose con ellos.

"Tuvimos además la suerte de conocer en Tetuán al alto comisario, Beigbeder, que fué quien inició el movimiento español el 17 de julio de 1936. Este señor, amabilísimo en todos los momentos, nos llevó a tomar el té con Su Alteza Imperial el Califa del Marruecos español, primo hermano del Sultán, que reside en Rabat. Fuimos recibidos en la intimidad y allí nos dieron de beber té moro y pasteles. El té se da a todas horas y contiene ámbar; lo sirven, por lo menos cinco veces al día. Al fin del primer día había tomado diez tazas...

"El Califa, es el jefe supremo y hay que hacerle reverencias como un rey. Es un muchacho joven, muy simpático, educado a la europea. Nos invitó a una cacería y quedamos en realizarla el próximo viaje. Luego Beigbeder nos llevó a la alta comisaría y vimos el despacho donde Franco trabajó día y noche los primeros días de la guerra. Al día siguiente puso su coche oficial a nuestras órdenes para ir a Xauen, a setenta horas de allí y en plena montaña. Los picos de la cadena que íbamos atravesando estaban cubiertos de nieve y más abajo la tierra era roja o cubierta de pasto ralo. Xauen es más antigua que Tetuán y, como pueblo de montaña, más pobre. En la primera, las casas son con azotea; en la otra, con tejas marrones que se confunden a lo lejos con el terreno.

"En Tetuán tenía yo un amigo moro que conocía de Sevilla y él nos llevó a visitar algunas casas amigas, todas en el barrio moro. Los patios de estas casas son maravillosos; los mosaicos, las pinturas y el trabajo de las puertas, ventanas y techos, preciosos, todos de ébano y marfil. Luego las telas que cuelgan de las paredes, en fin... Encontramos en Tetuán a mistress Fox, amiga de Lía; también está su marido que acaba de llegar de la India. Ha tomado una casa antigua árabe y la está arreglando para quedarse a vivir allí. Nos atendieron mucho y nos llevaron a casa de un amigo moro, Erzini, el moro más rico de la ciudad y descendiente directo de los reyes de Granada. Las atenciones de los españoles y de los moros notables fueron tantas, que hemos salido entusiasmados con todos, pero especialmente con la ciudad de Tetuán que tiene un *charme* colosal. Además creíamos que los moros eran sucios, y hasta la gente del pueblo es limpísima; la ciudad mora también. De Tetuán fuimos a Tánger. El barrio moro nos hubiera parecido lindísimo si hubiéramos ido allí primero, pero después de los otros no se puede comparar. En cambio el Muizzi Hotel donde nos alojamos, magnífico, y la vista sobre la bahía preciosa; además, una comida extraordinaria como nunca he visto ni comido. Poca gente lo mismo que aquí; la guerra ha alejado el turismo en estos sitios que en invierno estaban antes tan llenos. En cambio muchos españoles rojos, huídos de Málaga, Algeciras y otros sitios de Andalucía...

"Espero no te quejarás de falta de detalles. Cariños de

Chiquita".

Por la copia La Dama Duende

BODAS DE PLATA



Señora Aurora Capece Cucullu.



Señor Fernando Aime.



Firmas españolas

El agua turbia

Por JACINTO OCTAVIO PICON

Don Luis Nestares era un pobre viejo buenísimo, incapaz de hacer daño a nadie en provecho propio, aunque el lucro fuese grande y quedara la picardía impune. Carácter severo y firme, pertenecía a esa clase de hombres que, imaginando saber cuál es el camino recto en todas las ocasiones de la vida, lo siguen sin dar rodeos ni meterse por atajos. Su inteligencia no pasaba de mediana; pero su bondad y su entereza eran tan poderosas, que movido de ellas, casi siempre acertaba; por mal que le salieran las cosas, le dejaban la conciencia tranquila de haber elegido lo justo y el ánimo satisfecho de haberlo procurado.

Como su posición social era humilde, estas virtudes carecían de escena donde brillar. Nadie las conocía, fuera de un reducido círculo de amigos que le llamaban santo a boca llena, y en cuanto a los individuos de su familia que debieran apreciar tales excelencias, poco faltaba para que renegasen de ellas, porque siendo tan bueno, no toleraba nada malo, y de puro justo, se les antojaba tirano. Sin embargo, para ellos vivía y por su dicha se desvelaba, sin experimentar jamás impulsos de egoísmo ni amargura, aunque no le comprendieran. Modelo de esposos y de padres, no se le vió jamás entrar solo en el café o el teatro; pero en cambio, ninguno de los suyos podía malgastar una peseta. Su renta era pequeña, no más que unos cuantos miles de reales, y a ella vivían todos sujetos por igual. Doña Manuela, su esposa, era otro tipo: poco reflexiva, desordenada, vanidosuela y gastadora. Se enamoró de ella cuando joven por lo guapa y dicharachera, viéndose luego negro para dominarla, porque a más de manirrota, le salió tan alegrilla e imprudente, que sólo a fuerza de tacto y firmeza pudo meterla en cintura.

Su hija Manolita, que ya tenía veinte años, amenazaba parecerse a la madre, sin que bastasen a corregirla la severidad y los consejos paternos; ¡pero qué veinte años de madrileña picaresca y maliciosa! El cuerpo airoso, el palmito hechicero, los ojos expresivos, la boca primorosa, el pelo mucho y muy negro y la charla tan enredadora y picante que era una tentación; por todo lo cual a su madre le parecía la chica encantadora, mientras su padre, harto de saber lo que son mujeres, veía con miedo el desarrollo de tan peligrosos atractivos. Doña Manuela la mimaba sin tino, diciendo: "Esta volverá locos a muchos." Don Luis ponía sus cinco sentidos en contrarrestar aquella falta de juicio, procurando que la niña saliese prudente, recatada y hacendosa, cualidades a que mostraba escasa inclinación. Pocos vestidos y galas le compraban; pero en el modo de aprovecharlos para que luciesen, en la manera de ponerse y arreglarse aquellos cuatro trapos, claramente revelaba su inmoderado deseo de agradar, su desenvuelta coquetería y hasta la ambicioncilla malsana de hacerse requebrar, provocando miradas y palabras que nunca dejaba sin respuesta que atizara el fuego. En lo cierto andaba don Luis al pensar que su hija era un peligro, sobre todo con aquella madre, siempre dispuesta a tolerar moños llamativos y ratos de balconeo, mientras por las esquinas cercanas andaba el estudiante, el cadete, o ambos a la vez. La lista de novios sería el cuento de nunca acabar; mas al fin llegaron las cosas a formalizarse, al parecer, con uno que cursaba último año de Derecho. Ni el chico ni la muchacha se enamoraron, en el verdadero sentido de la palabra; pero gustaban a cual más uno de otro, entusiasmándose ella con lo elegante y apuesto del galán, y éste con tener novia tan vistosa. Los medios que para comunicarse usaban, eran los mismos de que disponen todas las parejas madrileñas que se hallan en caso análogo. Misas (Dios les perdone el desacato), paseo, tiendas, visitas, ventanillo, balcones, correo interior, en que el Estado hace de tercero, y criadas que sirven de Celestinas. A doña Manuela nada le parecía mal: lo importante para ella era salir y pasear con la muchacha. Don Luis trinaba con tanto callejeo, pero fingía llevarle con paciencia en gracia de que su futuro yerno iba a ser hombre de carrera. Lo que le sacaba de sus casillas era que la niña adoptara modas impropias de su posición humilde, exagerándolas hasta ir a veces ridícula, y que la madre sir-

viese en ello de tapadera, ayudándola a pagar con sisas de la compra y mermas de la comida las cintas, puntillas y perifollos que tomaban al fiado en las tiendas. Gracias a la paternal energía, no se retrasaron un día en el pago de la casa, ni en la lonja inmediata se llegó a deber un cuarto, ni se puso en la sala, como ellas pretendían, alfombra barata en vez de estera de cordelillo, ni les permitió que tuviesen más modistas que sus manos; pero, so pena de vivir en perpetua guerra civil, transigió con que usaran sombrero en lugar de mantilla o velo, y cedió en otros detalles de la vestimenta de Manolita, que fué convirtiéndose rápidamente en el prototipo de la señorita pobre mal avenida con lo poco y condenada a ser caricatura andante de las que tienen mucho. Toda la renta de don Luis no hubiera bastado a su mujer y su hija para ponerse majas, si les dejara; en cambio les importaba un bledo comer mal, carecer de sábanas o manteles y estar sin ropa interior, como los santos a quienes se ponen las galas sobre la mismísima madera.

Madre insensata, hija caprichosa, padre mal obedecido, y pocos recursos para todos, tales eran las circunstancias de la familia cuando vino a cebarse en ella la desgracia.

Don Luis tenía casi todo su capital invertido en acciones del *Banco Oceánico*, una de tantas sociedades en que con tiempo se preparan el robo y el despojo revestidos de irreprochables formas legales. En vano le avisaron algunos amigos de que el negocio se torcía. Otros más listos le habían convencido de que las acciones iban a subir y no quiso vender; pero transcurridos unos cuantos meses, comenzaron a bajar tan rápidamente, que en quince días dejaron de valer lo que representaban. Hubo cola de miserables estafados en las oficinas del *Banco Oceánico*, oyéronse maldiciones y amenazas, vióse a pobres mujeres llorando en el portal, y algún cándido habló de tribunales de justicia. Todo inútil. El *Oceánico* no pagó; los que dirigieron la empresa quedaron ricos, y los robados se dispersaron apretando unos los puños y tragándose otros las lágrimas. De estos últimos fué don Luis; mas como no era hombre para descorazonarse y rendirse, decidió sobrellevar la situación con paciencia, y sobre todo con economía. Su primera resolución fué dar seguro empleo al poco capital que le quedaba, y en seguida se propuso buscar trabajo, por humilde que fuese; si podía emplearse en algo propio de un caballero, bueno; en caso contrario, lo que se presentara; y, finalmente, dispuso la reforma radical y completa de su casa y familia. En pocos días se mudó a un piso interior, se despidió a la única criada que tenía, hizo almoneda de lo que le pareció superfluo y aceptó la dura ley de la necesidad, sobrellevándola tristemente, pero con gran entereza. Además, impuso a su mujer y a su hija completa variación de costumbres, con lo cual doña Manuela se juzgó la mujer más infeliz de la tierra y Manolita lloró de rabia. Cintas y puntillas, lazos y perifollos, moños pingorotudos y zapatos escotados, todo cayó ante la inflexible voluntad paterna, cuyo sistema económico se redujo a decir:

—Nadie debe aparentar lo que no tiene. Cuando no hay para botas se llevan alpargatas. La que no puede comprar sedas y sombreros, se pone percal y lleva pañuelo a la cabeza. Todo, todo, menos vivir entre apuros, atrasos, trampas y angustias.



Algunos meses después, viendo que aquellos sacrificios no bastaban, extremó las cosas. Dando ejemplo, comenzó a trabajar de escribiente en casa de un procurador y decidió que su hija aprendiese oficio poniéndola en casa de una modista de sombreros, antigua conocida suya, que se brindó a enseñar a la muchacha. Lo que ésta sufrió no es para dicho, y lo que más le mortificó, al fin mujer, no fué el convencimiento de haber caído de lleno en la pobreza, sino las pequeñeces, los detalles y exterioridades de aquella nueva vida en que ya no era posible alardear de buen gusto y presumir de bien puesta. Triste fué ir al taller, escuchar reprimendas y cobrar jornal; pero aún le dolió más renunciar a sus pobres galas presenciando la venta o el empeño de los cuatro trapitos que con tanta ilusión cosieron sus dedos; ¡qué amargura sintió al trocar las chaquetillas, abrigos y sombreros de señorita cursi, pero al fin señorita, por el mantón de ocho puntas para el cuerpo y el pañuelo de seda para la cabeza! Porque don Luis fué inexorable diciendo que no había de ir su hija al obrador vestida como antes a visitas

Cuando la desgracia no se recibe con resignación y el espíritu carece de grandeza para soportarla, concluye por formar en el alma un sedimento que se pudre o fermenta; sus vapores obscurecen el sentido moral, y la desesperación trae de la mano a la torpeza. Algo de esto debió de experimentar Manolita, porque de locuaz se hizo callada, de alegre triste, de comunicativa sombría y uniendo a la pena el disimulo, fué instintivamente predisponiéndose a que en su conciencia se atrofiase lo bueno y germinara lo malo. Las circunstancias favorecieron este cambio. Sus amigas esquivaron tratarla por no recibir como igual a quien vestía de menestrala; los hombres que antes la galanteaban con finura se permitieron requebrarla groseramente; unas gentes la escarnecieron con ofensas; otras compadeciéndola la humillaron, contribuyendo todos a que cada día sintiera más el bienestar perdido, y cada instante ansiase recobrarlo, sin reparar en los medios. Por último vino el peor desengaño: Joaquín, su novio, comenzó a dar señales de indiferencia. Primero dejó de ir a buscarla por la mañana para llevarla al taller; luego pretextó los estudios para no verla al mediodía; mostró que se enfriaba el entusiasmo acortando la duración y vehemencia de los diálogos, y, finalmente, quiso limitar las entrevistas a la de la noche, a la salida del obrador, a la hora en que todos los gatos son pardos y cualquier hombre puede arriesgarse con cualquier mujer por la calle: en una palabra, Manolita conoció que se avergonzaba de ir con ella. El mantón y el pañuelo le robaban la voluntad de aquel hombre, como le habían hecho perder lo que llamaba la consideración de las gentes. Lo único que le quedaba de mejores tiempos era el amor de aquel señorito; pero era orgullosa, y no queriendo conservarlo a modo de limosna, una noche le recriminó por su frialdad, diciéndole mientras estaban parados en una esquina:

—Ya lo veo. Esto se acabó. Hago cuenta que tu cariño era

(Continúa en la página 38)

CINCO

Judy Garland, otra juvenil cantante, con la que se intentará oscurecer a la Durbin, siendo de desear que la ingenuidad de ésta no sea tan forzada como la de la chiquilina que se nos acaba de mostrar entre cien músicos más o menos legítimos y sonoros.

Con "Amapola del camino"...

...ha vuelto la no del todo agraciada figura de Tito Guizar a una pantalla porteña. Cantante de voz melodiosa, no es, empero, de aquellos que tienen una planta totalmente cinematográfica. Tampoco, si se mira su rostro amuchachado con detenimiento, nos dice mucho de Méjico... Es, como quien diría, un Carlos Gardel, un extranjero adaptado al ambiente mejicano como el desaparecido cantor lo fué al porteñismo. Y, precisamente, esta escasa raigambre mejicana de Tito Guizar, en este film, pónese de manifiesto al lado de los restantes actores y del ambiente local nítidamente reproducido en la pantalla. No quiere esto decir que la labor de Tito Guizar sea deslucida, aunque, sí, es notoriamente inferior a la del anterior film "Allá en el rancho grande"; pero, está bien ponerlo de manifiesto como ejemplo y como advertencia para todos aquellos que creen que la nota local y típica se logra con indumentarias y modismos dichos con más o menos gracia. Bien están, en cambio, Andrea Palma, Margarita Mora, el gracioso Leopoldo Ortín en su papel de "Margarito" y Juan Padrilla. "Amapola del camino" fué certeramente dirigida por Juan Bustillo Oro y hace honor al cine hablado en castellano.

Un signo infalible...

...de la decadencia de los galanes cinematográficos lo tenemos cuando desempeñan papeles de médicos más o menos maniáticos. John Barymore ya está en esta situación. Lo he-



Aquí la tenemos a Virginia Bruce con su flamante esposo el director J. Walter Ruben. Rodean a los recién casados, de pie, Kay Francis, Jack L. Warner y la señora de éste. A ambos lados de los novios, sentados, están los esposos Taylor.

MINUTOS de INTERVALO



Aquí lo tenemos al otro Taylor, al ídolo, en una escena deportiva de su próximo film, inspirado, se dice, en un episodio de la vida estudiantil del cual fué actor Robert poco antes de aparecer en la pantalla.

mos tenido hace unos pocos días en "El cabaret del escándalo", actuando en forma tal que, por momentos, nos preguntábamos si era él, el en otra hora apuesto Brummell o, simplemente, su hermano Lionel. Nada resta ya del perfil helénico. Sólo tenemos un actor con posibilidades... siempre que no se le presente en obras como ésta en la que se confunde y coloca a la altura de actores de inferior calidad y menor prestigio. Una endeble trama policíaca sirve de argumento a este "Cabaret del escándalo", en el que fugazmente aparece una figura que también fué notable en los buenos tiempos del cine mudo: la de Evelyn Brent.

El polo nos favorece...

...pero, también nos perjudica. Eso de mostrar a los petiseros con atavíos más o menos gauchescos puede hacer creer a los candorosos extranjeros que por estos pagos el que más y el que menos andamos de bombachas y gorra de vasco. Para demostrar el criollismo — y ese criollismo de buena ley que caracteriza al gaucho Andrada y a sus compañeros, — no son necesarias las mascaradas. Y menos aun exhibirlas en el cine así como las hemos visto en un reciente noticiario, paseando por los bosques de Palermo.

M. Dávero



Piernas cansadas... En Hollywood y en Alemania... Estas muchachas son las que soportan la tarea más pesada y constituyen, también, el incentivo más importante de toda película. Del estado en que quedan luego de actuar ante las cámaras dice bastante esta foto tomada en el escenario donde se prepara "Gasparoni", un film dirigido por Georg Jacoby.

El agua turbia

parte de la renta de mi padre... y voló.

—¡Calla, mujer! Si te quiero igual que antes.

—Puede ser... pero, chico, no puedes disimularlo: llevando yo esta ropa no te hace maldita la gracia que te vean conmigo.

Joaquín, con una dureza tan brutal como humana, aprovechó la ocasión para romper.

—La verdad es que estás hecha una chula... y lo de ir por la calle haciendo el amor por lo fino a una chula... Las gentes son como son, y cuando ven...

—¿Cuando ven qué? —preguntó ella escarnecida y humillada.

—Figúrate... las apariencias... Ya le han dicho a mi padre que andaba en malos pasos, que me iba con mujeres...

—Pues no lo volverán a decir. ¡Hasta aquí hemos llegado!

Y deteniéndose bajo un farol, que iluminó sus rostro arrebatado y lloroso, añadió con desconsolada ironía:

—Adiós, hombre, adiós. No quiero que viéndote conmigo piensen... eso que has dicho.

—Siento que te ofendas, la verdad... yo no creo nada... pero al fin y al cabo, siendo mi novia... vamos, a mí, para beberla, me gusta el agua clara, muy clara.

—Eres un infame —replicó la pobre muchacha; y volviéndole la espalda para que no la viese llorar, echó calle arriba mientras él se fué despacio calle abajo. Era el ofensor, y se sentía humillado.

A Manolita no se le borró jamás de la memoria aquella frase del "agua clara... muy clara".

II

La pérdida de la fortuna, las privaciones, la mala voluntad que para soportarlas mostró doña Manuela, y la mezcla de ira y melancolía en que degeneró el carácter de Manolita, fueron minando a don Luis la salud y haciéndole la vida insoportable: más que los años, las penas triunfaron de su energía: hubiera sido capaz de luchar contra la desgracia; pero no lo era de sostener aquella pelea diaria que hija y madre suscitaban doliéndose de necesidades mal satisfechas o exigiendo gastos imposibles. En fin, comenzó a invadirle la tristeza; dió en no comer, fué abatiéndose poco a poco, perdió fuerzas, pasó así muchos meses, y cuando harto de sufrir moralmente perdió el vigor y la energía, una pulmonía se lo llevó en seis días. Doña Manuela y Manolita lo

(Continuación de la página 35)

lloraron sinceramente, hasta lanzaron gritos de desconsuelo; pero mezclado con la pena de la viudez y la orfandad, tuvieron sin avergonzarse un pensamiento de perverso y mal entendido egoísmo. Estaban solas en el mundo, abandonadas a sus propias fuerzas, sin pariente que las amparase... y libres. Ya no tenían que pedir permiso a nadie para comprar una vara de tela, ni quien les prohibiese un peinado: ya no estaba la imprudencia sujeta a la razón, ni la frivolidad refrenada por el juicio. ¡Desdichado don Luis! Se le lloró aprisa y se le olvidó pronto.

Además, aquella pena tuvo un lenitivo: en el duelo hubo pan, un poco de pan, tanto más sabroso cuanto menos esperado. Entre los papeles de don Luis se hallaron títulos del 4 por 100 interior, que representaban una renta anual de 4.000 reales. Era el fondo de reserva del pobre viejo: lo que guardaba para una enfermedad, para que su hija o su mujer tomaran baños o para cuando la muchacha se casase. Doña Manuela y Manolita, ignorantes en un principio de lo poco que valían tales papeles, comenzaron por tildar de avaro al muerto y en seguida resolvieron pedir consejo sobre lo que debían hacer con ellos para que produjesen más, pues lo único de que estaban seguras era de que aquello no daba más que el 4 por 100. Sin parar mientes en los riesgos, imaginaron que al dinero bien podía sacársele doble rédito, y que con 8.000 reales al año ya no había necesidad de trabajar tanto. Coser en casa, tal vez; pero ya no sería preciso que fuese al obrador Manolita.

Para salir de dudas, consultaron a don Enrique Dolo, agente de negocios, que fué un tiempo amigo y consejero de don Luis, el cual se apartó de su amistad por considerarle demasiado emprendedor, poco escrupuloso y más listo de lo que convenía a los que con él trataban. Estas mismas cualidades fueron precisamente las que sedujeron y determinaron a doña Manuela. Aquel hombre de cincuenta años, tan bien conservado, que representaba mucho menos, elegante, amable, lisonjero, que ha-

blaba de miles de duros con el mayor desparpajo, le pareció a ella pintiparado para consejero, y a él se fué sin más averiguaciones, dejando a Monolita en casa. La primera visita fué casi infructuosa, porque don Enrique tenía que salir con su mujer y dijo a la viuda que volviese otra tarde. Pero volvió doña Manuela en mala hora, acompañada de su hija, y fué de ver el recibimiento que les hizo el señor de Dolo, al ver entrar juntas en el despacho aquella madre incauta que buscaba consejos y aquella hija encantadora que tan fácilmente podía premiarlos. La entrevista fué larga; don Enrique escuchó a doña Manuela sin quitar ojo a Manolita, y mientras aquélla le hablaba de que con 4.000 reales al año no había persona decente ni decoro posible y de lo peligroso que era para la niña el obrador, él pensaba que no mil pesetas, sino todas las riquezas del mundo eran pocas para emplearlas en dulcificar la existencia de una muchacha tan bonita.

El enamorarse un hombre de repente, el *flechazo,* como decían nuestros padres, es recurso de poetas y novelistas malos; pero la contemplación de una joven hermosa puede despertar ideas que no a la larga, sino rápidamente, esclavicen el ánimo. Algo de esto debió de sucederle a don Enrique, porque sin titubear un instante, dijo que él se encargaba de aumentar aquel exiguo capital y de que en plena seguridad rentase cada día más. Ambas mujeres salieron de allí encantadas del hombre y esperanzadas con lo que le oyeron. ¿Hubo en la credulidad de la madre algo de estúpida candidez? ¿Fué tanta la inocencia de la niña, niña de veinte años, que no desconfió de la protección? ¿Hizo alguna de ellas cálculo malicioso? Ningún pensamiento se comunicaron, pero de allí salieron saboreando con la imaginación mil y mil cosas halagüeñas en cuyo precio no pensaban. Al otro día entregó doña Manuela a don Enrique el rollo de títulos de la Deuda que constituía toda su fortuna, y desde el mes siguiente comenzaron hija y madre a mejorar de posición. Don Enrique empleó aquello como quiso, y a casa de sus protegidas fué llegando el dinero que era una bendición. Ya en forma de intereses, ya como resultado de premios en sorteos de amortización, unas veces como fruto de un préstamo,

(Continúa en la página 41)



Para usar en un verano tan variable como el actual debemos tener vestidos que combinen con prendas que puedan ponerse y quitarse cómodamente, y llevarse al brazo cuando hace calor. Pensando en esto se ha diseñado este vestido de "shantung" blanco, sin mangas, con un original canesú que cubre los hombros. Para acompañar este modelo puede hacerse un chaleco de paño color canela, con adorno de lana blanca sostenida con grandes puntadas de lana marrón. El cierre relámpago es de galalite blanco.

También es práctico tener un saquito de manga larga como el que presentamos, y que está confeccionado con una gruesa seda de dos fases en azul y blanco; para cerrarlo se ata con cordones en distintos colores, que contrastan con el género del saco.

Estampas de la moda

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas".

El agua turbia

(Continuación de la página 39)

otras a consecuencia de inverosímiles operaciones bursátiles, doña Manuela y su hija fueron recibiendo cantidades que les permitían satisfacer deseos hasta entonces juzgados imposibles. Lo que don Enrique les daba no suponía para él quebranto de importancia ni merma considerable en sus fondos; además, el hombre no reparaba en lo que gastaba contento. Ellas, ciegas o deslumbradas, lo tomaban, considerándose dichosas con poder hacerse un traje sin estar como antes pensándolo y calculándolo hasta que pasaba la época de lucirlo. Se mudaron de casa; la estera de cordelillo cedió el puesto a la alfombra; las sillas de Vitoria se substituyeron con butacas de tapicería; doña Manuela pudo permitirse el lujo de renunciar al velo y al mantón, y Manolita se hizo mucha ropa interior, fina y coquetamente adornada, realizando al mismo tiempo el capricho de tener aparte, para ella sola, alcoba y gabinete amueblados con primoroso gusto.

No quedó esta prosperidad exenta de contrariedades. Por comer más y mejor de lo que acostumbraba, tuvo doña Manuela varias enfermedades, y acaso por lo mismo, o por otra condición del cambio de vida, su hija antes airosa y fina, perdió gallardía y esbeltez; la muchacha bonita se hizo mujer hermosa, pero gruesa, embastecida y pesada. Luego experimentaron un disgusto de otra índole. Poco tiempo después de recurrir a don Enrique, éste, pecando de imprudente, o acaso demasiado astuto, les presentó a su mujer, de quien se hicieron muy amigas, con esa amistad quebradiza en que por parte de quien protege hay orgullo y soberbia en quien recibe. Durante algunos meses la buena señora las miró, sin embargo, con benevolencia; mas luego, de repente, sin que nadie supiera la causa, se negó a continuar recibiéndolas. Malas lenguas dijeron que antes de hacerles el primer desaire permaneció una tarde entera encerrada con Manolita, que la llenó de improperios, que la chica estuvo como reo ante su juez, y, por último, que arrojándola con un gesto del gabinete, se dejó caer llorando en el sofá, mientras la huérfana salía sonriendo de una manera extraña, entre avergonzada y triunfante.

Por una de esas coincidencias frecuentes en la vida, desde entonces tomó verdadero incremento la prosperidad de Manolita. No pisar la casa de su protector, y meterse en gastos serios y vestirse con verdadero lujo, fué cosa de pocos días. Después, paso a paso, lentamente, hoy por concesión espontánea, mañana por exigencia imperiosa, fué variando de carácter el lazo de unión que existía entre aquel hombre y aquellas dos mujeres. Ya no iba a verlas como dispensador de beneficios, ni le esperaban como a indispensable consejero; al contrario, el humilde, el suplicante, el favorecido era él. Mientras las visitó de tarde en tarde fué señor: frecuentándolas se hizo siervo, pero siervo rico y pródigo, con esa prodigalidad estúpida que paga muy caro lo que por su naturaleza pierde valor y méri-

(Continúa en la página 47)

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

Un problemista argentino aspira lógicamente a la consagración

Nos es grato dedicar esta nota a un gentil, entusiasta y brillante problemista argentino que en silencio desarrolla intensas actividades relacionadas al perfeccionamiento y progreso de sus vastos conocimientos en la rama del problema. Nos referimos al señor Juan Carlos Morra de la provincia de Córdoba, quien demuestra poseer excelentes cualidades, como para aspirar legítimamente a la consagración definitiva.

A continuación, por separado, insertamos unas composiciones originales del señor Morra, que forman parte de una colección que gentilmente me ha enviado y dedicado, gesto que agradezco infinitamente y valorizo en todo su significado.

El señor Morra aprendió a jugar al ajedrez en el año 1928, cuando sólo contaba 22 años de edad y, deseando hacer rápidos progresos, adquirió un ejemplar del libro famoso de Paluzie y Lucena, y muy pronto descubrió las bellezas del problema. En consecuencia, desde entonces dedicó preferente atención a tan interesante ramificación del ajedrez y, guiado por las sencillas reglas establecidas para la construcción, revolvió practicar algunos ensayos, que evidenciaron sus estimables aptitudes.

No obstante faltarle el apoyo de los críticos autorizados de Córdoba, ya que en aquella época los conocimientos en dicho sentido eran poco menos que nulos en esa provincia, perseveró en sus estudios agudos, perfeccionó su estilo, renovó sus ideas y dió muestra de una voluntad de triunfo inquebrantable, factores que lo orientaron eficazmente en sus aspiraciones de compositor.

Tres años más tarde tuvo oportunidad de conocer al entonces campeón de Córdoba, señor José Ignacio Chaves. Este notable ajedrecista ciego no sólo dispensó a sus trabajos excelente acogida, sino también lo alentó para sucesivas creaciones, ofreciéndole su generosa cooperación, cooperación sumamente valiosa como simpática

PROBLEMISTA ARGENTINO



Señor Juan Carlos Morra, brillante problemista argentino, que obtuvo un segundo premio en un certamen de composiciones realizado en el extranjero.

por cuanto se hallaba ejercitada e inspirada en los brillantes trabajos de su desaparecido amigo, el destacado problemista señor Juan Roura.

Otro de los animadores que tuvo el señor Morra a través de su laboriosa, y a veces ingrata tarea, fué el señor G. Schoder, erudito ajedrecista extranjero.

El ajedrez cordobés perdió con su fallecimiento a un gran crítico y admirador de su poesía; y su obra en pro de la difusión del problema hubiera seguramente llegado al éxito completo.

El destacado ajedrecista señor Chaves continúa dirigiendo las actividades del señor Morra, juntamente con el señor Francisco Quintana Miranda, un problemista autor de interesantes composiciones y uno de los ganadores del primer Concurso de Solucionistas organizado por "Caras y Caretas".

Por último, el señor Arnoldo Ellerman, nuestra autoridad superior en la materia, por intermedio "El Ajedrez Americano" y "Caissa" se refirió en diversas oportunidades en conceptos elogiosos a la meritoria labor desarrollada por el simpático problemista cordobés.

Y ahora, destacamos la culminación de un éxito brillante del señor Juan Carlos Morra. Enterado de un Concurso de Composiciones de "Teplitz - Schoenau", resolvió participar en él, logrando un valioso como significativo segundo premio. Esta performance es digna del mejor elogio.

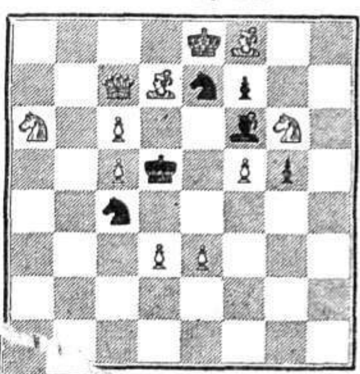
En Méjico se realizará un importante certamen internacional de composiciones

Organizado por la prestigiosa revista de ajedrez mejicana denominada "Ajedrez", comenzará un interesante Concurso de Composiciones, cuyas bases las damos a conocer a continuación:

1) El concurso será libre para todo aquel que quiera participar.
2) Los problemas deberán ser "inéditos", remitiéndose en diagrama, con nombre, dirección y solución completa.
3) El participante podrá remitir como máximo tres problemas a cada sección del concurso.
4) Habrá tres secciones:
   a) Dos jugadas "Tema Dobbs".
   b) Dos jugadas "Tema Goethart" con mates cambiados dentro o fuera del tema mencionado.
   c) Tres jugadas "Tema Libre".
5) Jueces de los tres departamentos, respectivamente, doctor Gilbert Dobbs; señor Rafael J. Bermúdez y míster Otto Wurzbur. Los tres, afamados compositores conocidos en el mundo entero.
6) Se recibirán problemas para este certamen hasta el 30 de abril del corriente año, para que puedan participar los problemistas argentinos.
7) Se distribuirán distintos premios en cada una de las secciones.

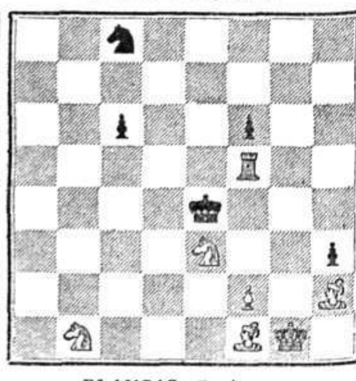
Dirección: Apartado Nº 222, Guadalajara, Jalisco, Méjico.

PROBLEMA (Inédito), por Juan Carlos Morra.
Dedicado al señor Gastón P. Dubox.
NEGRAS: 6 piezas.



BLANCAS: 11 piezas.
JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN MATE EN 2 JUGADAS.

PROBLEMA (Inédito), por Juan Carlos Morra.
Dedicado al señor Gastón P. Dubox.
NEGRAS: 5 piezas.

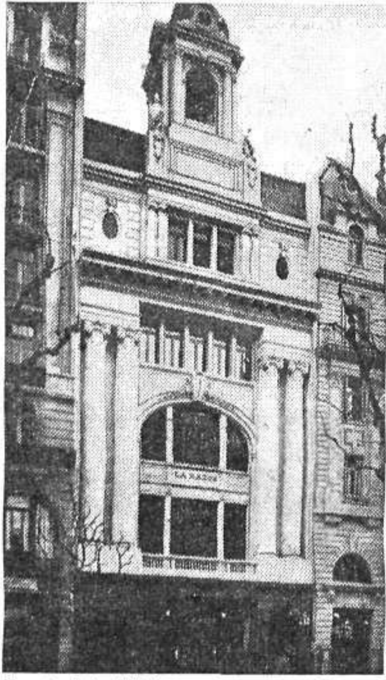


BLANCAS: 7 piezas.
JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN MATE EN 3 JUGADAS.

33 años ha cumplido "La Razón"



Don José Cortejarena, fundador de "La Razón".



Frente del edificio que ocupa actualmente el prestigioso colega, sobre la avenida de Mayo, en esta capital.



Don Emilio B. Morales, cofundador del vespertino.

El 1 de marzo ha cumplido 33 años de existencia nuestro colega "La Razón", el prestigioso diario de la tarde que fundara en 1905 don José Cortejarena y que a través de su ya larga vida ha alcanzado un lugar prominente en el periodismo nacional. Siguiendo la trayectoria que le impuso su fundador — hábil e ilustrado periodista, — "La Razón" desempeña en el diarismo argentino una útil función informativa y de crítica, orientada en la defensa de los intereses nacionales. Adaptado a las modalidades del periodismo moderno, presenta hoy sus páginas agilizadas, movidas, nutridas de material diverso e interesante, reflejo, no sólo de todo cuanto ocurre en el país y en el mundo, sino también del espíritu y de la inquietud de sus actuales directores y miembros de su redacción. Al saludar al estimado colega con motivo de su nuevo aniversario, le deseamos nuevos y fecundos progresos.

LIOS • Y DE • NAPOLEON



Una entusiasta jornada cívica

Después de haber sido despojado de todo mi capital por el doctor Raúl José Luis Rodríguez Témpano, y puesto en estrecho contacto con la política, no me quedó otro recurso que dirigirme al Comité Central del Partido "Unión Democrática Soviético-Fascista", organismo fundado para reunir en su seno a todos los ciudadanos del país cualesquiera fuese su ideología. Fuí recibido con demostraciones de júbilo, pues el partido preparábase para realizar elecciones internas y como las veinte fracciones que lo formaban desconfiábanse recíprocamente, no sabían a quién nombrar presidente de dichos comicios. Así fué cómo, habiéndome presentado para protestar por el despojo infame que me hiciera víctima uno de los dirigentes, me vi ungido en autoridad máxima del partido. ¿Verdad que tiene cosas raras la política?

—¡Hola, estimado compañero! — me saludó un alto dirigente de la "Unión".

Bueno es decir que jamás había visto antes a ese hombre, pero — ¡admirables lazos fraternos que unen a las personas de buena voluntad! — cualquier desconocido que llegue a un comité en vísperas electorales será saludado con el simpático y noble:

—"¡Hola, estimado compañero!"

En mi condición de extranjero y poco acostumbrado a tales recibimientos, confieso que estuve algo brusco en la respuesta, y grité:

—¡Menos "compañero" y devuélvanme los quinientos pesos que me estafó el doctor Témpano!

—¿El doctor Témpano, decía? Creo, estimado conciudadano, que estáis transitando por la riesgosa senda del equívoco, y cuando las masas desenfrenadas se lanzan por tal camino únicamente la mano férrea de un estadista noble y desinteresado puede encarrilarlas nuevamente por la trocha ancha de la paz y la prosperi...

—¡Alto, alto, estimado correligionario! — le interrumpí secamente. — No malgaste ese discurso electoral conmigo... ¡Yo quiero los quinientos pesos que el doctor Témpano se llevó de esa masa alegre y confiada con la promesa sana y optimista de brindarle un confortable asiento en el maravilloso bar lácteo del presupuesto! ¡Qué me devuelvan la plata o los rompo todo!

—¡Calma, calma, pueblo noble y trabajador! Tal vez el doctor Témpano os haya prometido un empleo nacional donde podríais dormir el sueño de los justos; admito que vos le ofrecierais hasta quinientos pesos por el corretaje de dicho empleo; no dudo que ahora vos carecéis del trabajo y de los cinco canarios; pero.. ¡es que no apreciáis en nada vuestra incorporación patriótica, rápida y desinteresada a las huestes de la "Unión Democrática Soviético-Fascista"? ¿Es que nada valen para vos esta entrada que habéis hecho por la puerta grande de la política? ¡Oh, oh, no me obliguéis a pensar que unos miserables y contaminados pesos en franca desvalorización puedan relajar vuestra moral al punto de llorar su pérdida, cuando gracias a ellos podéis estrechar estas manos que tal vez un día esgriman el timón del Estado, guiándolo por quietas aguas y lejos de las peligrosas rocas del robo y el hurto! ¡Y ese día, vos, hijo del noble pueblo trabajador, seréis mi ministro predilecto! ¡Y el renunciamiento al mísero empleo que hoy pudisteis obtener por quinientos pesos os servirá entonces para sentaros a mi diestra en el Salón Blanco de la Rosada!

Dos límpidas gotas fructificaron en mis lagrimales y rodaron por mi rostro como un emotivo homenaje a la oratoria desplegada por aquel ídolo de las multitudes. Una extraña sensación de angustia oprimíame el corazón y apenas pude abrir la boca y exclamar:

—¡Minga de cuentos y devuélvanme los quinientos pesos!

Nuevo abrazo fraternal del noble y trabajador caudillo — allí todos éramos nobles y trabajadores — y vuelta a tratar de convencerme.

—¡Oh, digno e inteligente representante del pueblo que rompe cadenas! No permitas que tus labios se manchen con ese insistente pedido de empleo o restitución del dinero entregado.

MALANDANZAS

¡Tú eres de los nuestros, por la doble vinculación del alto ideal político y la donación de tus ahorros! Yo, en nombre de la "Unión Democrática Soviético-Fascista", aquilato tus méritos en la justa proporción que nos merecen y te nombro presidente de los comicios internos que mañana realizará el partido. Tú eres el hombre que inspira mayor confianza; tú eres el ciudadano probo y desinteresado; tú eres el hombre a quien se puede confiar una urna sin peligro de que la rompas antes del recuento de votos; ¡tú eres el único! ¡Vamos, dame un abrazo y dime cómo te llamas!

Comprendí que era más fácil que aquel hombre me nombrase jefe de todas las fuerzas de mar y tierra antes de que uno solo de mis pesos regresara fielmente a mis bolsillos, y acepté el cargo. Al fin y al cabo una presidencia era una presidencia, y muy malo tendría que presentárseme aquel asunto para que yo no pudiera desquitarme de lo perdido.

. . . .

Las elecciones internas de un partido político no son una cosa tan sencilla como la gente suele creer; y mucho menos cuando las veinte secciones de la Capital sostienen cada una un candidato distinto. Y, si no, véase a través de los telegramas que llegaron a la presidencia del partido el desarrollo de aquella entusiasta jornada cívica.

Apenas habían transcurrido quince minutos de iniciado el acto, llegó el primero:

"Señor Presidente de la "Unión Democrática Soviético-Fascista": Lo que ocurre es sencillamente una porquería. Al presentarme a votar en la mesa IV, apenas abrieron las puertas del comité, la urna ya estaba repleta. ¿Quién colocó esos votos? El único fiscal que había en el local, me dijo que la urna llegó en ese estado desde el Comité Central. ¡Protesto, señor Presidente! ¡Y rompo mi carnet de afiliado, como ya lo hice anteriormente con el de Lanús cuando perdió frente a River!"

El siguiente envío por vía Morse decía:

"Me da bronca, me da, pero las cosas deben ponerse en su lugar, deben ponerse, como decía el finao Lupercio cuando metía hasta el mango su facón en la panza de algún opositor. Y digo que me da bronca, porque según este padrón, que han confesionao en el partido, viven en esta parroquia ochocientos Julianes López, y se presentó un tipo que dijo traer la representación de todos ellos y metió los ochocientos sobres en la urna, metió... Y después clausuró el comicio, clausuró... Y de los tres muchachos que quisimo protestar, sólo yo sigo perteneciendo al partido... ¡los otros cayeron en la jornada cívica ante las poderosas argumentaciones de dos carabinas máuser, cayeron! Espero istruciones, espero".

Otro mensaje colectivo, explicaba así los acontecimientos políticos "inter nos":

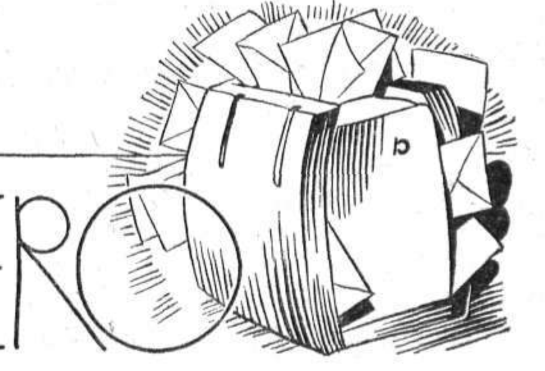
"Los abajo firmados, y opositores por desgracia, concurrieron a dejar su libre expresión ciudadana en el comité de la sección, donde se les informó que no figuraban en el padrón y que jamás han pertenecido a la parroquia. Siendo casi todos ellos comerciantes establecidos allí desde hace más de veinte años — como pueden probar con cuentas impagas que datan de esa fecha — se encuentran ahora frente a un problema atormentador: ¿existen o no existen? ¿A qué parroquia pertenecen? En caso de guerra, ¿a qué país deben servir? Esperando una respuesta tranquilizadora, salúdanlo atentamente (varias firmas)".

Y mil por el estilo. El último, afortunadamente, fué satisfactorio:

"Señor Presidente del Comicio. Doctor Napoleón Verdadero:

" Acabamos de vivir una brillante jornada democrático-soviético-fascista. Puede adelantarse que hemos triunfado ampliamente, obteniendo nuestros candidatos más de doscientos mil votos con sólo ochenta mil ciudadanos inscriptos, lo cual da una idea del fervoroso entusiasmo puesto por nuestros muchachos en la elección de hoy. ¡Y cómo olvidar que casi todo se lo debemos a usted! Me despido hasta esta noche, que celebraremos juntos el triunfo, y lo saludo fraternalmente, doctor Raúl José Luis Rodríguez Témpano".

Una vez más, en menos de cuarenta y ocho horas, tenía la prueba irrefutable de que el ilustre amigo que me llevara los quinientos pesos sabía hacer honor a su apellido. Y mi olfato, largamente ejercitado en largas correrías universales, me dijo que junto a un hombre como aquel ambos podríamos ir muy lejos... ¡Hasta perdernos de vista!



VERDADERO

CONGA

DEL LIBRO: "VERSOS A LA HIJA DE LA ESCLAVA", PRÓXIMO A APARECER

Por ANIBAL F. CHIZZINI MELO


Aníbal F. Chizzini Melo.

Bailemos la Conga,
Manonga.

Ya el grillo que frisa
de hierro sus voces,
fabrica con roces
de raso su risa.

Y al borde del fango
la rana prolonga
su arenga de tango
con rango de Conga.

Ya estalla en orquesta
la orgía salvaje;
ya ruge en cordaje
la mágica fiesta:

Lloró Mozambique
su raro rezongo
y el aire del Congo
con pique y replique,

me pica y aplica
su pico y a poco
volviéndome loco
mil parches repica!

¡Bailemos la Conga,
Manonga!

La negra balumba
se estrella en su rombo
y el pumbo del bombo
cual bomba retumba...

¡Bailemos, Manonga,
la Conga,

Pelanga y pilonga,
la Conga,
su fiebre nos ponga
la Conga!

Y en loca sandunga
se agite y se imponga,
la Conga con cunga...
la cunga con Conga!...

Aníbal F. Chizzini Melo

El agua turbia

(Continuación de la página 41)

to cuando se pone en venta. Sin embargo, era preciso obedecerle en ciertas cosas. Manolita no podía salir sola, porque se le llevaban los diablos; al teatro habían de ir siempre juntos, a palco, para que pudiera quedarse medio escondido tras la cortina, y en su casa nadie entraba sin que él lo consintiera. En cambio, doña Manuela estaba hecha una señorona, con abrigos y trajes que infundían respeto, y Manolita se hizo famosa por su elegancia. Quien la vió primero señorita cursi y luego pobre modistilla, no podía conocerla. Nada quedaba en su figura y aspecto que recordase a la hija de don Luis. Operóse en ella una metamorfosis completa: pasó de desearlo todo a no carecer de nada, ejemplo vivo del poder del oro, y a pesar de esta transformación, le faltó mucho para considerarse dichosa, no porque experimentase la nostalgia de la virtud, sino porque lujo, comodidades, regalo, cuanto disfrutaba tenía para su paladar un dejo amargo. Aceptaba en su origen lo equívoco y sospechoso de aquella existencia; pero deseándolo menos anormal, más regularizado, en condiciones decorosas, decía ella. Salvo la mujer de don Enrique, nadie le hizo ofensa, de nadie recibió desaire, porque tuvo buen cuidado de no tratar con gente escrupulosa; mas esta misma limitación, impuesta por las circunstancias, le lastimaba profundamente: en una palabra, sentía aunque bastardeada y sin saberlo, ese ansia de estima y de respeto que va unido a todo desfallecimiento de la virtud cuando la corrupción no ha matado por completo el sentido moral.

Tales eran los pensamientos de aquella mujer cuando don Enrique tuvo que pasar fuera de Madrid una temporada. Manolita entonces, aprovechando el tiempo, empezó a salir sola, callejear, ir a los teatros, y frecuentar los paseos, poniéndose trajes vistosos de aquellos que, por demasiado llamativos, toleraba él de mala gana.

Una noche, no encontrando palco, tomó para sí y su madre dos butacas. La inmediata a la suya estuvo vacía durante el primer acto; al comenzar el segundo entró un hombre a ocuparla.

....

¿Hubo complicidad por ambas partes? ¿Se habían concertado? ¿Venía él siguiéndola de tiempo atrás los pasos, o fué casual su encuentro? Lo cierto es que aquel hombre era Joaquín, su antiguo novio, el estudiante de Derecho, a la sazón abogadillo sin fortuna y sin pleitos. Gracias a la calmante labor del tiempo, que todo lo amortigua, o fuese consecuencia de esa simpatía que atrae mutuamente a los que valen poco, ambos se miraron o fingieron mirarse con más sorpresa que rencor. Manolita se sintió orgullosa pudiendo ostentar juntamente ante los ojos de quien la había despreciado el esplendoroso apogeo de su hermosura y el lujo de su traje. Joaquín le contempló como diciéndose:

—¡Ahora sí que está guapa!

La mujer saboreando su triunfo y el hombre halagado con la posibilidad de una reconquista

(continúa en la página 54)

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

CLASIFIQUESE A SI MISMO

En los dos cuadros anteriores hemos estudiado algunas manos desde el punto de vista de la apertura. Las combinaciones que siguen deben ser consideradas desde el punto de vista de la respuesta, quedando establecido de antemano que el compañero ha sido el abridor y que el adversario que sigue ha pasado.

Como siempre, el aquilatamiento del valor de los jugadores se hará mediante la adjudicación de 2 puntos por cada acierto y de 1 punto cuando el cuadro de resultados así lo especifique. La perfección se obtiene con 32 puntos y el término medio con un total de 20. El tiempo máximo para los 16 problemas es de 15 minutos.

CUADRO Nº 3 — ¿CUAL ES SU RESPUESTA?

Apertura del compañero: 1 ♠.

(1) ♠ K-Q-x-x-x-x
♡ x
◇ K-x-x-x
♣ x-x

(2) ♠ A-10-x-x-x
♡ x
◇ K-Q-10-x-x
♣ x-x

(3) ♠ K-J-x-x-x
♡ x-x-x
◇ x-x
♣ K-x-x

(4) ♠ x-x
♡ K-Q-x-x-x
◇ K-x-x
♣ x-x-x

(5) ♠ x-x
♡ K-x-x
◇ K-Q-x-x-x
♣ x-x-x

(6) ♠ J-10-x
♡ x
◇ K-J-x-x-x
♣ Q-x-x-x

(7) ♠ Q-10-9-x
♡ x
◇ A-K-Q-x
♣ A-Q-x-x

(8) ♠ K-x-x
♡ x-x
◇ Q-x-x-x-x
♣ A-Q-x

Apertura del compañero: 1 ♡.

(9) ♠ K-Q-x-x
♡ Q-x-x
◇ x-x-x
♣ x-x-x

(10) ♠ x
♡ J-x-x-x-x
◇ A-Q-J-x
♣ K-Q-x

(11) ♠ K-Q-x-x
♡ A-x-x
◇ x-x-x
♣ x-x-x

(12) ♠ A-K-x-x-x-x
♡ K-10-x
◇ J-x-x
♣ x

Apertura del compañero: 1 ♣.

(13) ♠ A-x-x
♡ K-J-9-x
◇ A-x-x-x
♣ x-x

(14) ♠ A-J-x-x
♡ K-Q-x-x
◇ A-Q-J-x
♣ x

(15) ♠ A-Q-x-x
♡ A-x-x-x
◇ A-x
♣ J-10-x

(16) ♠ K-J-x
♡ K-10-x
◇ A-Q-10-x
♣ J-x-x

SOLUCIONES

(1) 4 ♠. Más de 6 bazas ganables y menos de 2 B. H. Hay que tratar de acallar al adversario.

(2) 2 ◇ ó 3 ♠. Las dos respuestas son correctas. Prefiero 2 ◇ porque si el compañero tiene ayuda para este palo, al verse luego apoyado en ♠, podrá hacer una tentativa de "slam". Responder con 4 ♠ sería un error, porque la mano es demasiado fuerte para una preventiva.

(3) 2 ♠. No hay otra respuesta.

(4) 2 ♡, no 1 ST.

(5) 1 ST., no 2 ◇. Nótese la diferencia entre este problema y el anterior. En el Nº 4 puede anunciarse el ♡ a nivel de "2" por tratarse de un palo mayor, en cuyo caso el mínimo para proceder así es 1 ½ B. H. En cambio, para hacer lo mismo con un palo menor se requiere 2 B. H.

(6) 2 ♠. Es éste uno de los casos en que se puede apoyar con algo menos de la ayuda normal. La mano puede avaluarse en 4 bazas ganables y no admite hablar más de una vez si no media un "forcing" del compañero. 2 ◇ sería impropio y 1 ST. es imposible. Por lo tanto, la única respuesta posible es 2 ♠.

(7) 3 ◇. Las posibilidades de "slam" son evidentes.

(8) 2 ◇, de acuerdo con la regla de 4 +. Teniendo 4 + bazas ganables se puede hablar dos veces. El segundo canto será mostrar la ayuda en ♠.

(9) 1 ♠. La mano contiene más de 1 B. H. y el remate debe mantenerse abierto. La distribución es mala para un apoyo en ♡ y siempre que sea posible responder en un palo a nivel de "1", debe dársele la preferencia sobre 1 ST. Acredítese 1 punto por responder 2 ♡, pero nada si ha resuelto hacerlo con 1 ST.

(10) 3 ♡ ó 2 ◇. Con una ligera preferencia por 2 ◇ a fin de localizar la principal fuerza de la mano.

(11) 2 ♡. De acuerdo con la regla de 4 + la mano no permite hablar más de una vez. Si se respondiera 1 ♠ y el compañero redeclarase su palo, el poseedor de esta mano no sabría si pasar o aumentar a 3 ♡.

(12) 1 ♠. Salte en la siguiente rueda del remate.

(13) 1 ♡ y no 2 ST. Es siempre conveniente buscar una coincidencia en palo mayor y los 2 ST. implicarían algunos valores en el palo del compañero que no existen en esta mano.

(14) 1 ◇. A pesar de la fuerza de esta mano (3 ½ + B. H.), la falta de coincidencia en ♣ hace que deba descartarse una respuesta "forcing". Acredítese 1 punto por responder 1 ♠ o 1 ♡. La contestación del texto es preferible porque si el segundo palo del abridor fuera uno de los mayores, se le ofrece la oportunidad de anunciarlo a nivel de "1". En tal caso debe buscarse el "slam".

(15) 1 ♠. La mano es demasiado fuerte para 2 ST., que es siempre una declaración de fuerza delimitada.

(16) 2 ST. Esto es mejor que 2 ◇, porque con esta mano debe tratarse de ser declarante en un contrato de 3 ST., a fin de que la salida inicial se haga hacia y no a través de ella.

CONCURSO Nº 2

De acuerdo con el sorteo realizado entre los aficionados que habían enviado soluciones correctas, los premios han sido así adjudicados: 1er. premio: señor Joaquín Di Carlo; 2º premio: señor Roberto López. Los interesados pueden solicitar su entrega en la Administración de esta revista.


2
Ofertas Dr Scholl
JUNIO 1937
IMPRESIONES
EN
ROTOGRAVURE
Folletos, catálogos, prospectos, afiches, etc., en cualquier formato y tiraje.
PRECIOS ECONOMICOS
ENTREGA RAPIDA
Un personal competente de fotógrafos, retocadores, redactores, dibujantes, etc., están a su disposición.
CONSULTENOS
TALLERES GRAFICOS DE
CARAS Y CARETAS
CHACABUCO, 151
U. T. 34-0927.
Delial
AGUA OXIGENADA
MERCK
Cuerpos hermosos
ESTRELLAS



El más excéntrico del mundo

Si bien es verdad que sólo bastan tres personas para fundar un club, no es menos cierto que hay que tener cierto ingenio para constituir una asociación con algo de original.

Hay, desde luego, asociaciones interesantes y poco difundidas...

Hace dos meses, por ejemplo, precisamente de Sarajevo, la ciudad siniestra donde se prendió la mecha de la catástrofe de 1914, lo mismo que hace años en Londres, se constituyó un nuevo Club de los Suicidas. Un grupo de intelectuales juramentados para matarse antes de las veinticuatro horas, si perdían en unas, naturalmente, suicidas partidas de bacará. Y, al parecer, como en la novela, algún suicidio se llevó a cabo en tales circunstancias.

En Varsovia se ha constituído otro. A la inversa del anterior, es el Club de los suicidas fracasados. Pero, como nada hay nuevo bajo el sol, éste también ha tenido su antecesor en una asociación creada en Rusia por aquellos que habían sido salvados de las aguas, de la navaja o del simple veneno.

Claro que hay clubs menos trágicos y, diríamos, más filosóficos. En Inglaterra y, particularmente, en los Estados Unidos, ellos abundan. En las postrimerías del siglo pasado, Londres tenía su club de los fracasados, que muy bien podría hacer compañía al actual que en París funciona con el título de Asociación de los Autores silbados. De éste forman parte sólo los dramaturgos y comediógrafos cuyas piezas han fracasado. Una tragedia silbada les otorga

El hombre no puede vivir solo. Huye de la soledad como del peor de sus enemigos. El espíritu de asociación es, quizá, tan viejo como la misma humanidad. Y, por si alguno lo pusiera en duda, he aquí algunas asociaciones constituídas por hombres colocados fuera del orden común entre los mortales.

▼

derecho a un banquete de honor; una comedia que no pasa del primer acto les concede el de ser nombrados miembros benefactores.

En Helsingsford está el club de los Contrabandistas, desde que, en 1932, se reunió en dicha ciudad un congreso de los timadores del mundo entero. El Club de los Vagabundos existió en Alemania con sus estatutos y miembros de honor, entre los que figuraban Gorki, Sin-

de los clubs entero ▼

clair Lewis, Jack London y Knut Hamsun. Fué disuelto por el actual gobierno.

En Londres, lo mismo que en muchas ciudades de los Estados Unidos, funciona un Club de Gordos. Cuentan con un soberbio y amplio local en el cual se reúnen para comer, jugar y pasar el rato sin temor a que nadie los moleste y sin la preocupación de molestar a alguien ellos, a su vez. Este de Londres tiene una característica especial: dos puertas, una con una sola hoja y otra, amplia, con dos. El aspirante que puede pasar por la primera, no "pasa" ante la comisión de admisión del club.

Está igualmente el Club de los Fenómenos, en el cual figuran todos aquellos cuyos organismos acusan alguna anormalidad. Reúnense en él gigantes y enanos, hombres-serpientes y muchachas con el corazón colocado en el lado derecho, monstruos de todo género. Es el club mejor administrado y el que más utilidad proporciona a sus asociados, porque a él acuden todos los empresarios que andan a la caza de números sensacionales para exponerlos en circos, teatros y ferias. Cuentan con sus asesores técnicos y legales. Organizan giras por el mundo entero y, cuando se trata de exposiciones internacionales, como ha ocurrido el año próximo pasado en París, ellos mismos se constituyen en asociación de exhibiciones y prescinden de intermediarios.

Porque la solidaridad humana, tanto en los momentos de dolor como en los contados instantes de regocijo, suele ser más profunda y frecuente de lo que parece. Sólo hay que saber buscarla...

Visto y oído

La temporada del Teatro del Pueblo

Decíamos la semana pasada que el Teatro del Pueblo se halla incorporado ya al ritmo común de nuestras salas de espectáculos. Efectivamente. Aunque con orientaciones completamente distintas a las de las empresas comerciales, la actividad del Teatro del Pueblo cuenta ya en nuestro medio artístico con una responsabilidad definida. Los tiempos del viejo galpón de la calle Corrientes pertenecen al pasado, a un pasado que hoy resulta sumamente útil para destacar, honrándolo, el esfuerzo y el triunfo de estos animosos muchachos.

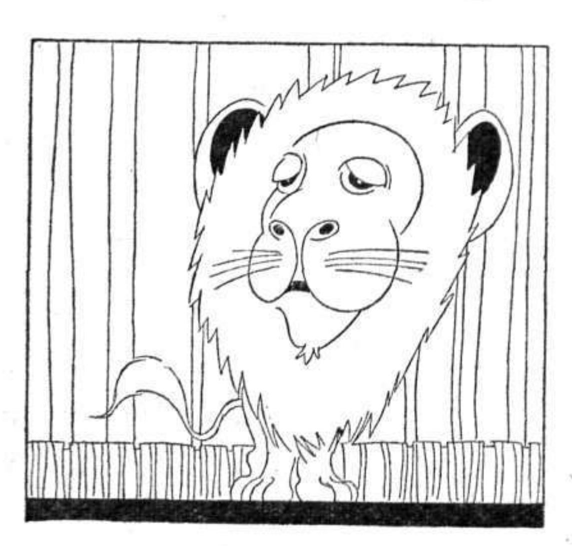
Barletta, con quien hemos conversado unos minutos, nos adelanta algunas referencias sobre su futura campaña. Dice:

—A pesar de que todavía se sigue hablando por ahí de la carencia de obras nacionales, yo les garantizo que existen en cantidad y calidad suficientes como para mantener la cartelera de todos nuestros teatros durante la temporada que iniciaremos. Bien es verdad que yo puedo hablar así porque para nosotros no existen las exigencias de boletería de las otras salas. El público viene a nuestro teatro, libre de prejuicios y con el afán de ver espectáculos bien intencionados en su orientación artística. Hasta hoy no creo haberlo defraudado. Seguiremos entonces en nuestra ruta, sin apartarnos de ella un solo momento.

—¿Y con qué obras cuenta usted para comenzar?

—Es tal la cantidad de obras de escritores argentinos que tengo en mi poder, que descuento la posibilidad de ofrecer algunas traducciones. A lo sumo haremos una versión del "Edipo rey", en la traducción de Ardavín. En cuanto a la iniciación de la temporada, se realizará con una obra de Roberto Arlt, "Africa", siguiéndole otra de Clotilde Luisi y José María Podestá, que lleva el título de "Juguetes". Cuento, además, como les digo, con una cantidad de obras de autores argentinos — Rega Molina, Manuel Kirs, Julio Aramburu, A. Minelli entre otros — y con muchas otras obras en un acto, que serán dadas a conocer en funciones de tarde, seguidas por polémicas en las que el público tendrá libre intervención. Todo esto, aparte de algunos conciertos como los que ya se han venido ofreciendo en nuestra sala, es el material de que ya dispongo para iniciar una temporada, a la que, si algo puede faltar, creo que será el tiempo para realizarlo todo...

En realidad, es admirable la capacidad de trabajo de estos muchachos. Su esfuerzo merece francamente la atención y el aplauso de todos quienes deseen la verdadera depuración del teatro.



Debutaron los Ratti

El viernes pasado hizo su presentación en el teatro Apolo, rompiendo fuego resueltamente, el conjunto encabezado por César y Pepe Ratti. Con una sola variante en el elenco — el actor José G. Castro, que reemplaza a Nicolás Fregues — iniciaron su actuación con la pieza de Martínez Payva *que tan buen éxito obtuviera el año pasado* en el mismo teatro. Huelgan, pues, los comentarios. Todo cuanto podía decirse sobre la obra y la eficacia de la interpretación se ha dicho ya. Por eso preferimos esperar otra oportunidad para señalar la actuación de los graciosos actores que cuentan con tantas simpatías entre nuestro público.

"El teatro de Eugenio O'Neill"

Hemos leído sin cansancio este magnífico libro de León Mirlas. Su autor hace en él una completa reseña de toda la producción escénica de O'Neill y la estudia y analiza tan minuciosamente que haríamos su mejor elogio con afirmar que, después de su lectura, se llega a la compenetración cabal y verdadera de lo que es el teatro del gran dramaturgo norteamericano.

Pero no reside únicamente en ello lo que a nuestro criterio constituye el verdadero valor del libro. Mirlas hace en él un estudio ya no tan sólo de la obra, sino de la obra con relación a su autor, con lo cual llegamos a una compenetración psicológica de O'Neill, sorprendente a veces, pero siempre humana, llena de vida y que contribuye en gran forma a hacer comprensibles problemas de su teatro que, anteriormente, pudieran haber tenido alguna dificultad para nuestro espíritu y nuestra sensibilidad algo aleada de sus problemas.

Análisis casi específicos como los que Mirlas ha realizado en este libro de obras tan intensas como "Extraño interludio" o "El gran dios Brown", le colocan realmente a la cabeza de nuestros críticos y analíticos teatrales, por su agudeza, su profunda observación y la lógica real de todas sus deducciones.

Mirlas ha realizado, pues, una obra meritoria, útil y sumamente eficaz, para la que, sin reticencia alguna, dejamos sentado en estas líneas nuestro más cordial elogio.

desde la platea

Por LUIS GRAU

La temporada de la Xirgu

Se ha resuelto ya que la obra de presentación de la compañía de Margarita Xirgu en el Odeón sea la hermosa epopeya de Lope de Vega, "Fuente Ovejuna", con la cual la misma actriz obtuviera un sonado éxito al reponerla en Madrid en compañía de Enrique Borrás.

Estamos seguros que la eminente comedianta española obtendrá ante nuestro público, que tan justificadamente ha venido distinguiéndola, otro suceso, con el que acreditará aún más si cabe la extraordinaria personalidad que la caracteriza.

A su lado veremos actuar nuevamente a López Lagar, actor de poco común autoridad que ha logrado también acreditarse óptimamente ante nuestro público. En cuanto al resto del elenco, salvo alguna deserción ya conocida, será el mismo que hemos conocido el año pasado.

Se presentará con una obra de Arniches

También Lola Membrives viene ensayando activamente en el teatro San Martín la obra de don Carlos Arniches "La fiera despierta", que servirá para su presentación en dicho escenario.

El conjunto de la mencionada actriz será el mismo que ha venido actuando con ella los últimos años, contando ahora con la incorporación de la excelente actriz de caráter Amparo Astor, a quien nuestro público tuvo oportunidad de aplaudir repetidas veces al lado de la misma Membrives en las giras que esta actriz realizara años atrás a nuestra capital.

Ensayan en el Liceo

La compañía nacional que, encabezada por Pierina Dealessi, José Gómez y Gregorio Cicarelli, iniciará la temporada del teatro Liceo, se halla ya en plena labor de ensayos, dedicados a su obra de debut, titulada "El cuerno de la abundancia", original de Ricardo Hicken. Se trata, según nuestras referencias, de una producción de gran espectáculo, que permitirá a las figuras titulares del elenco notable lucimiento personal, No deja de ser curioso que actores de tan diversas modalidades como los que integran la plana mayor del Liceo, se hayan unido para efectuar juntos la campaña de este invierno. Pero esto puede ser un motivo más de acicate al interés del público, máxime sabiendo que la obra de Hicken ha sido especialmente escrita para ellos. Veremos, pues, si el teatro de la calle Rivadavia continúa en su buena racha...

El debut en el Mayo

El próximo lunes 10 del corriente se iniciará en el teatro Mayo la temporada oficial a cargo, como se sabe, del conjunto que encabezan los hermanos Simari.

Los populares actores se han reunido de un conjunto adecuado para el género, pues piensan explotar el sainete por secciones que el año pasado no contó con ninguna representación en nuestros escenarios y para cuyo efecto el teatro de la avenida de Mayo ha demostrado ya su positiva eficacia.

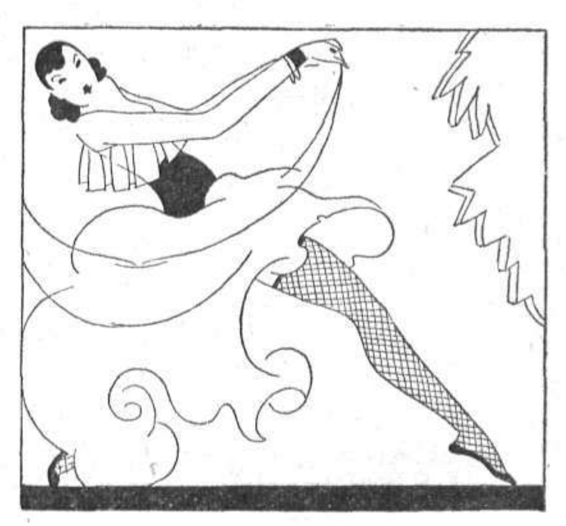
Ocuparán el cartel de debut la obra "Mi marido tiene un hijo", de Carlos E. Osorio, y otra de Alberto Vacarezza, titulada "Aquí está Julián Rosales", de cuyas virtudes la dirección del elenco hace las mejores referencias.

Cosas insoportables

La primera actriz de última hornada, que trabaja como de favor, con un desgano evidente cuando hay poco público y que cree resolverlo todo con actitudes a lo Greta Garbo y con paseítos interminables por el escenario... o con peinados y "arreglos" precursores del carnaval. Viéndola, hemos tenido la sensación de hallarnos en el Zoológico, frente a la jaula de los leones. Y que nos perdone el rey de la selva, si se siente herido en su majestad.

Los actores que confunden el foro con el proscenio y hablan para sí mismos, con una despreocupación olímpica de si son oídos o no. Es verdad que en las últimas filas suelen sentarse los "portugueses"; pero no es menos cierto que los de la cuarta fila pagan su localidad y tienen derecho también a escuchar la comedia.

Las damitas jóvenes que se creen atracción central del espectáculo — no siempre con un afán puramente artístico... — y hablan a chillidos hasta el extremo de desbaratar el matiz de sus compañeros y de desbaratar cualquier situación en que intervienen. Si imaginaran por un momento cuán aliviada se siente la sala cuando ellas desaparecen del escenario...



El agua turbia

(Continuación de la página 47)

gloriosa, permanecieron largo rato en silencio, pero deseosos de hablar. Por fin a Manolita se le cayó el abanico, y él, alzándolo del suelo, se lo presentó y dijo:

—Tome usted, señorita — a lo cual ella repuso burlonamente:

—¡Ay!... *usted.*

El primer paso estaba dado. Luego, entre frases corteses y sonrisas de incredulidad, vino el recuerdo de lo pasado.

—Pues, hijo mío, tú me dejaste.

—Buen tonto fuí.

—Ya no tiene remedio.

—Si tú quisieras...

—¡Imposible! — dijo ella fríamente.

—Lo imposible—replicó Joaquín — sería que yo estuviese aquí a tu lado, sin pedirte perdón. Quiero verte... no vayas a figurarte otra cosa; hablarte... para que no me juzgues mal. Si supieras... Yo entonces...

Manolita, con esa perspicacia mujeril que domina las situaciones más enojosas, dijo en voz baja, fingiendo vergonzoso temor: "No soy libre", y él sin mirarla, repuso: "Ya lo sé... no importa". Manolita sonrió como quien sabe a qué atenerse. En su alma comenzó a dibujarse una esperanza increíble y absurda. Primero concibió una de esas ideas que vienen involuntariamente a la imaginación, traídas por las circunstancias; luego esa idea se convirtió en deseo atizado por el amor propio, y por último, hizo resolución, propósito firme de *intentarlo.* ¿Qué podía perder si fracasaba en su empeño? Nada. ¿Qué podía ganar? Lo que más ambicionaba entonces, como ambicionó el bienestar y el dinero.

....

Se citaron para la mañana siguiente; se vieron luego en sitios extraviados durante muchos días seguidos, ya en apartadas alamedas del Retiro, ya en las rondas, en calles solitarias, o haciéndose en el tranvía los encontradizos. Entre burlas y veras hablaron largamente, procurando cada cual explorar la intención ajena. Afirmaban que se querían, que no habían dejado de quererse, echaban la culpa a la fatalidad; él de cuando en cuando fingía mermar la expresión de algo que se le venía a los labios, y ella, afectando profunda amargura, murmuraba: "Tengo que vivir... pero me he perdido... me he perdido". Entonces él enmudecía, y luego la llamaba hermosa. Otras veces procuraba hacerse el distraído para no enterarse de lo que Manolita quería darle a entender, y si ella mostraba insistencia afectando lealtad para que luego no se llamase a engaño, respondía tímidamente: "Calla, calla, no me hables de lo pasado... Todavía podemos ser felices". Con todo lo cual la protegida de don Enrique se convenció de que su antiguo novio no tenía sobre qué caerse muerto, ni un átomo de vergüenza, y que siendo así, podía proponerle lo que deseaba. Por fin, una mañana, en uno de aquellos largos paseos, le dijo jugándose el todo por el todo: "¿Te casarías conmigo?", y Joaquín repuso sin vacilar: "Si supieras lo que te quiero, no lo pondrías en duda".

Desde aquel momento quedó concertado su matrimonio. De cómo y con qué habían de vivir no hablaron palabra; ya sabía ella a qué atenerse. Por gusto, por capricho malsano de gozar las entrevistas furtivas, siguieron viéndose algún tiempo en las calles, hasta que dando ella el dinero y él los pasos, lo tuvieron todo a punto. Nunca se dijeron ciertas cosas claramente, entendiéronse a medias frases, y ni por casualidad nombraron a don Enrique. Para designarle, hablaban vagamente del *obstáculo,* mostrándose siempre conformes en que no convenía *romper,* en que la violencia les sería fatal. "Además — dijo ella en

CONSULTORIO MEDICO GRATUITO de "Caras y Caretas"

▼

La Dirección de "CARAS Y CARETAS" comunica a sus lectores que próximamente será inaugurado en su local, calle Chacabuco Nº 151, un Consultorio Médico Gratuito, cuya dirección ha sido confiada al doctor Julio A. Alvarez, quien estará secundado en sus tareas por los doctores Raúl B. Alvis, Vicente Marino Donato, Félix Gunche, Marcos Victoria, Rodolfo M. Montmasson, Mario X. Landó, J. Delorme, Federico González Bonorino y Salvador J. Prat.

Oportunamente aparecerá publicado un cupón en una de nuestras páginas, a la presentación del cual se entregará una tarjeta, con la que cada paciente será atendido por riguroso turno.

Los lectores del interior podrán también beneficiarse con este servicio, dirigiéndose por carta al Jefe del Consultorio en procura de una opinión médica, un consejo, o una orientación profesional para el tratamiento de sus enfermedades, adjuntando el cupón y el franqueo correspondientes.

El consultorio funcionará todos los días, con el horario que oportunamente daremos a conocer.

cierta ocasión, — no quiero ser ingrata. Mas adelante... el tiempo lo resuelve todo..." Joaquín, creyendo haber hallado una fórmula delicada para expresar la situación, repuso: "¿No se casan las viudas? En amor, como en política, hay que aceptar los hechos consumados".

....

Pocas semanas después Manolita tuvo con don Enrique una conversación muy seria. Sus frases fueron conmovedoras. Le bendijo como a su Providencia, le rogó que le permitiera salir de aquella situación horrible, alardeó de desinteresada, hablando de no pedirle nunca nada, y hasta hubo aquello de "Bastante ha hecho usted por mí; usted es mi padre". Luego, con lágrimas en los ojos se arrastró a sus pies, casi convulsa, pugnando por abrazarle las piernas y besarle las manos, mientras con frases incoherentes fingía vacilar entre lo que sentía por él y lo que demandaba *su decoro*. Por último, cuando le vió ablandarse sonrió mimosamente y le dijo: "Anda, ¿qué te importa, si para ti he de ser siempre la misma?"

....

No asistieron a la boda más que tres o cuatro personas: amigas de ella, de las a quienes regalaba trajes y sombreros medio usados, y un primo de Joaquín que era partidario de la redención por el amor. Padrinos fueron don Enrique y doña Manuela, disponiendo ésta que sirviera la comida un *restaurante* muy en boga, y que no faltaran helados y champaña. Don Enrique ocupó la cabecera de la mesa y a su lado se sentaron los recién casados. Doña Manuela estaba embobada, absorta por la esplendidez del servicio, la profusión de manjares y sobre todo por la exquisita cortesía y afabilidad con que se hablaban su yerno y don Enrique. De cuando en cuando contemplaba con orgullo a su hija, y en seguida miraba alternativamente al novio y al padrino, complaciéndose en la olímpica serenidad de uno y la severa indiferencia del otro. Finalmente, creyéndose obligada a decir algo muy sentido, exclamó: "Pobrecillo esposo mío, ¡cómo gozaría si nos viese!" Y en seguida, en un arranque de sinceridad, añadió henchida de satisfacción y magnífica de puro imbécil: "Por supuesto, hija mía, que tu padre era un caballero.. ¡pero qué diferencia de aquellos tiempos a éstos!"

Al descorchar el champaña cayó en al copa de Joaquín, por descuido del camarero, algo del lacre y del papel dorado que tenía al cuello la botella, dejando turbia y sucia la diáfana transparencia del líquido. En el fondo de la copa quedó como un pedacillo de oro, y Joaquín bebió de ella sin reparo diciendo: "No es nada".

Manolita, radiante de belleza, se acordó del tiempo pasado, de cuando la ruptura; y abarcando con una rápida ojeada a su marido y a la copa donde temblaba el trozo de talco amarillento, sonrió de un modo indefinible y dijo: "Chico... que eso está turbio". Pero él, sacando del líquido con una cucharilla el papel metálico, repuso alegremente: "Mira... ¡Si parece oro!"

JACINTO OCTAVIO PICON

en 1932
obtuvo 3.157 votos.



BUENOS AIRES

va comprendiendo que no necesita dos Congresos

y que el Concejo Deliberante debe ser un cuerpo apolítico y un buen administrador de los bienes de la ciudad. Por eso en cada elección el caudal de votos de la UNION DE CONTRIBUYENTES ha ido en progresivo aumento.

en 1936
obtuvo 14.968 votos.

en 1934
obtuvo 7.696 votos.





Si está usted de acuerdo con los principios de esta agrupación, formada por vecinos y gremios de contribuyentes ajenos por completo a los intereses políticos, incorpórese a esa progresión y VOTE la lista de CANDIDATOS A CONCEJALES de la

UNION DE CONTRIBUYENTES

AVENIDA DE MAYO 686



Caras y Caretas

Susana Uriburu

Foto de Wilenski

AÑO XLI NUM. 2058
BUENOS AIRES, 12 DE MARZO DE 1938
Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

Zapallitos rellenos

INGREDIENTES

7 zapallitos.
30 gramos de manteca.
1 cucharada de pan rallado.
1 cucharón de caldo.

RELLENO

1 seso.
1 huevo.
3 cucharadas colmadas de queso rallado.
½ cucharada de perejil picado.
½ cebolla picada.
50 gramos de manteca.
Un poco de la semilla de los zapallitos.
Sal y pimienta.

Lavar los zapallitos, cocinarlos un poco sin dejarlos recocer, pasarlos por colador, sacarles una tapa, vaciarlos dejarlos escurrir y condimentarlos con sal. Preparar el relleno con los ingredientes arriba indicados (ver forma de prepararlo en página 115); rellenar con ello los zapallitos, colocarlos en una asadera, agregar a ésta el caldo y ponerles por encima trocitos de manteca, espolvorear con pan rallado y gratinar en horno caliente. Más detalles en página 115.

El ARTE de COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

Crema de ciruelas

INGREDIENTES

3 docenas de ciruelas remolacha.
Una taza de agua.
Azúcar refinada.

Lavar bien las ciruelas, colocarlas en una cacerola de aluminio o de cobre, agregarles el agua y dejarlas hervir a fuego regular hasta que estén deshechas, revolviéndolas con una cuchara de madera. Sacarles los carozos, pasarlas por cedazo de alambre y pesar; pesar la misma cantidad de azúcar refinada, colocar todo en una cacerola y cocinar a fuego fuerte revolviendo continuamente.

Para saber cuándo está a punto, se pone un poco en un platito, se deja enfriar y no deberá correr.

Más detalles en página 115.





Blusa en seda estampada multicolor. Modelo de la Ville Du Puy.

▼

Blusa sport en lana amarilla con adornos también en lana color marrón. La pollera es del mismo género. Creación de Marcelle Dormoy.

BLUSAS

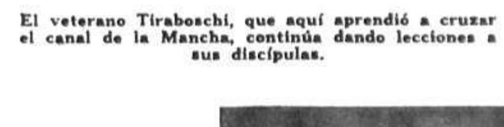
Fotos de Foreign Press, exclusivas para "Caras y Caretas".

En las aguas de la pileta del Club de Gimnasia y Esgrima

Fotos de Escudero

La señora de Richard, balconeando desde el trampolín, y la señorita Amalia Lumerman, desafiando las olitas.

¿Me atrevo, no me atrevo?, parece pensar la señora de Udaondo, antes de surcar el líquido elemento.



El veterano Tiraboschi, que aquí aprendió a cruzar el canal de la Mancha, continúa dando lecciones a sus discípulas.

No vayan a creer que el cisne es de caucho, ni la señora Estrella M. de Sesana una estatua de mármol.



Chela Bustamante de Langone y Zulema F. de Costa, durante un baño preliminar de sol, admiran las hazañas natatorias de sus amigas.

La cómoda pileta es una sucursal del Plata, que también tiene sus ondinas. Aquí hay nueve de las más lindas.



Elena A. Morano, en Carhué.

Doctor Escalante Echagüe y señora, en Punta Gorda.

Miramar • Carhué • Punta Gorda

Niños de Frañán y de Escalante Echagüe, en Punta Gorda.

Julia Hortensia Perasso, en Carhué.

Maruja Vidal Fernández, en Miramar.



Señorita Candelaria Lagardére



Señorita Chola Lorizio



Señora Italia Palmucci de Fioravanti

VERANEANTES EN CACHEUTA

Fotos de Bejarano.



Señoras de Fioravanti y de Huyskens



Familias de Balbi y de Bravo.



Boby Helguera Torres.

Félix y Martín Gómez Alzaga.

Mar del Plata, Paraíso de los niños

Fotos de nuestro enviado especial.

Marta, Luisa y Josefina Moreno Hueyo Peralta Ramos

Federico y María Luisa Caeiro.



Eduardo Zemborain.



Margarita Sastre.



Ricardo Cullen Crisol haciendo una invitación para el baño a su hermanita María Elena.

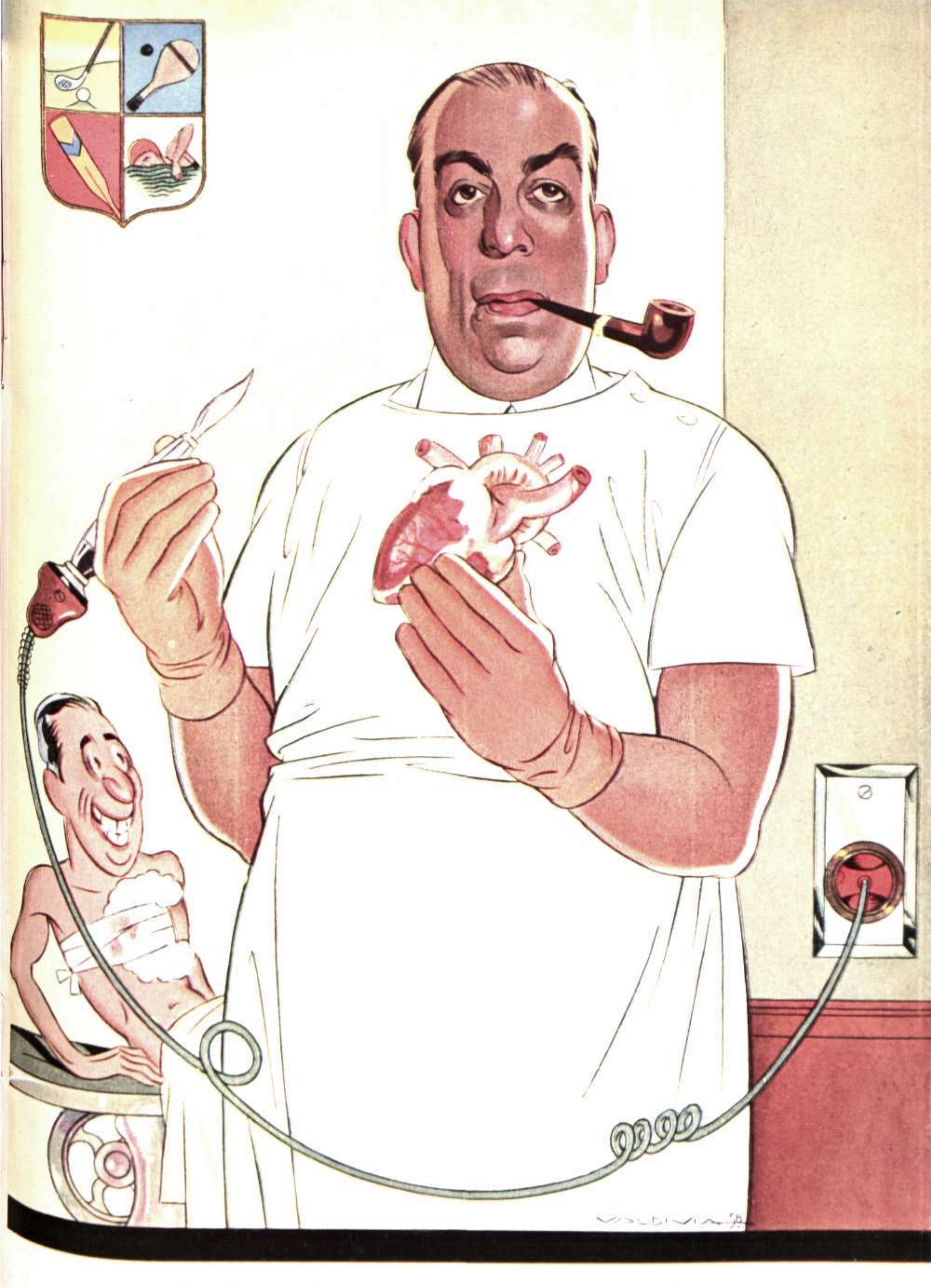


Almohadones de fieltro con motivos alegres. Los distintos pedacitos son también de fieltro, todos en su correspondiente tono, y pegados a mano. Los dibujos se bordean con hilo de color.

Cartera de cuero "beige" con aplicaciones de cocodrilo color marrón. Modelo de Offenthal, París.

Para el hogar y la mujer

Fotos de Foreign Press y Keystone, exclusivas para "Caras y Caretas".



CARICATURAS CONTEMPORANEAS

Por VICTOR VALDIVIA

DOCTOR FELIPE T. CARRANZA

Nuevo jefe del servicio de ginecología del hospital Fernández.


CINE
Joan Blondell



Si se quieren divertir,
está bien que se diviertan;
¡pero que dejen dormir!

Durante el banquete que el Presidente de la República ofreció al cuerpo diplomático se quemaron grandes fuegos artificiales que dieron la sensación de un verdadero bombardeo.

Un grupo de competidoras, preparadas para realizar las pruebas del concurso eliminatorio para concurrir al Campeonato Sudamericano de Lima.

Torneo natatorio de selección, en el Hindú Club

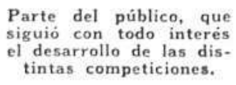
Conjunto de nadadores que intervinieron en las selecciones.

Fotos de Escudero



La famosa Jeanette Campbell, al comenzar una de sus brillantes demostraciones.

Parte del público, que siguió con todo interés el desarrollo de las distintas competiciones.





Margarita Talamona, la admirable nadadora, que también realizó varias pruebas destacadas.



Cabecera del banquete ofrecido por el primer magistrado de la Nación y su esposa, en el Círculo Militar, a oficiales superiores del Ejército y la Armada.

NOTAS DE LA SEMANA

El presidente de la República, doctor Roberto M. Ortiz, saluda a la oficialidad del acorazado "Moreno", en la visita que realizó a las naves de guerra.

A bordo del acorazado "Moreno", buque insignia de la flota, el contraalmirante José Guisasola entra en posesión del comando en jefe, para el que fuera nombrado por reciente decreto del Poder Ejecutivo.

Cabecera de la mesa en el banquete organizado por el Centro Puntano, en homenaje al ministro del Interior, doctor Diógenes Taboada.

Partida para Mar del Plata de los agraciados en el concurso "Le Sancy". Los despide el animador de las audiciones de la citada firma, Enrique Rando.

Acto de la inauguración de un busto de don Paul Bardin, en la farmacia Franco-Inglesa, en el primer aniversario de su muerte.



Un baile en el Mar Golf

La señora Inés Anchorena de Acevedo, personificando a la celebrada estrella cinematográfica Mae West.

Raúl Chevalier, una especie de Cyrano, brindando un wisky.

José Evaristo Uriburu, hijo del ex embajador en Gran Bretaña, que concurrió con un atavío tropical.



de disfraz del Plata Club

Guillermo Leloir y Carlos Reybaud, dos narigudos mosqueteros.



Clara Castells, Ana Ortiz Basualdo y Agustín Uriburu (escondiendo su rostro con un velo), en la misma fiesta.

◆



Sector de una de las mesas durante la cena, en la que aparecen Luis Aldao, María Luisa de Alvear, Carlos De Marchi y Clara Uriburu.

Fotos de nuestro enviado especial.



Elvira Vázquez, gallega.



Elsa Tagliaferro, Idelba e Irma Calandra, pastoras.



Nélida Alvarado, muñequita.



María del V. Rodríguez, rajá.



Marta y Yolanda Cortés, muñecas lenci.

Mascaritas infantiles que

En números sucesivos continuaremos publicando las fotos de



Sarita Pardo Delgado, Cleopatra.



Edgardo A. Frassoni, sastre.



Lily T. Melo, calabresa.



Lydia Iglesias, dama antigua.



Eduardo Hombría Rojo, pierrot.



Amanda Oliva fantasía.

▼



Natividad González, Doña Francisquita.



Hilda Aiello, florista.



Martita Pozo Agudín, manola.



María del C. Landro, glicina.



Irene Mussi, fantasía antigua.



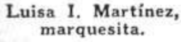
María E. Perrotti, holandesa.

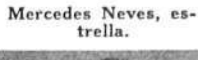


Juan A. Crespo, diablo.



Bebe Item, uvas.





Luisa I. Martínez, marquesita.

Mercedes y Domingo Catisano, muñeca lenci y gaucho.

Mercedes Neves, estrella.

Daniel Montero, caballero español.

Chichita, Pebeta y Tito Ponte, gitanas y oficial austríaco.













Nélida Smiraglia y Eva Terrone, mosquetero y dama antigua.



Marta I. Abitante, María Estuardo.



Renato Calzo, pierrot fantasía.



Alberto Aguilar y Elsa Simoni, holandés y muñeca lenci.



Miguel Angel Gioia, gaucho.

visitaron "Caras y Caretas"

todos nuestros pequeños visitantes hasta su total terminación



Emma A. Gasti, favorita del sultán.



Haydee Lombardi, dama antigua.



Rosa B. Grun, bailarina española.



Jorge A. Barros, cadete.



María R. García Cendra, Madama Dubarry.



Sara Recanso, czarda rusa.



Luisa Lanaperti, novia húngara.



Elda Pieroni, húngaro.



Leonor E. Varela, dama de la corte.



Jorge García Cendra, cosaco.



María R. Blasi, chárleston.



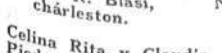
Norberto Crespi, cosaco.

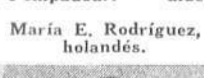


Alicia N. Barbagallo, Madama Pompadour.



Nélida Stellaccio, aldeana italiana.







Celina Rita y Claudia A. Piedras, gitana y apache.



Alberto L. Gorrini, chárleston.

María E. Rodríguez, holandés.





Alberto Somoza y Haydee Barrera, boxeador y húngara.



Nelly Poeta, glicina.



Círculo de la Prensa.



Club Villa del Parque.

En los centros sociales despidióse alegremente al carnaval

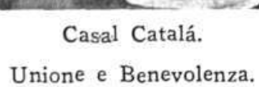


Club Italiano.



Casal Catalá.

Fotos de Escudero y Sdrubolini.



Centro Asturiano.

Unione e Benevolenza.





Nuestros niños

María Rosa, Eduardo Hugo y Juan Carlos Viani.



Marcelo Raúl Traina.

En Berlín funciona exclusivamente



Los tiernos huéspedes llamando a la puerta del hotel, donde serán objeto de cuidados especiales por parte de personal especializado.

La ley ordena que todos los pasajeros sean registrados en el libro. Aquí vemos a dos purretes dando sus señas personales.

La mucama conduce hasta el dormitorio a los pequeños, los cuales se muestran encantados, sin duda alguna.

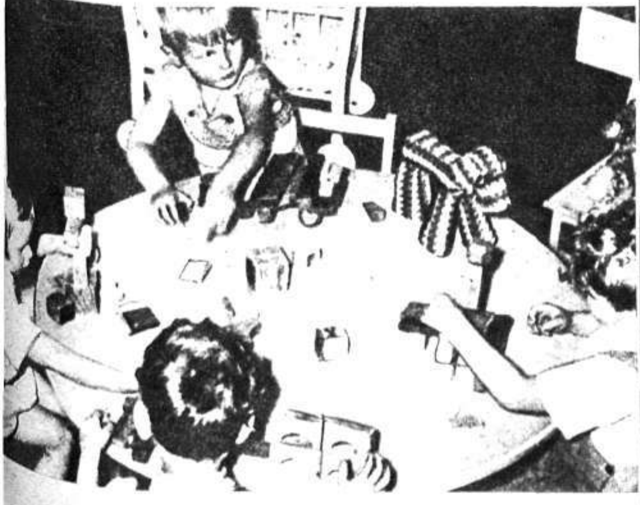
Ella es una niña bien educada, y se apresura a vaciar la valija de sus efectos personales para ponerlos en el "placard" "ad-hoc".

un hotel para pibes

● *Los padres pueden dejarlos durante un día o durante un mes*



Todos los muebles de este pintoresco hotel son construídos especialmente para niños. He aquí una vista del comedor.



Como es natural, el hotel, en lugar de salón de lectura, tiene uno de juegos infantiles.

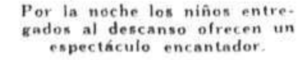


El indicador del hotel, donde las madres pueden ver los datos que les interesan.



Un pequeño huésped, siguiendo la costumbre europea, deja su calzado en la puerta para que se lo lustre el mucamo.





Por la noche los niños entregados al descanso ofrecen un espectáculo encantador.



I. Ormast. Capital.



Isidoro Neira. Capital.



Rodolfo Díaz. Azul. F. C. S.



Senén Sabugo. Capital.

Ha terminado con todo participantes en la Gran

El domingo 13 a las 9.30 presenciará el público de por "Caras y Caretas" y Radio Municipal, que se Belgrano e



Víctor Zeltmann. Capital.



Alfredo Rea. Capital.



Manuel Dalama. Capital.



Aquilino Míguez. Capital.



Avelino Sánchez. Capital.



Jorge Turza. Capital.



Salvador Milino. Capital.



Edmundo A. Godoy. Capital.


Benjamín Cifuentes. Capital.


Teódulo Pérez. Las Flores, F. C. S.


Antonio Estrabón. Capital.


Santiago Belén. Capital.

éxito la inscripción de Carrera de Mozos de Café

Buenos Aires esta original competición, organizada desarrollará en la Avenida Costanera, entre las calles Independencia.


Enrique Goldar. Capital.

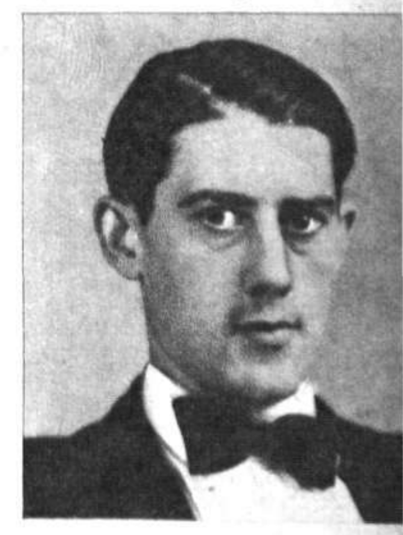

Horacio Schettino. Capital.


Ricardo López. Capital.


José Alleva. Cervecería "Munich" del Balneario Municipal.


Ernesto Eugenio Pérez. Capital.


Juan José Salazar y Marcelo Belingeri, "chef" y "maître", respectivamente, del acreditado restaurante "Munich", del Balneario, proyectan un gran concurso de cocineros, que ganará el que dé más veces vuelta una tortilla a toda velocidad.


Segundo Cobián. Capital.

MENDOZA. — Después de haber sido coronada la Virgen de la Carrodilla, patrona de los viñedos, una compacta procesión acompañó a la imagen hasta la iglesia que lleva su nombre y que ha sido declarada monumento.

Nos llegan noticias de...

Fotos de Villalón, Chiavazza, Ros, Almeida y Toneff.

ROSARIO. — Se llevó a cabo una demostración en honor de la señorita María Dómina y del señor Antonio Ferraro, con motivo de su próximo enlace.



TANDIL. — Fueron bendecidas las nuevas instalaciones de la Colonia Nacional instalada al pie de las sierras.



TANDIL. — Las señoras de Duggan, de Saguier, de Pérez Quesada y de Guariglia, y los señores Guariglia, Eduardo Saguier y Hansen visitando la estancia Sans Souci, del general Mauricio Marsengo, siendo cumplimentados por la señora de éste.



PARANA. — Fué muy felicitada la señora de Longo, primera mujer que tomó parte en las carreras del parque Urquiza.

◆

CONCEPCION DEL URUGUAY. — Fué servido un banquete de camaradería en el casino de oficiales, celebrando los recientes ascensos y traslados.





Con su auto y su pichicho, compañeros inseparables, la gentil "vedette" se dispone a reconocer a su desconocida Buenos Aires.

"Me la han cambiado", dice, observando los rascacielos de que está erizada su ciudad natal.

Unicamente en la música porteña sigue encontrando el ritmo melancólico de siempre. Ahí sus añoranzas dieron bien en la tecla.

Fotos de Bell.

Obelisco, Diagonal, Corrientes ensanchada, avenida 9 de Julio... "¿Dónde está aquel corazón cuadriculado y estrecho de mis viejos pagos?", interroga Perlita.



Andanzas de Gemebunda Sinmarido













Las aventuras de

SUCUMBIENDO A LAS TENTACIONES,



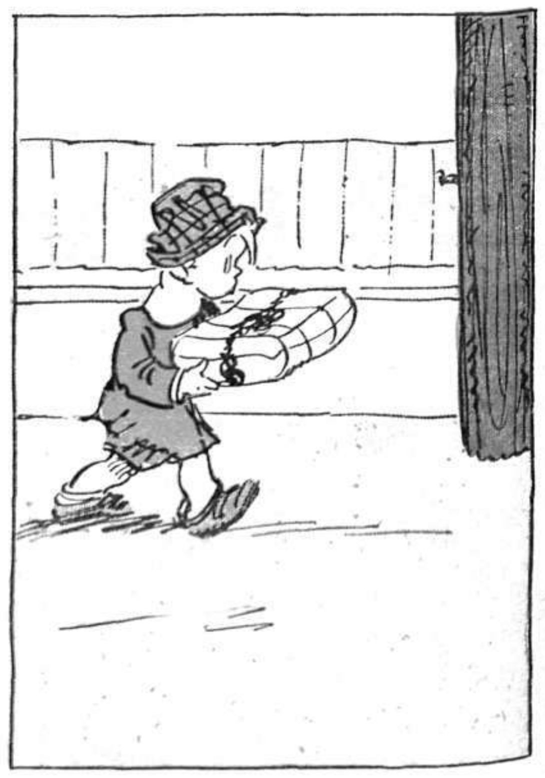
1 —Señoras y señores: doy comienzo, ahora mismo, a la semana trágica del ahorro, porque el ahorro es el papi de todos los líos familiares.



2 —Muy bien, pelada la chaucha. ¡Lindo ruido el de las áureas monedas! Y no salen por mas que se quiera...



5 —Lacre a todo pasto para evitar posibles mulas de uno mismo.



6 —En el banco estará más seguro este tesoro... Tres pesos en monedas no es cualquier pavadita.

Chingolo por PERCY L. CROSBY

COMO TODO EL MUNDO



3 —Para evitar las tentaciones de San Antonio Pérez, envolveré la alcancía cuidadosamente.



4 —Ahora la convierto en un paquete inviolable, como si fuera una docena de sándwiches de pavita.



7 —¡Caracoles con salsa! ¡Esto no estaba en mi programa de gobierno! ¡Al... fajores y eran tortas!



8 —¡Adiós, alcancía, disculpame: el hombre es frágil... y vos también, por suerte... A la semana del aborro la pongo en la amansadora...

Hazañas de Dan Dunn — Agente











SECRETO Nº 48



KAY SE COMUNICA CON DAN DUNN.

HASTA AHORA NO HE PODIDO CONSEGUIR LAS IMPRESIONES DIGITALES DEL ADIVINO.

3

¿CÓMO DICE? ¿QUE ME SIGUIÓ UN HOMBRE HASTA MI CASA? TENDRÉ CUIDADO. VOLVERÉ A VERLO, COMO SI NO HUBIERA SUCEDIDO NADA. MAÑANA DARÁ OTRA SESIÓN DE ESPIRITISMO.













POR MONTE BARRET

LA LISTA LITA SIGUE SUS INVESTIGACIONES, MIENTRAS EL INSPECTOR TRABAJA EN LA SOMBRA Y PONE FIN AL EPISODIO.

SEÑOR: LA COMPAÑÍA BURROWIN ME CONTRATA, JUNTO CON OTROS CUARENTA Y NUEVE CANDIDATOS A SER ESTAFADOS. TENGO QUE DAR UNA FIANZA DE 100 PESOS

¡MUY BIEN! LE VOY A DAR UN CHEQUE NO NEGOCIABLE.

1







y RUSSELL E. ROSS







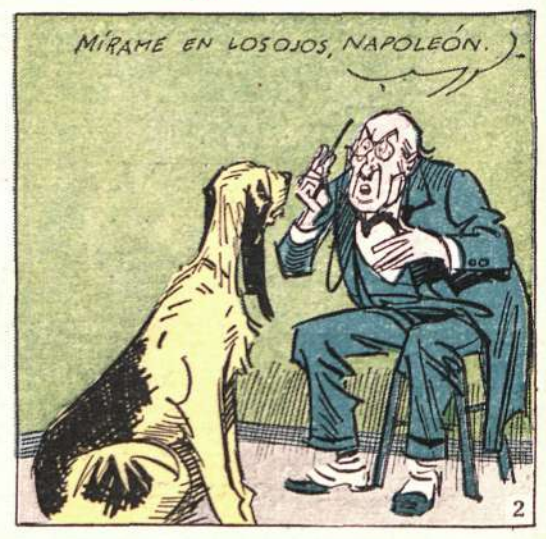






NAPOLEÓN, El perro más











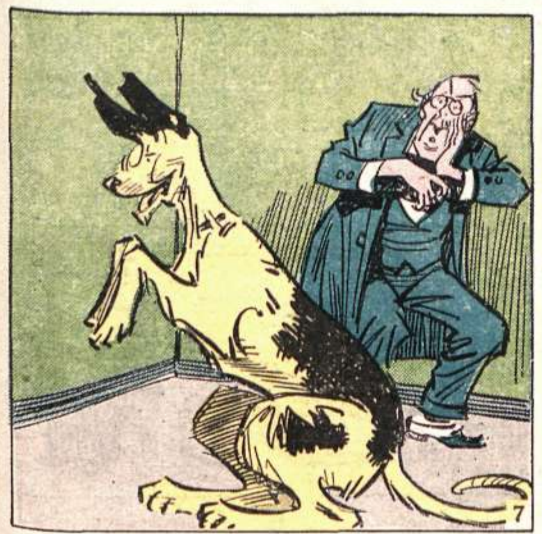


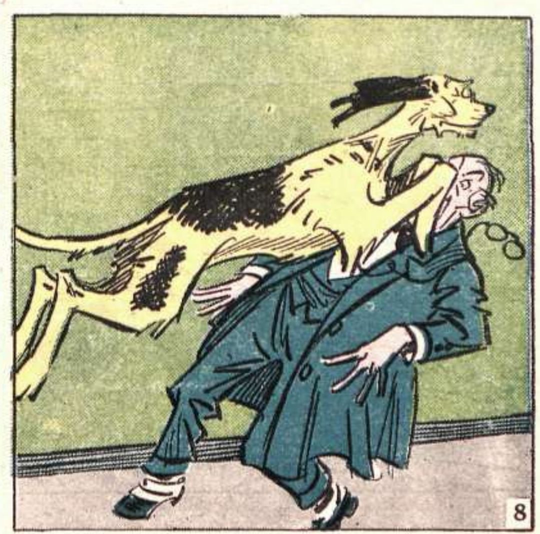
Meterete del mundo.

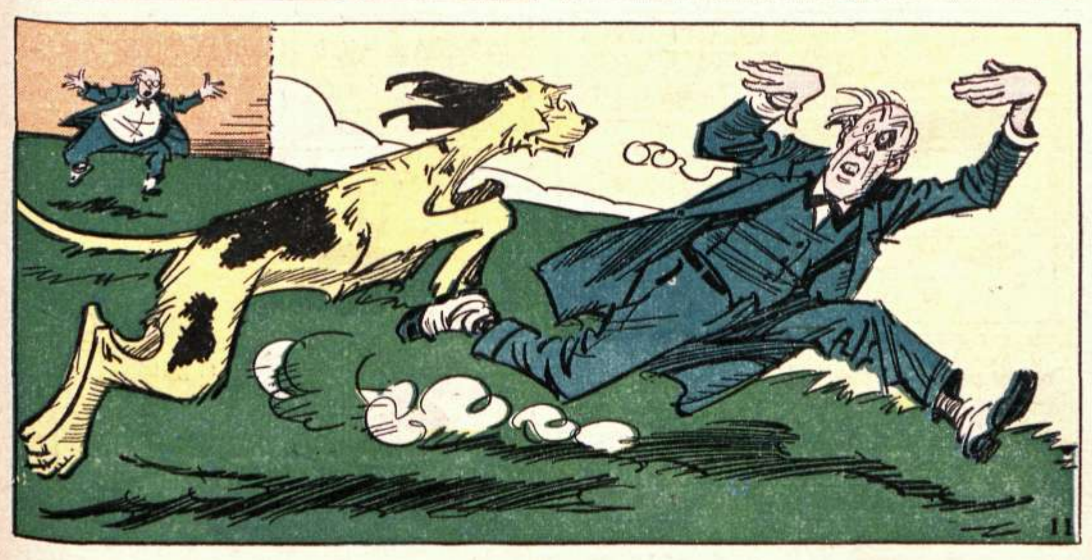
POR CLIFFORD Mc. BRIDE











LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO por LINAGE







3

4







7

8





11

12

LOS G-MEN. La guerra impla-

EL JEFE DE POLICIA DE WELLSVILLE NO SOSPECHA LA VERDADERA IDENTIDAD DE LOS DOS SOSPECHOSOS DEL BOSQUE





FLOYD Y RICHETTI, SE HALLAN EN TRANCE DE SER DETENIDOS - A BALAZOS ATACAN AL JEFE DE POLICIA DE WELLSVILLE



UNO DE LOS VAGOS DEL BOSQUE HA SIDO APRESADO. SIN SOSPECHAR SU VERDADERA IDENTIDAD



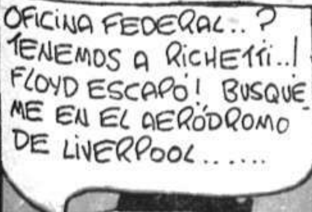


cable contra el crimen organizado











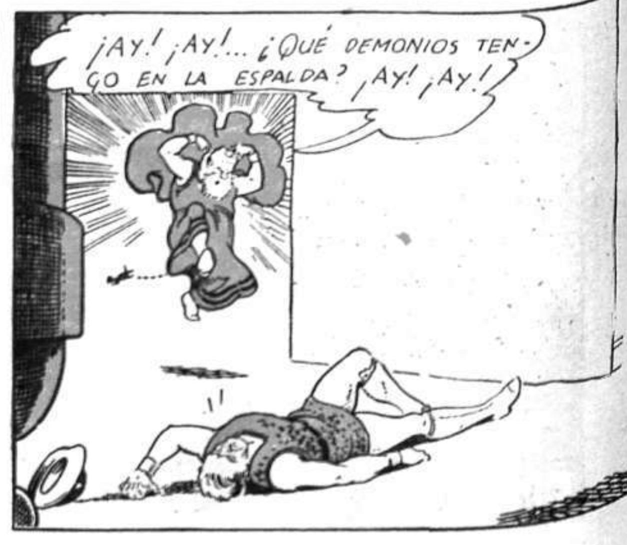



Velita y Velorio
MIRÁ, VELITA, CAYÓ UN RATÓN EN LA TRAMPA... ¿PERO QUÉ HACÉS?
HAS TIRADO AL SUELO EL REGULADOR DEL TIEMPO.
1


¡AL FIN, DESPUÉS DE 3000 AÑOS, VOY A PODER VENGARME DE VELITA!
3


ESTE ES UN SER MALVADO E INFERIOR QUE MERECE SER DESTRUIDO. COMO RECOMPENSA, RECLAMO A SU NOVIA PARA MÍ.
TU PEDIDO SERÁ SATISFECHO EN EL ACTO.
4


¡FUERA DE AQUÍ!
DÉJATE DE HACERME COSQUILLAS, QUE VA A DAR COMIENZO LA EJECUCIÓN
6


¡AY! ¡AY!... ¿QUÉ DEMONIOS TENGO EN LA ESPALDA? ¡AY! ¡AY!

F. O. Alexander










¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
TRAJE PARA LA NOCHE
TRAJE LIVIANO PARA LA TARDE
POLLERA DE SEDA NEGRA Y BLUSA DE SEDA BLANCA

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en peinados

▼
▼





Insistimos en modelos para jóvenes, porque sabemos que ellas son las más fervientes enamoradas de lucir las últimas novedades que en cualquier estilo de moda aparezcan. Vestidos, zapatos, sombreros, carteras, son víctimas de constante renovación durante las estaciones. El peinado también es objeto de especial atención, sobre todo en la mujer joven y bella. Los creadores de peinados no escatiman esfuerzo en idear nuevas creaciones a fin de satisfacer la insaciable sed de novedades que el eterno femenino les exige.



Julia de Alba, Alicia Figueroa y Guillermo Pedemonte, preparando las escarapelas que un entusiasta grupo de artistas radiotelefónicos lucirá el día de la gran carrera.

RADIO

Ha despertado radiotelefónico la organizamos en

Harán acto de presencia de radio, cine,

El domingo 13 es esperado con verdadera ansiedad no sólo por los mozos, que han de disputar el título de: "Mozo número 1 de Buenos Aires", sino por la gente de radio, de cine, de teatro y del deporte en general.

Juan Carlos Zabala encabezó la lista de adherentes a esta simpática fiesta; don Alberto Ballerini, empresario del teatro Smart, hizo anunciar en el vestíbulo de dicha sala los detalles de organización y puso su escenario a disposición de "Caras y Caretas" para la entrega de premios, que dará lugar a un espectáculo magnífico, cuyo programa publicaremos a su debido tiempo.

El miércoles 2, Perlita Mux, la gentil soprano de Radio Municipal, futura estrella de nuestra cinematografía, nos sorprendió gratamente con su visita, en la que hizo entrega de un precioso banderín con que "Caras y Caretas" dará la señal de partida en una de las carreras a realizarse. Y por su parte, la excelente soprano española María del Pilar, ha confeccionado otro hermoso banderín que destinó a Radio Municipal, prestigiosa emisora con la cual hemos organizado esta original competición.



María del Pilar, haciendo entrega del precioso banderín que confeccionó para Radio Municipal, rogándonos lo pongamos en manos de los directores de esa emisora, pedido que realizaremos complacidos.

El servicio de mesas, sillas, etc., que servirán de obstáculos en el salón "ad-hoc" para la carrera de competencia, pertenece al acreditado restaurante y cervecería "Munich", del Balneario Municipal

AGRADECEMOS a todos aquellos que nos han prestado su valiosa colaboración, entre los que destacamos a Piccardo y Cía., fabricantes de los cigarrillos "43", a don Enrique J. Compiano, fabricante del Amaro y Aperitivo Cimone, Bítter Vascurria y Ferro Quina Chiossone, a Papini S. A. y a los propietarios del "Vieux París", "Munich" y Café "El Parque".

COCKTAIL

gran interés en el ambiente "Gran Carrera de Mozos" que combinación con Radio Municipal

figuras destacadas teatro y deportes

Después nos llegaron las entusiastas adhesiones de Julia de Alba, Evita Lauri, Osvaldo Moreno, Chola Vétere, Carmen Duval, Lydia y Violeta Desmond, Enrique Lomuto, Fanny Loy, Sergio Montes, Raquel Sullivan, Inés Castellanos, Alicia Figueroa, Luis Pozzo Ardizzi, Yaya Suárez Corvo, Lita Calvo, María Esther Lagos, César Mariño, Lalo Suárez, Satanela, Carlos A. Arana, Guillermo Pedemonte y otros, dispuestos a dar con su presencia y su entusiasmo mayor colorido a esta simpática prueba que hemos de realizar todos los años.

La Avenida Costanera, en el tramo de Belgrano a Independencia, se vestirá de fiesta ese día.

El domingo 13, a las 9.30, ante un público que será numeroso, si juzgamos por la expectativa despertada, los mozos más capacitados de Buenos Aires disputarán el título máximo. El que lo posea, ya no tendrá, en el futuro, necesidad de certificado de competencia, le bastará enseñar el diploma en que "Caras y Caretas" y Radio Municipal certifiquen que ha conquistado el título de: *Mozo número 1 de Buenos Aires.*





Perlita Mux, con su señora madre, en el momento de entregar el banderín a nuestro director don Carlos Mangudo Escalada. Presencia el acto el jefe de esta sección.

Las copas, vasos y botellas que conducirán en las bandejas los participantes, son de la acreditada marca "Cristalux", cedidos por sus fabricantes, Papini S. A., cuyos escritorios y salones de exposición y venta están instalados en la calle Chacabuco 646.

Elenco Artístico de L S 1, Radio Municipal, para 1938

ORQUESTAS CLASICAS

Del teatro Colón
Vienesa del virtuoso Ilja Livschakoff
Internacional del maestro Dick
De operetas del maestro Heltay
De fantasía del maestro Ortega
Banda Municipal

ORQUESTAS CARACTERISTICAS

Parisién "Bal Musette" de Henry Bastien
Brasileña de Paulo Coelho
Conjunto regional "Fiesole"
Folklórica española del maestro Anido
Típica cubana
De balalaikas del maestro Jan Schaff

ORQUESTAS FOLKLORICAS

A. Chazarreta
Pedro Sánchez
Acosta-Villafañe
Ismael Moreno

ORQUESTAS TIPICAS

Maestro Roberto Firpo
,, Enrique S. Discépolo
,, Pedro Laurenz
Los Indios (de R. Tanturi)
Novel
Buenos Aires
Cuarteto Firpo (de la Guardia Vieja)

JAZZ

Santa Paula Serenaders
Alabama de Eddie Kay
Harold Mickey
Sam Reznik
Los Reyes del Ritmo
New Sincopated

CANTORES NACIONALES

Hugo del Carril
Alberto Vila
Fernando Díaz
Alberto Morel
Carlos Varela
Carlos Ortega
J. M. Barrio

CANCIONISTAS NACIONALES Y FOLKLORICAS

Tania
La Serranita
Maruja Pacheco Huergo
Elsa Medina
Josefina Moreno
Lita Morales

CANTANTES INTERNACIONALES

Carlos J. Ramírez
Carlos Rodríguez
Tino Dani
Enrique Ruiz
B. Ballester
Pol Breval
Juan de Mirald
Walter Fall
B. Salno
Goyito
Guy Montana
Jack Shirley

Astros del Cine que desfilarán por L S 1, Radio Municipal.

◆

MAURICE CHEVALIER
JEANNETTE MAC DONALD
MARTHA EGGERTH
GRACE MOORE
JAN KIEPURA

CANTANTES INTERNACIONALES

Sara Menkes
Nena Juárez
Lucy Ritter
A. Silveyra de Lenhardson
Rose Meri-Dyck
Eva Pagés
Perla Mux
Emma Ferrán
Conchita Martínez
Horacinha Correa
June Marlowe
Elen Jackson
Choly Mur

◆

CORO MIXTO DE "RADIO MUNICIPAL"

INFORMATIVOS DE "LA NACION"

CONJUNTOS VOCALES

Coro de 90 voces del teatro Colón
The Singing Babies
Melodian Artists
The Blue Stars
The New English Singers
Dúo Acosta - Villafañe
,, Ocampo - Flores
,, Pérez - Cardoso

CONJUNTOS INSTRUMENTALES

Cuarteto Aguilar
Conjunto "Los Nativos"
Hawaian Troubadours
Cuarteto Argentino de Música Popular "Mastro"

CONCERTISTAS

Costa Vladesco (Cimbalista)
Ramón Vilaclara (Violoncelista)
Pedro Napolitano (Violinista)
Dimitri Andreieff (Arpista)
Carola Arias Blanco (Pianista)

RADIO TEATRO

Tito Insausti
Iris Marga
Luisita Vehil
Maruja Gil Quesada
Julia de Alba
María Esther Lagos
Juan Carlos Crobaré

AUDICIONES ESPECIALES

"En Familia"
"Las Alegres Comadres de Villa Discordia"
"Comedia en 2 minutos"
"El cuento de hoy"
La regadera del eter (diario en broma)
"El Mundo sigue su marcha"
"Los mentirosos"

◆

COMENTARISTA
Miguel Alfredo D'Elia
CRITICA TEATRAL
Edmundo Guibourg
DEPORTES
Luis Elías Sojit
CRONICA MUSICAL
A. Sauze

Todas las celebridades de la lírica universal y los más famosos concertistas que actúan en el teatro Colón podrán ser escuchados únicamente por L S 1.

ENIGMOGRAFIA

SECCION TECNICA

ESTUDIO DEL JEROGLIFICO EN GENERAL

Jeroglíficos (+ R)
(Continuación. Véase ejemplar número 2057 del 5 de marzo de 1938)

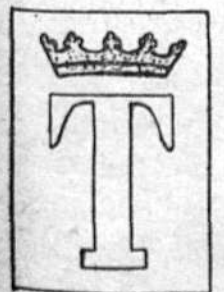
Seguimos con ejemplos de jeroglíficos literales:

MIEL Cerca de MI está EL (Cerca de mí está él), por "Rino", La Plata, F. C. Sur.
R R

ROBLE Una R con OBLE (Un arco noble), por "Siremo", Montevideo, R. O. del Uruguay.
R R

Jeroglíficos (E) vocablos.
INCENDIO "Es quema" (Esquema), por "Dempsey", Montevideo, R. O. del Uruguay.
E

(Continuará).



Nº 1
Frase interpretativa, por "Winox" Capital Federal)

Nº 2
Logogrifo, por Luis Viggiano (Capital Federal)

1 2 3 4 5 6 7 8	Estado de Europa.
4 2 4 2 3 7 8	Departamento de la Prov. de Córdoba.
2 1 2 3 4 2	Puerto a orillas del Duero.
2 3 5 3 2	Departamento de Bolivia.
5 3 7 8	Río de Rusia.
6 7 1	Ciudad de Francia.
1 2	Río que desagua en el Adriático.

Nº 3
Descorazonamiento, por M. Sánchez (Capital Federal)

Albergue para el viandante.
Es de las plantas anual visitante.

Nº 4
Comprimido, por "Fray Canuto" (Capital Federal)

LATIN LATINA—A

Nº 5
Frase interpretativa, por "Tren" (Capital Federal)



Nº 6
Expresión vulgar comprimida, por "Pan" (Montevideo, R. O. del Uruguay)



Nº 7
Frase interpretativa, por "Centenarito" (La Plata)



Nº 8
Comprimido, por Luis Fanetti (Capital Federal)



Nº 9
Frase comprimida, por "Aber" (Capital Federal)



Nº 10
Comprimido, por "Marullo" (Gualeguaychú, E. Ríos)



BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo inclusive.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

"ENIGMOGRAFIA"
CONCURSO DE
MARZO DE 1938
CUPON Nº 2058

Carnaval 1938-


Trinidad e Isolina Rodríguez, muñecas lenci.


Beka y Cuca Cufré, aldeanas tirolesas.


Betty Grossi y Marta Elizalde, paisana rusa y vasquita aldeana.


Sara Cacho y María Dadin, damita y fantasía.


Juan José Gutiérrez, Juan Antonio y Máximo A. Bernat, polichinela y gnomos.


Aurora Pilar y Eduardo Ernesto Da Silva, muñeca lenci y Tom Mix.


Nieves, Eulalia, Argentino García y Carlitos Gadoby: cosaco, bailarina rusa, cacique y Tom Mix.

Nuestros pequeños visitantes


Claribel Elisa Barbagallo, Princesa de las Czardas.


Elena Antonuchi, muñeca pompón.


María Ledy Sánchez, aldeana holandesa.


Tulio R. Freyre Tulio R. Freyre, Tom-Mix.


Melesio Pérez, cadete.


María Rosa Rodríguez, muñeca lenci.


Rosalía Pizarro, florista.


Clara C. Guerra, estudiantina española.


Nélida Piscciníssi, margarita.


María Rosa García, sevillana.


Andrés Boutin, Tom-Mix.


Selva Guliani, arlequín.


Juan Glorioso, autor material del crimen.


Juan Rubino, cómplice de Glorioso.


Luis Corrado, testigo presencial y cómplice.


José Ciotta, complicado en el asesinato.

El juez dispuso la reconstrucción del asesinato de Don Chicho Chico


Instante en que el auto que conducía a los mafiosos se retira de la casa donde se cometió el crimen.


Alí Ben Amar di Sharpe (a) Don Chicho Chico.


El sujeto Luis Corrado sostiene el cable con que fué atado el cadáver de Chicho Chico.


Mientras Rubino sujeta a la víctima, Juan Glorioso le da muerte, oprimiéndole el cuello.


Gaetano Pendino, cuyo cadáver fué buscado en una chacra de San Lorenzo.

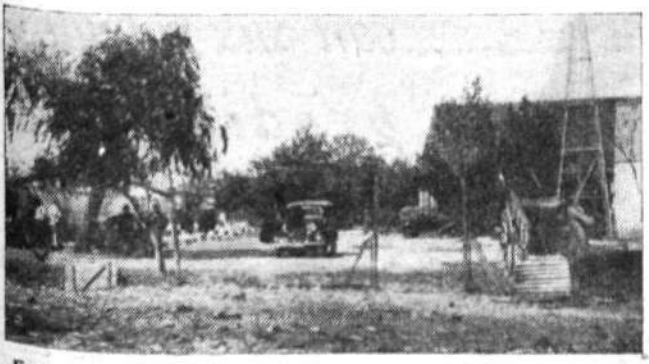

Luis Dainotto, eliminado, como el anterior, por orden de Chicho Chico.


Esteban Curaba, cuyo cadáver fué encontrado, con el de Dainotto, cerca del río Carcarañá.


Juan Michelí, asesino convicto de Pendino.


Blas Bonsignore, chófer de Chicho Chico, detenido en Rosario.

Se está librando una enérgica acción contra la mafia

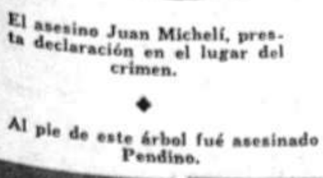

En esta finca de San Lorenzo fueron invitados Pendino, Curaba y Dainotto a pasar un día de campo, siendo luego asesinados.


Habitación de la chacra donde dieron muerte a los tres "capos" por orden del siniestro Chicho Chico.

◆

Soldados del cuerpo de Bomberos de Rosario buscando el cadáver del mafioso Pendino.




El asesino Juan Michelí, presta declaración en el lugar del crimen.

◆

Al pie de este árbol fué asesinado Pendino.


Salvador Mongioví, cómplice, detenido en Rosario.


Santos Gerardo, miembro destacado de la mafia.


Santiago Bué, condenado por el secuestro de M. Martín.


Carlos Caciato, detenido en Córdoba.


José Latorre, procesado por el asesinato de Abel Ayerza.


Santiago Inaudi en la época de su visita a Buenos Aires.

"CARAS y CARETAS" EN ITALIA

La vejez de Santiago Inaudi que asombró al mundo con sus cálculos prodigiosos

Por RAFAEL SIMBOLI

SANGIAGO Inaudi, el prodigioso cerebro de se ha familiarizado con los números aun sin ser matemático, tiene actualmente 70 años de edad, y sólo hace poco tiempo que percibe una pensión porque su salud ya no le permite realizar giras por el mundo como hiciera en el pasado.

Ahora reside en un suburbio de París en una casita que cuenta con un huertecillo donde cultiva tomates, lechugas, porotos y coliflores.

A un periodista que fué recientemente a visitarlo, él ha narrado recuerdos de su juventud, que CARAS Y CARETAS reproduce complacida, porque Inaudi en 1905 se encontraba en Buenos Aires, y el malogrado Cao lo hizo objeto de algunas de sus celebradas caricaturas que Inaudi conserva todavía.

Inaudi contaba trece años de edad cuando dejó Italia para trasladarse a las ferias francesas donde mostraba al público una marmota domesticada. Un día hallándose en Béziers, un corredor de cabezas de ganado no acertaba a reunir la suma de las ventas hechas y del porcentaje que debía percibir. Corredores, vendedores y compradores hacían sumas, multiplicaciones, divisiones sin llegar a resultados satisfactorios. El pequeño Giacomo Inaudi que asistía a la escena, intervino.

—Díganme lo que han vendido y les haré la cuenta.

Sorprendido el corredor le advirtió:

—Cuida que si bromeas te tiraré de las orejas.

En diez segundos Inaudi hizo la cuenta y los negociantes lo recompensaron con una moneda de medio franco. Desde aquel día inició su carrera de calculador. Inaudi, sin embargo, confiesa que de matemáticas no comprende casi nada.

Cada tanto, por distraerse, Inaudi va ahora a hacer una pequeña visita al contralor de impuestos en el que hace alguna cuenta: 70.846 multiplicado por 88.875, por ejemplo. En cincuenta y cinco segundos, Inaudi da el resultado: 6.296.438.250. Después pide a un contribu-

yente que ha ido a solicitar una disminución del gravamen y su fecha de nacimiento: "1º de septiembre de 1902", responde un poco sorprendido el interrogado.

—Era un lunes — afirma Inaudi. — Ha vivido usted tantas horas y tantos minutos.

La capacidad de Inaudi ha sorprendido e interesado a los frenólogos que han estudiado su cráneo sin comprender gran cosa ni llegar a ninguna conclusión. Es un cráneo como el de todos los demás que los años han hecho lúcido porque ya no tiene cabellos; por esta razón su esposa, la señora María, no quiere verlo descubierto por temor a un posible resfrío. La señora María había pedido al médico de familia que insistiera para que Inaudi no hiciera más cálculos que, dada su edad, podría cansarlo. Después de haberle hecho esta prohibición, el médico aprovechó para recetarle una medicina: quince gotas en un vaso de agua antes de cada comida. Y en un abrir de ojos Inaudi hizo la cuenta: "Si vivo todavía diez años — ¿y por qué no? — habré tomado 109.500 gotas".

En tanto que Inaudi se ha retirado a la vida privada, los diarios se han ocupado de un nuevo astro que parece surgir en el horizonte. Se trata de un pequeño mahometano de nombre Meho Focic, residente en Mostar y cuya prontitud en calcular asombra a los matemáticos. El hace los cálculos más difíciles con gran rapidez. Elevar un número a potencia es para él muy sencillo. Profesores y estudiosos someten al niño-fenómeno a pruebas severas que él sostiene con éxito. Lo más lindo es que Meho es un niño como cualquier otro, de carácter dócil y juega sin preocupaciones con sus compañeros.

Solamente si se le interroga preguntándole, por ejemplo, cuántas horas han transcurrido desde el 1º de febrero de 1848 hasta hoy, da en seguida la respuesta exacta para reanudar tranquilamente su juego.

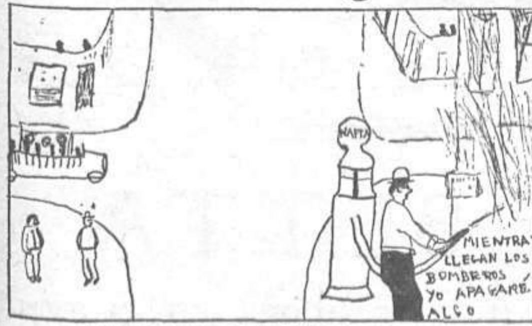
Raffaele Simboli

Roma, 1938.



Caricatura de Inaudi, por Cao, publicada en 1905 en "Caras y Caretas".

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES

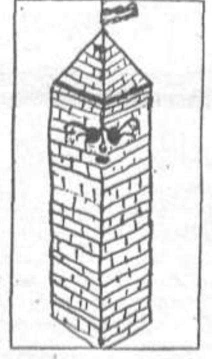


EL MIOPE OPTIMISTA
por José Palmera.



UNA LARGADA CON PARACAIDAS
por Brígida Estela Braná.

EL AUTO DE MI PAPA
por Augusto Germain (hijo).

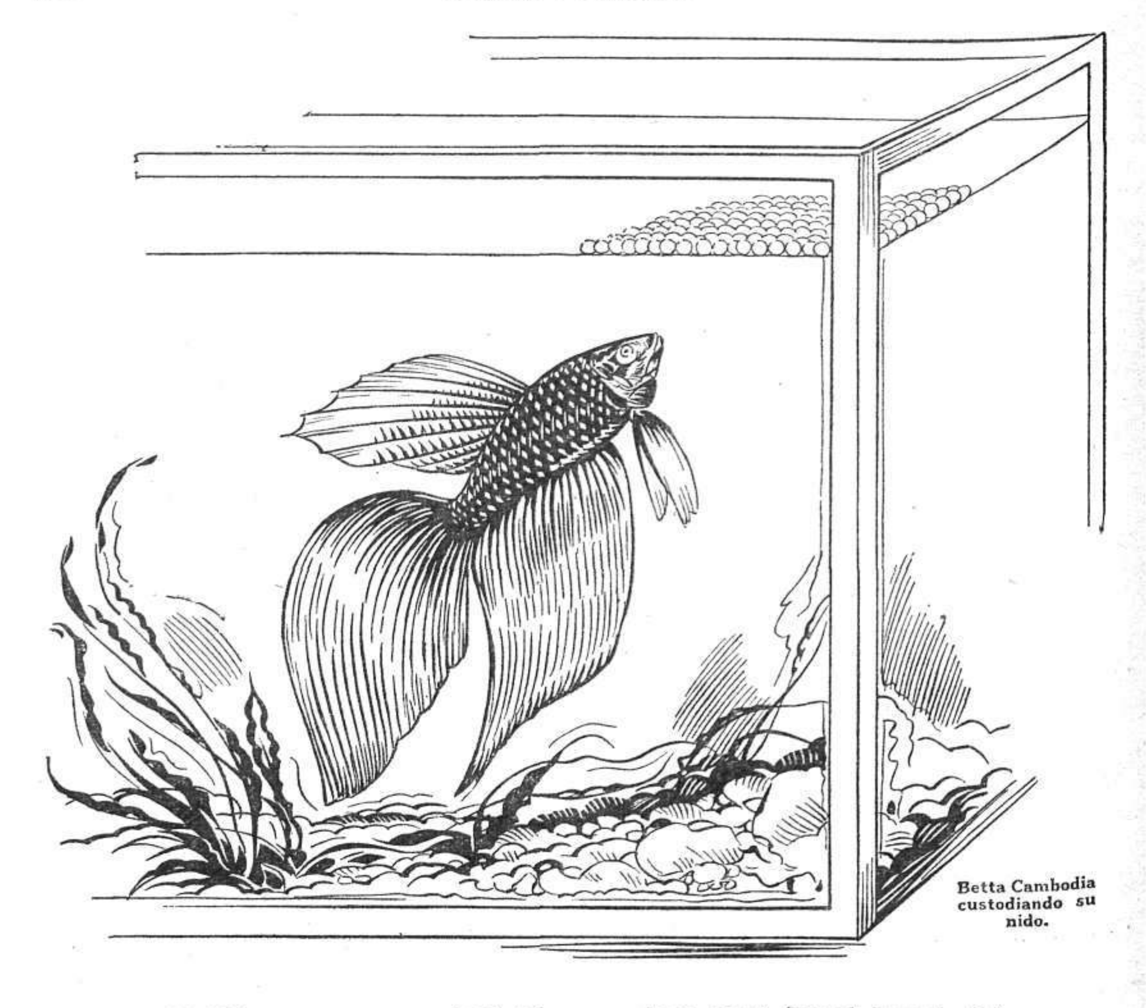



HASTA EL OBELISCO USA ANTEOJOS NEGROS
por Julio Binotti Centeno (Santo Tomé).

EL PELUQUERO DE LA ESQUINA CORTA EL CABELLO CON TAZA
por Adhelma Tassara (Entre Ríos).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas" - Chacabuco 151 - Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
MARZO, 1938
CUPON Nº 2058



Betta Cambodia custodiando su nido.

Por R. d'Albistur y Peloc

EL BETTA O

Un pez que se ahoga en el agua. te. El amor de esposo y el amor

Por la hermosura de sus aletas, semejantes a blandos y lujosos abanicos de plumas; por la belleza de sus colores cambiantes y por la particularidad de sus costumbres, el Betta, llamado por lo común *pez combatiente,* puede ser considerado el Rey de los Acuarios. Su adaptación en la Argentina es definitiva y sólo es menester mantenerlo a una temperatura superior a 20 ó 22 grados para que se críe y reproduzca fácilmente.

Tengo en mi pecera algún ejemplar azul tornasolado y no puedo substraerme diariamente al placer de verle ondular pausadamente, subiendo, de cuando en cuando, a la superficie para respirar; pues, ha de saberse que el Betta, aun provisto de las correspondientes branquias, tiene también respiración pulmonar y almacena aire en un órgano situado debajo de los opérculos, llamado *laberinto,* aire que debe renovar continuamente porque si no... se ahoga.

Existen varios peces provistos de este órgano y, antes de que fuera descubierto, aparecían como fantásticas las historias que se contaban de algunos que salían del agua y se arrastraban por la orilla de los ríos. Hubo algún explorador que trajo de la India noticia de haber muerto a un pez de un tiro de escopeta y aun agregó que el citado pez se hallaba encaramado en las ramas de un árbol... Pero las carcajadas de incredulidad que provocaron los relatos de aquel hombre, se trocaron luego en exclamaciones de asombro cuando, años después, los estudiosos descubrieron la existencia de una doble respiración, pulmonar y branquial y comprobaron que el *Coi* (*que* era el pez del cuento) no solamente subía a las orillas sino que, al igual que las anguilas; pero, con la ventaja de poder hacerlo en terreno seco, se trasladaba por tierra de un arroyo a otro y no descartaron la posibilidad de que se encaramase a

pez combatiente de Siam

Un espíritu belicoso. El nido flotante padre. La custodia del nido.

algún árbol, buscando probablemente entre las hojas, la humedad que en mitad de su marcha quizá necesitase.

Pero volvamos a nuestro Betta. Viéndolo tan hermoso y nadando delicadamente entre las aguas no puedo convencerme de que sea dueño de un carácter tan belicoso, como es fama que lo tiene, y para probar si es exacto tomo otro ejemplar y lo coloco en la misma pecera. Inmediatamente uno y otro se ponen frente a frente, con las aletas caudales un poco hacia arriba y las cabezas bajas, como buscando el sitio adecuado para toparse o asestar las dentelladas. Con las agallas dilatadas hasta el punto de parecer que sus cabezas han crecido desmesuradamente y las aletas temblando de ira se abalanzan uno contra otro y comienza la lucha más terrible, más encarnizada, más feroz... Ambos, desde el primer momento, han adquirido unos colores prodigiosos, los tonos azules se avivan, los rojos se encienden, el violeta adquiere una suavidad de terciopelo...

Pronto flotan en el agua pedazos de aleta y en las cabezas y en los flancos de los combatientes se notan los signos de la lucha. Cada dos o tres minutos deben subir a la superficie a respirar y es curioso ver que, al hacerlo uno, no lo persigue el otro sino que aguarda, como caballeresco esgrimista en la pedana, que regrese al sitio de la lucha para reanudarla sin ventajas.

En Siam el combate entre Bettas suele constituir un espectáculo como el de la riña de gallos y hasta se hacen fuertes apuestas de dinero; pero, a mí me interesa conservar a mis Bettas de suerte que, antes de que perezca alguno en la lucha, lo retiro con una red y restituyo la paz en el acuario.

Cuando avanza la Primavera observo que la hembra nada más lentamente, que su vientre se va hinchando y de pálida que estaba vase tornando cada vez más colorida y hermosa. La pareja está experimentando rápidamente los efectos de la maduración de sus órganos y se aproxima para ella el momento más solemne de su vida; el de la reproducción.

No tarda el macho en prepararse para la boda y comienza por vestirse con su mejor traje, que en el caso es tan hermoso como el que le viéramos lucir el día del combate.

Dos o tres días se lo pasa el macho andando detrás de su novia que coquetea entre las plantas y los guijarros del fondo, hasta que al fin, considerando que la boda no debe demorarse, comienza a construir el nido flotante. Poco a poco va formando, en un rincón de la superficie del acuario, un montón de burbujas de aire y cuando éste adquiere un tamaño capaz de contener los centenares de huevos que va a brindarle su esposa futura, corre en su busca y la atrae hasta debajo de ese nido flotante como si quisiera que la unión se consumase a los pies de un altar. Y allí debajo, luciendo la pareja todo el esplendor de sus colores, comienzan los juegos amorosos que adquieren por momentos ritmos y cadencias de danza desconocida.

Expedido el último huevo ella es objeto de una persecución despiadada por toda la pecera, hasta que la amorosa esposa de hace unos instantes busca refugio en el último, en el más recóndito lugar del acuario y se queda inmóvil, sumisa, para no despertar las iras de su amante ingrato...

Es que, para el macho, ha terminado su papel de esposo y comienza su papel de padre. Sube entonces hasta la proximidad del nido y mirándolo fijamente, batiendo mansamente sus aletas ventrales, permanece horas y horas vigilante como vela una madre amorosa el sueño de la hijita enferma... Lo estamos observando atentamente con la lupa y, si por azar rozamos con ella el vidrio del acuario, vemos al Betta abandonar el puesto y correr presuroso hacia nosotros para indagar y alejar cualquier peligro, retornando en seguida a su vigilancia.

Si pusiéramos allí un pez cualquiera estamos seguros que sería muerto instantáneamente, pero nos privamos de hacerlo por temor que la lucha destruya el nido y malogre los embriones.

A las 24 horas volvemos y encontramos al Betta en la misma posición. Le arrojamos algunas lombrices y las rechaza. Con la lupa vemos los puntitos negros de los embriones dentro de los huevos que hasta entonces se confundían con las burbujas del nido.

A las 48 horas se produce la eclosión de los huevos y los alevinos comienzan a agitarse en el nido.

La vigilancia del padre se redobla. Ahora ya no está inmóvil; por el contrario, recorre el nido de un extremo a otro atento a que las crías no puedan caer al fondo y quedar prisioneras de la presión de las aguas. Si alguna cae, corre presuroso hasta ella y la recoge en la boca para depositarla en el nido.

Ninguna otra cosa le preocupa; ni su propio sustento, puesto que, durante 3, 4 y 6 días, sigue rechazando la comida que le ofrecemos. Su amor paterno se sobrepone a todo. Pareciera que el instinto de conservación de la especie sobrepujase al de la conservación del individuo y bajo las aguas hallamos un ejemplo enternecedor de amor paternal no superado en las especies superiores...

Pero el séptimo día nos depara una sorpresa. El infame ha olvidado sus deberes de padre y comienza a devorar sus propios hijos...

Asistimos, con profundo desaliento, a la debacle de nuestras ilusiones. Nuestro corazón, que había levantado un monumento al más amoroso de los padres, se encoge de horror al verlo convertido en el más terrible de los padres desnaturalizados.

¿A qué obedece esa conducta tan contradictoria? Si tenemos un poco de paciencia lo veremos en nuestro próximo artículo.

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes


Ema Vitullo, retazos.


Horacio Espósito, torero.


Ive Casali, aldeano italiano.


Oscar L. Botti, pierrot.


Amanda Susana Sproviero, muñequita lenci.


Mercedes Mateo, pompón.


Carmen Palos, chino.


Manuelito Casco, cadete.

Delia Rosario Cavella, muñeca lenci.


Rosita de Oro, pirata.


Jorge H. Paperini, jockey.


Aura Marbis, arte pirotécnico.


Francisca E. Abad, romañola.


Oscar A. Rocha, pollito.


Arnoldo Juan Vasconi, cow-boy.


Nelva Rosa María Venturino, muñeca lenci.


María Orr, montañesa.



EL ARTE de COCINAR

Por
PETRONA C. de GANDULFO

Para los zapallitos: Elegir éstos del mismo tamaño. **Relleno:** Limpiar el seso de ternera, sacándole la telita y cocinarlo; escurrirlo después y picarlo bien.

Dorar la cebolla picada finamente, en la manteca, agregarle el seso, saltar todo un momento, agregarle la semilla muy picadita, saltar, retirar del fuego, agregarle el queso, el huevo, perejil y condimentar con sal y pimienta y rellenar con ello los zapallitos. No se deberán cocinar demasiado, para que mantengan su buena forma.

La crema de ciruelas: Se la puede preparar con cualquier clase de ciruelas y para amoldarla, se le dará un poquito de punto alto.

Se puede conservar por mucho tiempo, si se le da bien el punto necesario.

Caramelo líquido: (Para colorear tortas, salsas y cremas). Poner en una cacerola 150 grs. de azúcar molida, colocar al fuego y disolverla hasta que tome color obscurito; agregarle a este punto (teniendo cuidado de no quemarse) un chorro de agua hirviendo; mezclarla hasta que todo quede bien disuelto, retirar del fuego y dejar enfriar, guardando en un frasco de vidrio.

Debe quedar una preparación líquida, pero espesita.

Carnaval 1938-



Juan Carlos Noya, gaucho. — Clelia Morullo, rey de espada. — Elsa Mercedes Bianchi, dama antigua 1870. — Catalina Rosa Parnisari, aldeana estilizada. — Teresa Fernández Hernando, muñeca lenci. — Nélida Taboada, bailarina.



Julio Fernández Hernando, pierrot.



Anita A. Ortega, dama antigua.



Luciano Mouriño Polito, holandés.



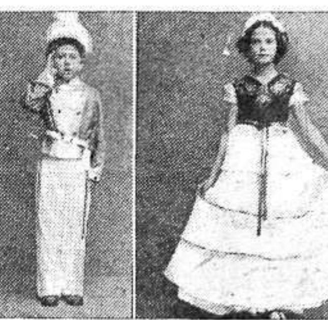
Marta E. Viñole, gitana.



Elena Mouriño Polito, rumba.



Alcira Vázquez, florista.



Adolfo R. Méndez, húsar.



Juana Bartolomé, bailarina mejicana.



Isabel Casimiro y Ofelia Díbolo, muñecas lenci.



Juan y Jorge Balakani, pierrots.



Juanita Morales, gitana.



Belti Piro, rosa.

Nuestros pequeños visitantes



Carlos Blanco, holandés. — Amelia Berene, dama antigua. — Haydee Diz, bailarín. — Elda Berene, damita. — Carmen Elena Fugerot, el zorro. — Amelia Génova, fantasía.








Elsa Beatriz Talarico, fantasía. — Lidia Tkachova, aldeana checoeslovaca. — Eve Adelina Gil, cisne. — Carlitos García, apache. — María Esther Comite, molinera. — Regina Agresta, dama antigua.

EL SOCIALISMO EN LA ALDEA

(Continuación de la página 13)

sin los imperativos del dinero, sin ejércitos, sin mujeres exquisitas, sin hoteles de lujo — y ¡ay, de los poetas! — ni siquiera la línea azul del horizonte?

"Y todo esto ya en el pasado. A veces hago un alto en el camino y vuelvo el espíritu hacia los días angélicos y arcangélicos. Me pregunto: ¿qué fué del credo romancesco del diario? ¿Y la vecinita con sus ojos llenos de endechas, y su serenata de Schúbert? Esperaba un príncipe que fuera caballero andante para marcharse con él, en la grupa de su cuadralbo más ligero que el viento. Pero ¡ay!, lo supe después: se casó con un chacarero de Ampa-Huasi, dueño y señor de los mejores zapallos y melones de la región.

"Alguien preguntará por el ciudadano López, héroe y animador de este relato. Pues, según las mentas, se ha transformado en un manso padre de familia numerosa. Y diz que siempre canta al ritmo de la guitarra; pero no los versos de combate con que animaba a sus falanges socialistas, sino las cuecas y vidalitas de la tierra, esas que hacían vibrar el alma de Adán Quiroga y humedecían los ojos de Joaquín V. González. Todo cambia para apocarse o mejorar. El único que más o menos permanece, soy yo: llevo el alma y la tonada de la aldea, adentradas en el alma. Sentimental, sin método, sin ritmo isócrono en el vivir; enamorado de Don Quijote y tolerante con Sancho, quien de tarde en tarde me presta un consejo y un refrán, y depone a mis pies — quieras que no — unos maravedíes...

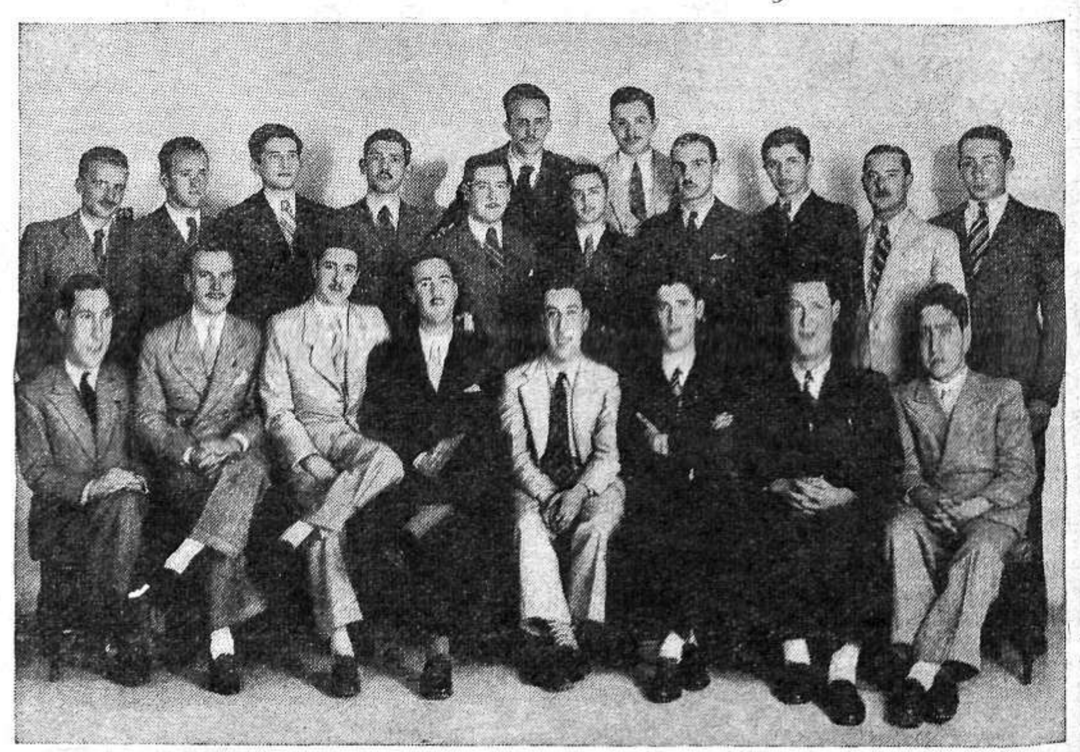
"Y he aquí las tres imágenes terruñas que grabadas en mi memoria y en mi sensibilidad se animan en mí, a toda hora: la blanda pollina cargada de leña, el caballo de sangre peruana y el cerro natal, sobre cuyo lomo de turquesa, galopando, galopando, soñé llegar a las estrellas".

Aquí termina el relato de Senén Campos.

César Carrizo

Dibujo de Valdivia

Los estudiantes visitan "Caras y Caretas"



Técnicos químicos egresados de la Escuela Industrial de la Nación, Oeste.

HAGA TURISMO EN AUTOMOVIL

Las carreras de autos y el apoyo oficial

Por PEDRO FIORE

Muchas veces se los toma en broma. Porque el mundo, para vivirlo en forma amena, necesita siempre de algo que se salga del camino. Y es precisamente lo que han hecho siempre los corredores automovilistas: salirse del camino ya trazado para marcar nuevas rutas. Porque en el fondo la finalidad de las carreras de autos — desde más de diez lustros, — ha sido siempre la misma: superarse para superar el eventual obstáculo clavado en el camino que entorpece el avance del progreso.

Yo recuerdo — hasta donde alcanza la memoria — que hace 30 años en la República Argentina se intentaba ya vencer pantanos y guadales para llegar donde por la ruta nadie había podido hacerlo; recuerdo que con el andar de los años llegó la época de la reacción hace unos 20 años y que el automóvil y su actividad deportiva lo arrolló todo y se impuso.

El esfuerzo de las entidades automovilísticas ha sido casi siempre huérfano. De ello doy fe, a pesar de todos los sinsabores que puedan haberme ocasionado las defensas que hice de uno u otro club. Es menester ser franco: deportivamente, los poderes públicos no han hecho mucho.

Yo sostengo — y lo sostendré siempre, — que la evolución deportiva es una válvula de escape de todos los pueblos, y que esta acción que se traduce en beneficio para todos, debe ser amparada por los gobiernos.

Veamos nuestro caso: el Gran Premio del Sud Argentino. El Automóvil Club Argentino es el autor de la iniciativa y esta iniciativa se traduce en realidad: Valientes muchachos van a exponer su capital, sus energías — sus vidas y no es pocas cosa — para trazar en el suelo y en el alma de nuestra gente — la ruta que más tarde deberá conducirse más a menudo por el sur de la República... como decir hacia el porvenir de esta tierra.

La entidad, los corredores, algunas donaciones, el esfuerzo particular harán todo esto. Quedarán doloridos. Pocos suelen ser los que gozan del triunfo.

¿Y el gobierno?...

La pregunta no es capciosa. Cabe perfectamente bien, porque no podría yo admitir que alguien me dijera: "Claro, todos entonces podrán organizar algo y pedir al Gobierno que les dé..."

No se admite esta insinuación, porque me estoy refiriendo a pruebas que tienen una determinada finalidad, bien reconocida. Me refiero a una entidad de sólidos prestigios y me place decir que por encima de los hombres que puedan dirigirla, hoy o mañana, o haberla dirigido en otras épocas, está el nombre, la fama y el prestigio del Automóvil Club Argentino.

El Gobierno debe patrocinar estas grandes pruebas, cuya finalidad pasa ya los confines del deporte en sí. Y debe patrocinarlas en forma positiva, esto es, ayudando en su financiación, para evitar que 50 de los 56 volantes, tengan que desembolsar dinero para esta obra, para evitar también que la entidad desangre su presupuesto deportivo dedicándolo — como debió hacerlo — íntegro al Gran Premio del Sud.

Hay obras que lógicamente deben ser tomadas bajo un aspecto distinto. Este es el caso. Los políticos que a veces andan en busca de temas en los que puedan profundizarse y penetrar en el alma de la gente, tienen aquí uno muy lindo, muy sano, muy honesto:

"Vamos hacia la Patagonia, vamos hacia el sur, vamos a llevar allí algo de nuestra evolución constante, vamos a poblar del espíritu moderno, esta inmensa región casi virgen donde está el porvenir de la República Argentina".

Y esto es lo que yo llamo el aporte del Gobierno. En el Viejo Mundo — donde ya no hace falta marcar rutas o descubrir zonas — los gobiernos siguen apoyando el deporte. Quizá lo hagan con otra finalidad, pero lo hacen y el resto no interesa.

El Gran Premio del Sud Argentino que va a comenzar ya, está huérfano. Yo creo que no faltará alguien que se acuerde de él.

Pedro Fiore

Carnaval 1938 -


Rita E. González, molinera.


Irma G. Jousti, siciliana.


Beatriz Irene Quiroz, muñequita lenci.


Carmen Elena Amaya, muñequita lenci.


María del Carmen Ferrari, Doña Francisquita.


Juanita Mesurade, gitana.

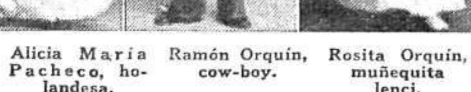

Angela M. Crudela, fantasía.


Marcelo Lombardo, vasquito.

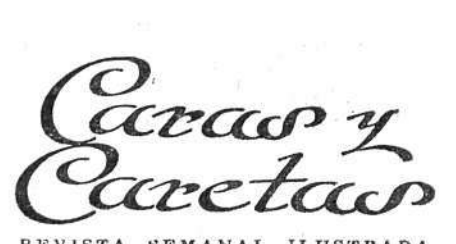

Alicia María Pacheco, holandesa.


Ramón Orquín, cow-boy.


Rosita Orquín, muñequita lenci.



Teresita Fandiño, bailarina Pawlova.



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
161, CHACABUCO, 165 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. 11.35

Nuestros pequeños visitantes



Susana y Elida Norina Pazos, fantasías 1900.

José Eduardo y Francisco Norberto Romay, cosaco ruso y esclavo persa.

Enrique y Susana Beatriz Monteverde, gaucho y paisana.

Nidia M. y Nidia C. De Salvo, "Caras y Caretas" y pastora.



Margarita Roberts y Nélida Andujal, golly-wog y cosaco ruso.



Roberto y Santiago Biggeri, cow-boys.



María Amelia Moreira y Alfredo Oscar Fidanza, gitana y Tom Mix.



Antonio Rodríguez y Carmen Soda, general Miaja y aldeana aragonesa.



Roberto y Osvaldo Mumicelli, pierrot y mejicano.



Salvador y Aída Bueno, apache y primavera.



Norma Ana y Roque Marencola, holandesa y dandy.



Néstor M. Raffo, gaucho.



Gladys Elena Gómez Vidal, japonesa.



Nélida Cernadas, portuguesa pescadora.



Eliseo Michell, Tom Mix.



Amada M. Blanco, muñeca lenci.



Edit Blanco, muñeca lenci.



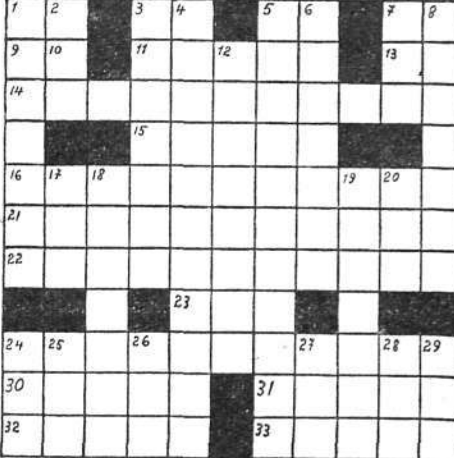
Eduardo Caraveli, Gardel.

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

1. Preposición inseparable que indica repetición, reiteración, oposición, resistencia, etc.
3. Palabra del dialecto provenzal que significa la afirmación.
5. Regalé.
7. Dativo y acusativo del pronombre personal de 2ª persona, en ambos gén. y núm., singular.
9. Preposición inseparable que, lo mismo que *ex*, denota fuera o más allá.
11. Comer hierba el ganado en prados o dehesas.
13. Primera palabra del himno de San Juan Bautista.
14. Que no es apacible; que causa disgusto, desagradable, incómodo.
15. Género de lináceas, de las regiones templadas y cálidas, empleadas como plantas textiles, plural.
16. Quitarásen el vello.
21. Canal, estría, surco.
22. Calidad de los cuerpos sonoros; plural.
23. Levanto una bandera al tope.
24. Que quita el mal olor.
30. Atasca, obstruye.
31. Elevadas.
32. Igualad una medida con el rasero.
33. Ciudad de Italia, capital de la provincia de su nombre, en la antigua Toscana.

PROBLEMA Nº 140



La solución en el próximo número.

A	L	A	J	U	■	A	C	I	M	O
M	E	T	A	F	I	S	I	C	O	S
A	G	I	L	■	N	■	D	O	N	A
B	I	S	■	S	O	L	■	R	O	B
A	T	■	L	A	C	I	A	■	S	A
■	I	T	A	C	U	R	U	B	I	■
A	M	■	S	A	L	A	N	■	L	E
G	I	L	■	R	A	S	■	P	A	R
A	D	E	R	■	R	■	S	A	B	A
P	A	N	O	R	A	M	I	C	O	S
E	D	E	M	A	■	I	L	U	S	O

Solución del problema número 139.

VERTICALES

1. Lance de red, plural.
2. Pronombre demostrativo.
3. Que tiene reflejos irisados.
4. Calidad de capilar.
5. Que decora, femenino, plural.
6. Que ostenta colores del iris, femenino.
7. Tejido delgado y transparente de seda, algodón o hilo, de mallas poligonales.
8. Dícese de lo que no tuvo principio ni tendrá fin; femenino, plural.
12. Abro canales.
17. Repetición de un sonido reflejado por un cuerpo duro.
18. Harinosos.
19. Que suda.
20. Nombre de una consonante en su sonido suave.
24. Hacer don.
25. E larga del alfabeto griego.
26. Reza.
27. En el juego de la secansa, dos o tres cartas iguales en el número y en la figura.
28. Apócope de *tanto*.
29. Pronombre demostrativo, femenino.

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes



Nieves y Pilar Pérez, holandesa y andaluza.



Lidia Tarribile y Bety Crudo, dama antigua y muñequita.



Los siete mesinos, indios.



Juan Carlos Sato y Nicanor Juliston, faustos.



Norma Teresa y Leonor Irma Franco, muñecas lenci.



Nélida Balaglia y María Luisa Galván, pierrots.



María Julia y Adelita Lacal, muñeca lenci y reina de corazones.

La vida en provincias



SAN ISIDRO. — El "Circolo Sociale e Culturale Italiano" organizó recientemente una excursión fluvial por las islas del Delta. Vemos a los participantes del paseo a bordo del "Ciudad de San Fernando". A la izquierda, la señora Concepción P. de Gianazza, su hijito y señora de Palermo.



TANDIL. — Con motivo de su designación como inspectora seccional de escuelas, la señorita María Elena Serra fué objeto de varias demostraciones de simpatía.

BANFIELD — En la iglesia parroquial fué oficiada una misa con motivo de celebrar las bodas de oro matrimoniales el señor Juan Kearney y su esposa.



SANTIAGO DEL ESTERO. — Fotografía obtenida en el instante en que asume el cargo el nuevo ministro de Hacienda, señor Dardo Espeche, en cuya ocasión recibió la visita de numerosos amigos que concurrieron para saludarlo.

LA BANDA. — El P. E. de la Provincia designó al señor Antonio Rosa para ocupar el cargo de subinspector de Riego, quien aparece aquí rodeado de otros funcionarios y amigos personales en ocasión de entrar a ejercer su cometido.

LA BANDA. — El gobernador de la provincia, doctor Pío Montenegro, en la fiesta ofrecida en su honor, en la Colonia Nuevo Líbano, posa entre los integrantes de la orquesta que amenizó el acto.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Concurrentes a la asamblea de la Asociación de Trabajadores del Estado, recientemente realizada.



JUJUY. — Señorita Amanda Escotorín, que contrajo enlace con el señor Esteban Taibo.

JUJUY. — Enlace de la señorita Guillermina Solano Alvarez Prado, con el señor Aldo Noro. Durante la ceremonia nupcial.

SALTA. — El gobernador de la provincia, doctor Patrón Costa, y demás autoridade locales, durante el desfile de los nuevos elementos de limpieza recientemente adquiridos por la comuna.

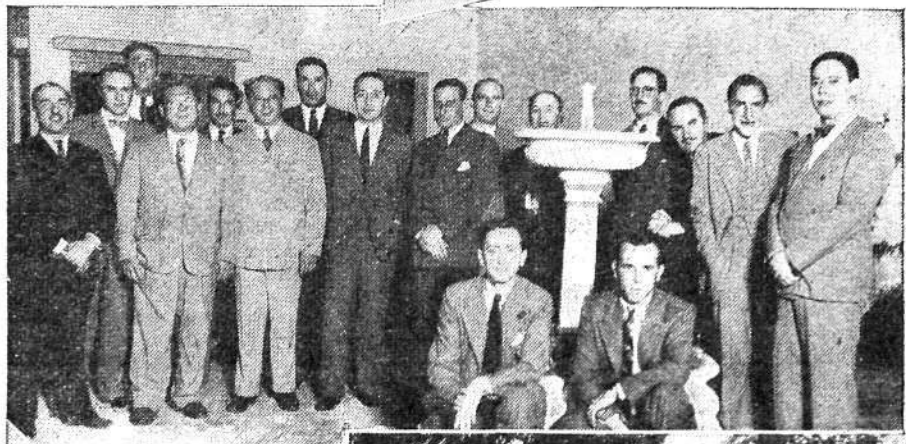
SALTA. — El personal de limpieza desfila ante las autoridades.



C. DEL URUGUAY. — El señor Gobernador de la Provincia y el teniente coronel Thorne, acompañados de las personas que visitaron las instalaciones de la Maternidad que funciona en ésta, y cuyas dependencias fueron ampliadas.

▼

El Gobernador, el Intendente Municipal y demás autoridades, en la recorrida por el dispensario ya citado.



PARANA. — Con motivo de su reciente jubilación, le fué ofrecido un "lunch" al señor Federico Albornoz, quien aparece rodeado por el señor gerente y demás personal del Banco de Italia y Río de la Plata de esta ciudad.

◆



PARANA. — Un detalle de la concurrencia al pícnic organizado por el **Club A. Defensores de Corrientes**.



NOTAS GENERALES



LA BANDA (S. del Estero). — Pollitos siameses. La presente fotografía nos muestra dos pollitos cuyos cuerpos aparecen unidos, siendo esto un capricho más de la naturaleza.

SALADILLO (B. A.). — Edificio de Correos y Telégrafos, recientemente habilitado al servicio público, llenando con esto una sentida necesidad de los habitantes.

▼



RECONQUISTA (S. Fe). — Doña Juana María Caminos de Miranda, que ha poco cumplió 102 años de edad, gozando de perfecta salud, rodeada de sus familiares en la estancia "La Dora".



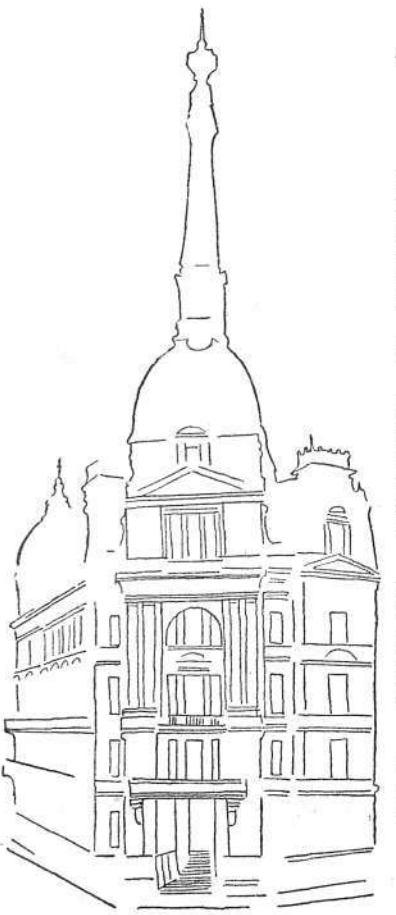
GENERAL LAVALLE (Ajó). — Vista parcial de la nueva ciudad balnearia "San Clemente del Tuyú". Al fondo vemos el campamento del Automóvil Club Argentino, muy concurrido en la presente temporada veraniega.

El niño y la escuela

La ciudad de Buenos Aires

Para 3.er grado

La primera autoridad de la ciudad de Buenos Aires, capital de la República, es nombrada directamente por el Poder Ejecutivo y con dependencia del Ministerio del Interior. El Concejo Deliberante de la ciudad se designa por elección directa de los ciudadanos argentinos, nacionalizados y contribuyentes domiciliados en el territorio de la Capital. El actual intendente municipal es el doctor Arturo Goyeneche.



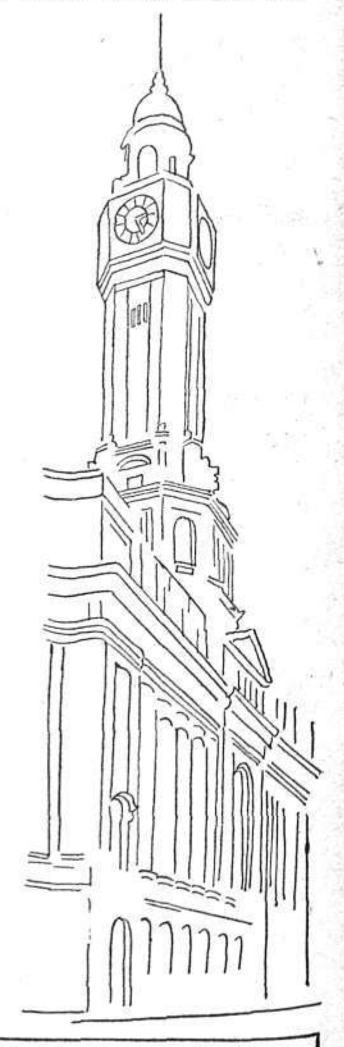
¿SABE USTED QUE...

...El intendente Antonio F. Crespo fué uno de los que primero se preocupó y dedicó a la formación de grandes parques en la ciudad de Buenos Aires y que a él debióse la adquisición del Parque Lezama?

...Por iniciativa del intendente Francisco P. Bollini, para la construcción del Palacio Municipal se utilizó buena parte del material proveniente de las demoliciones para abrir la Avenida de Mayo?

...La Avenida de Mayo recién estuvo habilitada en toda su extensión el 9 de Julio de 1894?





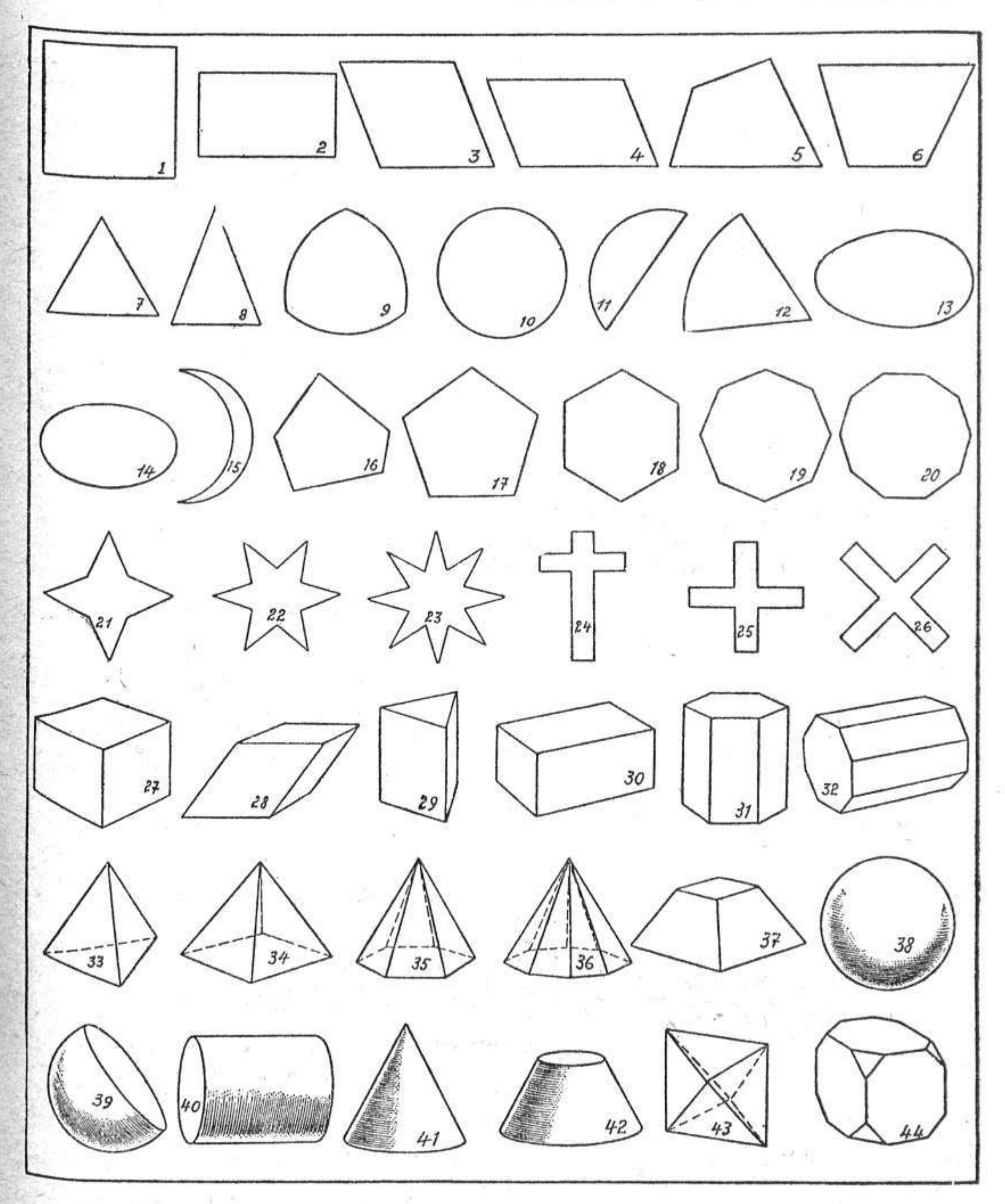
BUENOS AIRES, EN 1880, ERA ASI: "Ofrecía al que llegaba a sus playas el aspecto más desconsolador. Lo que se denominaba "El Bajo" era un trayecto desaseado, cubierto de cascajo, arena y cuanto dejaba el río en su receso. Veíase desde el río un cordón de casas de pobre apariencia, bajas, casi todas iguales en su construcción y que le daban al pueblo un aspecto lóbrego y poco agradable; monotonía interrumpida sólo por la belleza y la arrogancia de las torres de sus iglesias y lo pintoresco de las barrancas del Retiro y la Recoleta... La Alameda, que ocupaba una parte del Paseo de Julio (actual Leandro N. Alem), tenía escasamente doscientas varas de extensión. Una fila de ombúes que jamás prosperaron y unos pocos bancos o asientos de ladrillos completaban el paseo público, al que concurría un limitado número de familias en los días de fiesta..." Según el doctor José Antonio Wilde, en su libro "Buenos Aires desde setenta años atrás".

LA RELIGION EN BUENOS AIRES

En la República Argentina existe la libertad de cultos, si bien la Católica Apostólica Romana es la del Estado. En la ciudad de Buenos Aires existen, además de los templos de la que se puede denominar religión oficial, locales destinados a los siguientes cultos: Iglesia Anglicana, con su templo principal de San Juan, en la calle 25 de Mayo 282; Iglesia Presbiteriana, en la calle Belgrano 575; Iglesia Evangélica Alemana, en Esmeralda 162; Iglesia Dinamarquesa, en Carlos Calvo 257; Misión a los Marineros (Noruega), en Avenida Huergo 1257; Iglesia Metodista Episcopal, en Rivadavia 4044; Iglesia Ortodoxa Rusa, en Brasil 315; Iglesia Ortodoxa Antioqueña, en Suipacha 846; Iglesia Ortodoxa Helénica, en Pringles 1338; Congregación Israelita, en Libertad 783; Iglesias Bautistas, en Estados Unidos 1273; Iglesias Luteranas Unidas, en Simbrón 3192; Ejército de Salvación, en Rivadavia 3253, y otras.

Figuras y cuerpos geométricos

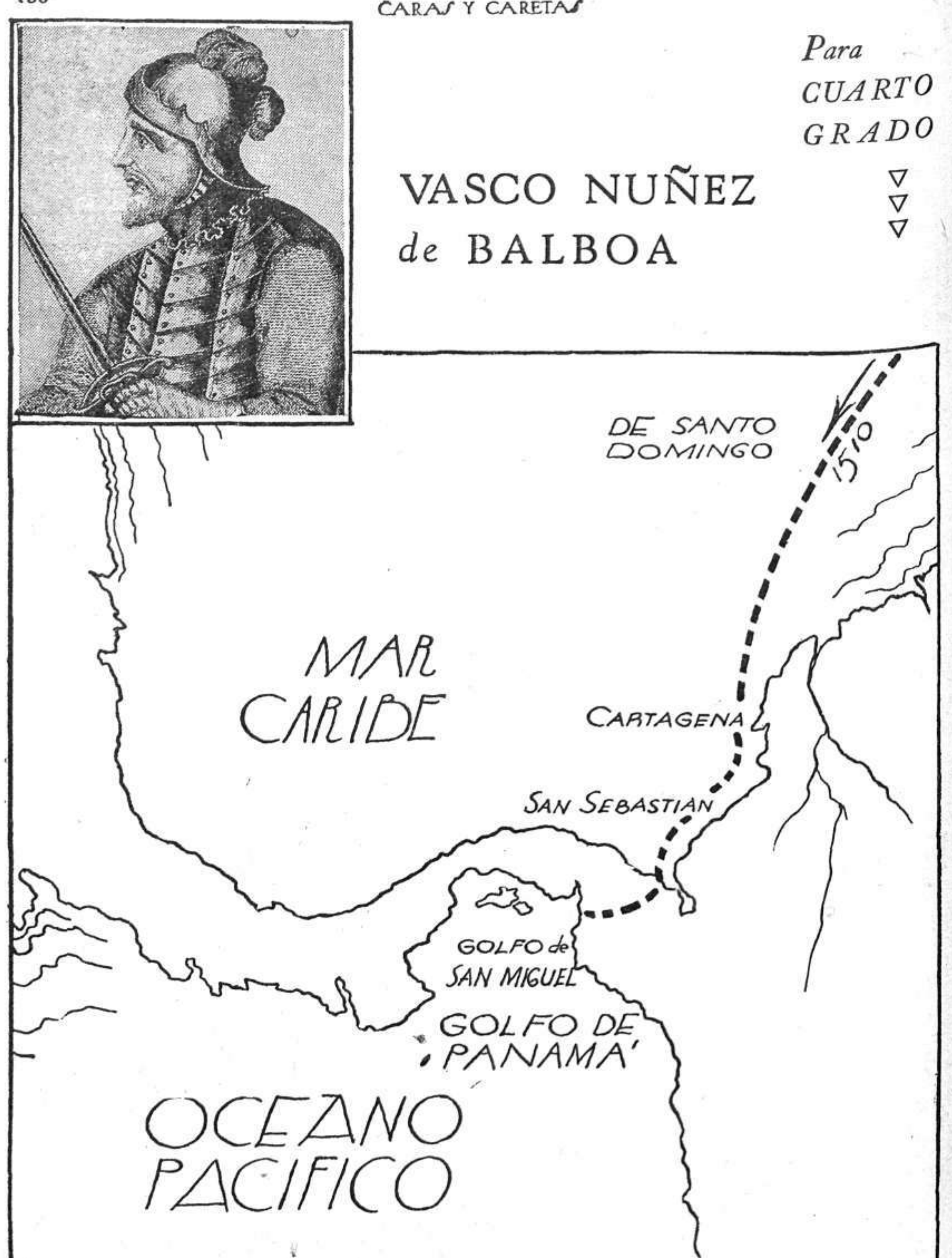
PARA 1.º y 2.º GRADOS



DETALLE DE LAS ILUSTRACIONES. — 1, cuadrado; 2, cuadrilongo; 3, rombo; 4, romboide; 5, trapezoide; 6, trapecio; 7, triángulo equilátero; 8, triángulo isósceles; 9, triángulo circular; 10, círculo; 11, segmento; 12, sector; 13, óvalo; 14, elipse; 15, creciente, lúnula o media luna; 16, polígono irregular; 17, pentágono; 18, hexágono; 19, octágono; 20, decágono; 21, estrella de cuatro puntos; 22, estrella de seis puntas; 23, estrella de ocho puntas; 24, cruz latina; 25, cruz griega; 26, cruz de San Andrés; 27, cubo; 28, romboedro; 29, prisma triangular; 30, prisma cuadrangular; 31, prisma hexagonal; 32, prisma octagonal; 33, pirámide triangular; 34, pirámide cuadrangular; 35, pirámide hexagonal; 36, pirámide octogonal; 37, pirámide trunca; 38, esfera; 39, hemisferio; 40, cilindro; 41, cono; 42, cono trunco; 43, octaedro; 44, cubo trunco.

Para CUARTO GRADO

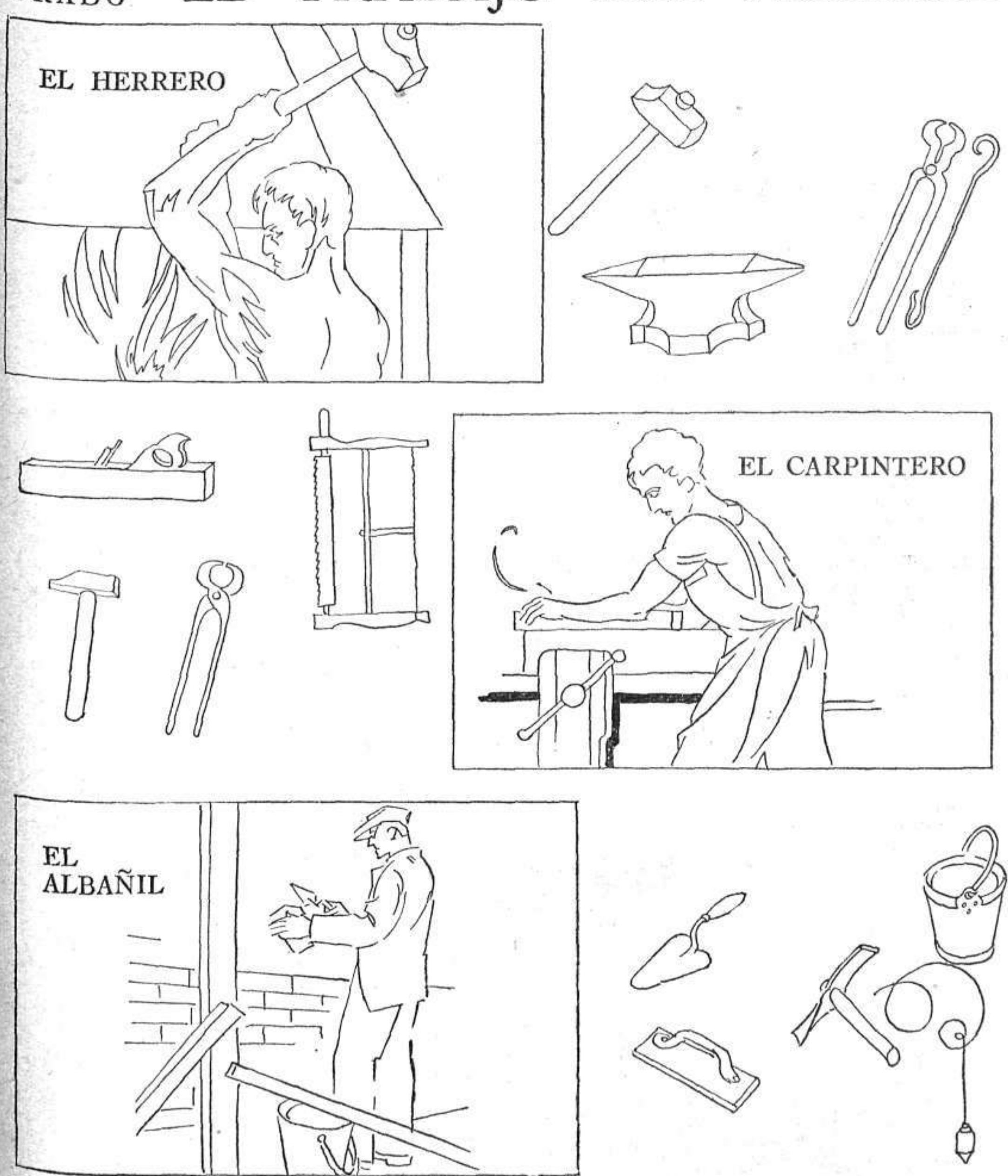
VASCO NUÑEZ de BALBOA



NACIÓ en 1475 en la ciudad de Jerez. Era hidalgo, pero pobre. En 1501 pasó a la Española, de donde, tras muchas vicisitudes llegó a las orillas del Darien, estableciendo una colonia. Santa María de la Antigua, la cual, muy pronto, bajo su mando, progresó notablemente. Más tarde la abandonó con ciento noventa de sus hombres, un bergantín y algunas canoas con indígenas. No quería someterse a un injusto proceso contra él promovido por los celos de Enciso. Con esa expedición atravesó muchas tierras desconocidas y luego de hambre, penurias y fatigas llegó a contemplar el anhelado Mar del Sur. Fué el 29 de septiembre de 1513. Así se descubrió el océano Pacífico. Cuatro meses después estuvo de regreso. Luego la ingratitud del rey Fernando lo dejó en la miseria y cubrió de oprobio. "Era alto — dice un historiador, — membrudo, de disposición bizarra y agradable semblante. La robustez de sus miembros le hacía capaz de cualquier fatiga y vencedor de los mayores trabajos. Su brazo era el más firme, su lanza la más fuerte, su flecha la más certera, hasta su lebrel de batalla era el más inteligente. Murió decapitado.

PARA 2.° GRADO

EL TRABAJO DEL HOMBRE



El hombre ocioso es como el agua dormida: se corrompe. El trabajo aleja de nosotros tres grandes males: la pereza, el vicio y la miseria. El hombre que está siempre ocupado es plenamente feliz. Además, no hay que olvidar que ha sido hecho para obrar: debe hacer algo y no permanecer inactivo. El trabajo despierta las fuerzas adormecidas. Aquel que trabaja no tiene tiempo para pensar mal ni para hacer mal a sus semejantes. El capital no es más que trabajo acumulado y el trabajo no es sino capital en germen. Eurípides decía que el trabajo es el padre de la gloria y de la felicidad. No saber soportar la pobreza es una cosa vergonzosa; pero más vergonzosa es aún el no saber apartarla por medio del trabajo. El trabajo corporal fortalece nuestro cuerpo y aumenta la tranquilidad de nuestro espíritu Debemos conocer un oficio manual aunque no tengamos necesidad de practicarlo y nos dediquemos a otras actividades de la inteligencia. Los grandes hombres siempre han practicado oficios manuales y los hay que, como Lincoln, comenzaron la vida derribando árboles. Es un lema muy viejo el que dice que el trabajo dignifica y ennoblece. En realidad, la única nobleza es la del trabajo, y, hoy como ayer, el hombre que no trabaja fué, es y será un paria para la patria y para la sociedad.

DICE EL PROGRAMA...

... El trabajo del hombre en la ciudad. Oficios y profesiones. Tareas, herramientas y elementos del albañil, del mecánico, del herrero y del carpintero. Otros oficios y profesiones indispensables en la vida social: los proveedores, las fábricas, los comercios.


SALPICON de ACTUALidad
Si Razori se decide
a meterse de orador
y para el ex lord mayor
la propaganda preside,
don Mariano irá adelante
en la próxima elección,
pues tendrá, sin discusión,
el mejor "alto parlante".
Señor Intendente: ¿Se ha fiado bien
si tiene inspectores nuestra capital?
Se lo preguntamos porque no se ven,
y aspiramos humo y dormimos mal.
El radicalismo actual
le hace a Fresco tanto mal,
que, aunque esté enfermo y lo apuren,
no permite que lo curen
si la cura es radical.
Afirma un tipo influyente
que así dijo el Intendente:
— Con parques y diagonales
se quiere encontrar el medio
de remediar nuestros males,
¡cuando son los hospitales
los que no tienen remedio!
Se terminó en provincias
la lucha comicial,
y se enterró ipso facto
al dios del carnaval.
Y, como el desengaño
primó en las elecciones,
con Momo se enterraron
alegres ilusiones.
CABALLERO.



BASES DEL CONCURSO:

1º — Desde el 4 de diciembre y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsimil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página, el que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio . . .	**$ 3.000.—**	
Segundo ,, ...	**,, 1.500.—**	
Tercer ,, ...	**,, 1.000.—**	
Cuarto ,, ...	**,, 800.—**	
Quinto ,, ...	**,, 700.—**	
Sexto ,, ...	**,, 600.—**	
Séptimo ,, ...	**,, 500.—**	
Octavo ,, ...	**,, 400.—**	
Noveno ,, ...	**,, 300.—**	
Décimo ,, ...	**,, 200.—**	
11º al 15º Premio .	**$ 100.—**	**c/u.**
16º al 25º ,, .	**,, 75.—**	**,,**
26º al 50º ,, .	**,, 50.—**	**,,**
51º al 100º ,, .	**,, 35.—**	**,,**
101º al 150º ,, .	**,, 25.—**	**,,**

a) Los premios primero al quince inclusive, se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3º serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive, se enrtegarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maiz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maiz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, sera resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.

Entre las personas que remitan mayor cantidad de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

1er. PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3º serie 4 %
2do. PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3º serie 4 %
3er. PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3º serie 4 %
4to. PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3º serie 4 %.
5to. PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3º serie 4 %.
6º al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . granos de maíz.

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Localidad . . . .

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.


BODAS de ORO y
Mil Delicias
GALLETITAS
BODAS de ORO
TERRABUSI
DELTA
Mil Delicias
de
TERRABUSI
Mil Delicias de TERRABUSI
INDUSTRIA ARGENTINA
Son las cajas que reúnen los dos surtidos de las galletitas más finas y exquisitas que se elaboran en el país.
Son cajas que representan "dos orgullos de TERRABUSI". Más aún, "dos joyas de la industria argentina".
Y sólo una de las BODAS DE ORO, o MIL DELICIAS — ¡sólo una! — basta para que tales afirmaciones resulten bien fundadas ante el paladar más refinado.
Para el té...
para una excursión...
para toda circunstancia...
tenga siempre en su despensa estas "joyas de TERRABUSI".
Su proveedor las tiene.
S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI